



QUIRÓN

Número Especial

Septiembre de 2019

e-ISSN: 2422-0795

Memorias

eeh

XVII Encuentro
de Estudiantes
de Historia

LOS SOS IL DES

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Editorial

Número especial

Septiembre 2019

e-ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Director y editor general

John Alexander Cano Giraldo, estudiante de Historia,
Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Comité editorial

Dr. Juan David Montoya Guzmán, Universidad
Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Andrés Felipe Vallejo Londoño, estudiante de Historia,
Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Alejandra Álvarez Gómez, estudiante de Historia,
Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Bryan Pérez Higinio, estudiante de Historia, Universidad
Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Historiador Iván Camilo Socha Ochoa, Universidad
Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Jacobo Santos Gómez, estudiante de Historia,
Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Historiadora Laura Jiménez Ospina, Universidad
Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Mariana Ríos Vargas, estudiante de Historia,
Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Mariana Rodríguez Alzate, estudiante de Historia,
Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Pablo Alejandro Sierra Calderón, estudiante de Historia,
Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Sara Vanessa Posada Ospina, estudiante de Historia,
Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Sebastián Martínez Arango, estudiante de Historia,
Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Sebastián Pérez Calle, estudiante de Historia,
Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Comité organizador del XVII Encuentro de Estudiantes de Historia

Daniela Mejía Castrillón, estudiante de Historia,
Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Elisabet Prado Arango, estudiante de Historia,
Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Natalia Restrepo Sanmartín, Historiadora,
Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Santiago Jaramillo López, estudiante de Historia,
Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Valentina Castillo Quinto, estudiante de Historia,
Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Yeferson Jaramillo Ochoa, estudiante de Historia,
Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Asesor del XVII Encuentro de Estudiantes de Historia

Dr. Manuel Bernardo Rojas López, Universidad
Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

El Comité editorial se acogió al concepto emitido por el Comité evaluador del XVII Encuentro de Estudiantes de Historia para la publicación de los textos contenidos en este número.

Comité evaluador

Dr. Alejandra Isaza Velásquez, Universidad
Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia

Dr. Álvaro Andrés Villegas Vélez, Universidad
Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Dr. Antonio José Echeverry Pérez,
Universidad del Valle, Cali, Colombia

Mg. Gabriel Fernando Benavides Botina, Universidad
Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Comité evaluador (continuación)

Dr. Jorge William Montoya Santamaría, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Dr. José Manuel Espinosa Fernández, Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia

Dr. Juan David Montoya Guzmán, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Dr. Juan Felipe Gutiérrez Flórez, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Dr. Laura Betancur Restrepo, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia

Mg. Lina María Espinosa Salazar, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia

Dr. María Carolina Escobar Vargas, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Dr. María Elena Saldarriaga, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Dr. María Eugenia Cháves Maldonado, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Dr. Maribel de la Cruz Vergara, Universidad de Cartagena, Cartagena, Colombia

Mg. Nancy Rocío Correa Mosquera, Universidad de Cartagena, Cartagena, Colombia

Dr. Nelson Alexis Cayer Giraldo, Fundación Universidad Autónoma de Colombia, Bogotá, Colombia

Dr. Óscar Almarío García, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Dr. Óscar Calvo Isaza, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia

Dr. Renán Silva Olarte, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia

Dr. Verónica Uribe Hanabergh, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia

Diseño y diagramación

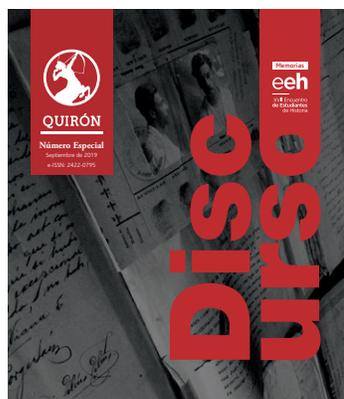
Oficina de Comunicaciones, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Diseñadora Melissa Gaviria Henao

Comunicadora Marcela Díaz Orozco

Portada

Elisabet Prado Arango, "Sin título" (2018).
Intervenida por el diseñador Kevin Ruda.



Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín



Quirón es una revista de estudiantes de Historia que se edita en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Su carácter es crítico, propositivo y amplio en su enfoque interdisciplinar y temporal, y está diseñada como un espacio para la publicación de investigaciones y reflexiones de estudiantes de Historia y áreas afines.

La Revista recibe artículos que presenten resultados de investigación, reflexiones teóricas o balances historiográficos completos, reseñas de carácter crítico, traducciones al español de todos los idiomas y transcripciones de documentos.

Su publicación es semestral. Se encuentra en permanente convocatoria para la recepción de trabajos, y establece fechas exactas como plazo máximo para enviar los textos que son sometidos a evaluación. El Comité editorial se encarga de revisar previamente el material que se envía a los pares anónimos, con el fin de certificar que cumpla con los requisitos establecidos para la publicación.

Las observaciones de los evaluadores, así como las del Comité editorial, deben ser tomadas en cuenta por el autor, quien hará los ajustes solicitados en el plazo que le sea indicado (aprox. 15 días). Quirón se reserva el derecho de hacer correcciones de estilo. Los autores pueden ser consultados por el Comité editorial durante el proceso de edición para resolver posibles inquietudes.

Dirección

Quirón, revista de estudiantes de Historia

Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas

Carrera 65 Nro. 59A - 110 - Núcleo el Volador. Bloque 46, piso 3, Sala de proyectos 46-305.

Teléfono: (57-4) 430 92 04 / Fax: 260 44 51 - Conmutador: (57-4) 430 90 00 Ext. 49204

Correo electrónico: quiron_med@unal.edu.co

Medellín, Colombia, Suramérica

Página oficial

<http://cienciashumanasyeconomicas.medellin.unal.edu.co/index.php/revista-quiron>

e-ISSN

2422-0795

Directorios, catálogos y redes

<https://unal.academia.edu/QuirónRevistadeEstudiantes>



EDITORIAL

1 - 12

PRESENTACIÓN

13 - 20

Manuel Bernardo Rojas López
Universidad Nacional de Colombia

PONENCIAS

La construcción del concepto “Nuevo Mundo” en las crónicas españolas, siglos XVI-XVIII

21 - 42

Juan Sebastián Ocampo Murillo
Universidad Pontificia Bolivariana

“El don máspreciado”: las esclavas y sus solicitudes de libertad a la Junta de Manumisión de la jurisdicción de Medellín, 1821-1851

43 - 59

Julieta Restrepo Berrío
Universidad Nacional de Colombia

“La necesidad o el arte de andar el mundo”: migraciones “negras” en Colombia durante la primera mitad del siglo XX. Un balance historiográfico

60 - 78

Astrid Carolina Ochoa Rincón
Universidad Nacional de Colombia

Problemática actual de la enseñanza de la Historia Regional y el uso de la literatura como medio para enseñarla. Un ejemplo para el caso del Valle del Cauca

79 - 97

Diana Yesenia Colina Trujillo
Universidad del Valle

El Japón de los *Cyborgs*: un vistazo al tecno-orientalismo del siglo XXI en *Ghost in the Shell*

98 - 116

David Alejandro Velásquez Páez
Universidad Externado de Colombia



RESEÑAS DE EXPOSICIONES

- | | |
|--|------------------|
| De lo analógico a lo digital: soportes de audio y video en la historia.
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín | 117 - 121 |
| Joyas Facsimilares. Universidad Pontificia Bolivariana | 122 - 125 |
| Rol, vestido y cuerpo: representaciones culturales femeninas
a través de la historia. Universidad de Antioquia | 126 - 129 |



Editorial

El Encuentro de Estudiantes de Historia (EEH) es un espacio que permite exponer las investigaciones de estudiantes de Historia y carreras afines a las Ciencias Sociales, con el objetivo de reconocer desde la academia sus ejercicios investigativos y motivarlos a continuar con sus búsquedas. Con esta premisa, el Comité organizador del EEH, en alianza con *Quirón. Revista de Estudiantes de Historia* de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas (FCHE) de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, ha decidido publicar las memorias de la decimoséptima versión de este evento, el cual fue realizado los días 4, 5, 6 y 7 de septiembre de 2018 bajo el nombre: “La construcción del discurso histórico”.

Buscando obtener una mayor comprensión de la diversidad en el estudio de la historia y sus alcances en cuanto al campo de la investigación, fue acertado el acompañamiento del docente Manuel Bernardo Rojas, quien, junto a los estudiantes que conformaron el Comité organizador, ayudó a crear una reflexión en torno a la temática central del evento sobre cómo la historia establece vínculos interdisciplinarios con otras áreas del conocimiento que complementan sus intereses y motivaciones, favoreciendo la retroalimentación.

Las siguientes ponencias fueron expuestas durante el XVII EEH y se destacan por el rigor investigativo con el que se llevaron a cabo. En ellas se encuentran análisis de diversos temas cercanos a la historia que hacen más completo el ejercicio del historiador al usar distintas fuentes relacionadas con la historia del arte, la cultura material, las ideas y los discursos políticos; los medios audiovisuales, etcétera. Por esto, su organización no obedece al orden cronológico en el que fueron expuestas o a las mesas temáticas en las que se les agrupó inicialmente —Memoria, Contrahistorias, Narrativas Históricas y Construcción del Nuevo Mundo—, sino que se decanta por un hilo conductor basado en sus temas centrales y el manejo y el uso de las fuentes logrado por sus autores.

Abrimos entonces con el trabajo de Juan Sebastián Ocampo Murillo titulado “La construcción del concepto ‘Nuevo Mundo’ en las crónicas españolas, siglos XVI-XVIII”. Este texto trae consigo la problemática que tienen algunos conceptos que se utilizan en el ámbito académico sin dilación alguna. Entre estos está el término “Nuevo Mundo”, que según explica



el autor, hace parte de los principales descriptores de lo que se conoce como la “Historia colonial”. Luego, tenemos el escrito de Julieta Restrepo Berrío que lleva por nombre “‘El don máspreciado’: las esclavas y sus solicitudes de libertad a la Junta de Manumisión de la jurisdicción de Medellín, 1821-1851”; una ponencia donde su autora nos invita a interpretar y analizar las solicitudes de libertad presentadas por mujeres esclavas, haciendo posible ampliar la comprensión del proceso de abolición de la esclavitud en Antioquia.

La tercera ponencia, “‘La necesidad o el arte de andar el mundo’: migraciones ‘negras’ en Colombia durante la primera mitad del siglo XX, un balance historiográfico”, fue realizada por la estudiante Astrid Carolina Ochoa Rincón. En ella se aprecia un amplio recorrido sobre las dinámicas territoriales de la población afrodescendiente en distintos parámetros históricos del siglo XX, donde además se hace uso de términos e interpretaciones que enriquecen la investigación. Posteriormente se presenta el escrito de Diana Yesenia Colina Trujillo, “Problemática actual de la enseñanza de la Historia Regional y el uso de la literatura como medio para enseñarla. Un ejemplo para el caso del Valle del Cauca”, donde se demuestra cómo la historia establece un diálogo con la literatura a través de dos novelas tradicionales que facilitan la enseñanza de la historia regional, además de las problemáticas generales que enfrenta la enseñanza de la historia en los currículos escolares luego de haber sido retirada como una asignatura independiente.

La quinta y última ponencia se titula “El Japón de los Cyborgs: un vistazo al tecno-orientalismo del siglo XXI en *Ghost in the Shell*” escrito por David Alejandro Velásquez Páez. En este texto el autor aborda las fuentes audiovisuales para entender los discursos que se erigen desde Occidente sobre Oriente, especialmente sobre Japón, haciendo posible apreciar cómo el uso de diversas estéticas en el arte y la cultura visual son piezas fundamentales para el desarrollo de todo un imaginario colectivo que crea y enfatiza ideas y discursos sobre algo.

Destacamos de este número especial las reseñas realizadas en torno a las exposiciones que se realizaron en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, la Universidad de Antioquia y la Universidad Pontificia Bolivariana, las cuales acogieron al Encuentro. Estas exposiciones favorecieron que no solo se creara un interés por las ponencias, sino también por esas otras fuentes que se exhibieron en ellas

Finalmente, resaltamos la presencia de los docentes e investigadores que hicieron parte de las charlas y las conferencias magistrales que tuvimos en cada uno de los días del evento, así como la presencia de los miembros de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas que



nos brindaron su confianza y apoyo a lo largo de todo este arduo proceso. También, damos nuestro especial agradecimiento al profesor Manuel Bernardo Rojas por creer en nosotros, a los ponentes que se interesaron desde el principio en este proyecto y se arriesgaron a enviar sus propuestas, a los evaluadores, comentaristas, asistentes y patrocinadores que terminaron de hacer que todo esto fuera posible, y al Comité editorial de la revista *Quirón*, quienes hicieron de las memorias una realidad. Esperamos entonces que esta versión motive e inspire a los estudiantes de la FCHE a seguir haciendo de este un evento académico de calidad, hecho por estudiantes y para estudiantes de todo el país.

**Comité organizador XVII Encuentro de Estudiantes de Historia
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín**



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

**Presentación del XVII Encuentro
de Estudiantes de Historia**

**Universidad Nacional de
Colombia, Sede Medellín**

Manuel Bernardo Rojas López
Universidad Nacional de Colombia

Número especial

Septiembre 2019

e-ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Presentación del XVII Encuentro de Estudiantes de Historia Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín*

Manuel Bernardo Rojas López**

Me han delegado los organizadores del XVII Encuentro de Estudiantes de Historia: *La construcción del discurso histórico* que sea yo el que haga las palabras de presentación de los textos que hoy conforman esta publicación y que son buena parte de los que se expusieron durante los días del evento. Recordando un poco lo que fueron estos días, lo primero que se debe resaltar es que esta versión pareció gravitar, desde la charla inaugural del profesor Jorge Echavarría —el día 4 de septiembre de 2018— hasta la última ponencia —el 7 de septiembre—, alrededor de la escritura de la historia. Por ello, de modo recurrente en esos días siempre tuve en mientes la figura del escritor colombiano Pedro Gómez Valderrama. Ello por dos razones.

* Este texto fue escrito originalmente para la clausura del evento el día 7 de septiembre de 2018. Después fue modificado para ser la presentación de las memorias del mismo.

**Docente del Departamento de Estudios Filosóficos y Culturales de la Universidad Nacional de Colombia (Medellín, Colombia). Asesor del Comité organizador del XVII Encuentro de Estudiantes de Historia. Correo institucional: mbrojas@unal.edu.co



La primera, personal y dolorosa, con vindicta incluida, porque el libro de sus *Cuentos Completos*¹ me lo robaron hace mucho tiempo con la vieja estrategia que muchos utilizan: apelando a ese dudoso e impreciso vínculo entre humanos que llamamos amistad y que en realidad es, muchas veces, la excusa para pedir libros prestados que nunca se devuelven. Menos mal en esos compromisos “amistosos” siempre queda la posibilidad de dar la vuelta, y la persona que se alzó con mi libro tuvo que prestarme otro, *Anatomía del asco* de William Ian Miller, que francamente, es un libro que hoy tengo entre mis tesoros.

La segunda razón es más importante. Creo que Pedro Gómez Valderrama es una figura injustamente olvidada, tanto por los lectores comunes como por la mayoría de los historiadores. Los primeros, porque han perdido el criterio y prefieren libros con menos enjundia y optan por otros, fáciles y bobalicones como los de autoayuda (hay quien cree que puede arreglar la vida con un libro de bajo coste, pletórico de sentencias y aforismos que pretenden ser el *non plus ultra* del saber sobre lo humano) o por literatura de consumo rápido —como para leer en un aeropuerto o en la terminal de transporte, en medio de una algazara— que ancladas en unas colchas de retazos mitológicas y esotéricas, o en retorcidas teorías de conspiración aunadas con datos históricos, parecen ser el sumun del placer lector de muchos. Los historiadores, entre tanto, porque optan (junto con los filólogos, literatos y lingüistas) por hacer sesudos análisis de la obra del escritor de marras, pero pasan de lado, con pasos de paloma, sin darse cuenta de que allí, con una gran erudición, hay toda una enseñanza de cómo escribir la historia, y que esta escritura es un compromiso con el lenguaje y la creación.

Sin embargo, y a modo de ejemplo, una novela como *La otra raya del tigre* es una de las mejores interpretaciones que se pueden hacer de un hecho histórico: la presencia de los alemanes en Santander (y en todo el país) en la segunda mitad del siglo XIX, dedicados a la explotación de la quina, atormentados por las guerras civiles de nuestro país, queriendo entrar de lleno en las tramas del mercado mundial, y propiciando un mestizaje cultural y biológico que nos marca todavía².

1. En la maravillosa edición de Editorial Alfaguara.

2. Obvio, también hay excelentes trabajos de historiadores que cuentan la importancia económica y cultural de alemanes, ingleses, italianos, judíos, españoles y franceses en Santander, así como en todo el territorio nacional. Los trabajos de Clara Carreño y Cyntia Maldonado, David Johnson, Horacio Rodríguez Plata, Luis Rubén Pérez Pinzón y Manuel Alberto Garnica son prueba del interés que el tema ha suscitado en la historiografía colombiana.



En esta tierra extraña, le había escrito Lengerke a un amigo, se presentan de pronto situaciones cuyo manejo requiere máximo cuidado, porque el hombre enfrentado con la naturaleza, asediado por urgencias elementales, es una fiera implacable. Lo que se ve al vivir esta vida, no tiene registro posible fuera de la experiencia. Al mismo tiempo que se transforman en tigres, los hombres sometidos a la naturaleza adquieren un extraño candor, una sencillez elemental, así hayan pasado por los grandes centros de civilización, por las más importantes instituciones de la cultura, así tengan títulos, pergaminos, diplomas, libros. Están a punto de rebelarse, de matarse, de quebrarlo todo, y en ese momento debe saberse cómo se va a proceder.

Cuando Lengerke escribía, pensaba en las mil incidencias del largo camino de Barrancabermeja, y especialmente en un episodio que le había merecido siempre una reprobación regocijada y discreta, del padre Almeda.

[...]

El primer síntoma lo conoció Lengerke en uno de sus viajes de inspección, en un paraje particularmente arisco. De pronto por un encontronazo sin importancia asomó la reyerta entre dos hombres, que durante una hora destrozaron a machete sin que nadie pudiera acercarse, sin atender al propio alemán que se acercó a separarlos a riesgo de un mandoble.

Hablando luego con Strauch, le dijo —Lo que tienen estos hombres es falta de mujeres. Hay que hacerles un pueblo con putas—. El sitio era Infantas: se negociaron unas chozas, se construyeron otras, y ante el espanto del padre Filemón, su refugio empezó a crecer con una clientela más que escéptica.³

Obra monumental, plagada de barroquismo, *La otra raya del tigre* es, para muchos, un modo de conocer sobre un pasado que sigue configurando nuestro presente, pero para el historiador es sobre todo (o al menos debería serlo) una agradable enseñanza de cómo escribir historia. Pero no una historia que se preocupe por decir “la verdad”, sino una que se interese por cómo “construir una verdad”; es decir, hacer una interpretación. En este sentido, recuerdo en particular un cuento de Gómez Valderrama, cargado de ironía y poniendo en solfa el valor de las fuentes. Se trata del relato titulado *El historiador problemático*. Un hombre, esa es la diégesis del cuento, que era capaz de contar toda la vida de pasiones, amores, desdichas y demás entre Simón Bolívar y Manuelita Saénz, solo porque un loro, que había pertenecido a la célebre pareja, había llegado a una edad tal, casi increíble, que repetía sin cesar la historia de los dos amantes en todos sus detalles, incluso (o, sobre todo) los más íntimos. Lo problemático para el hombre que conversaba con un grupo o con una dama en una elegante fiesta, no recuerdo bien (me imagino una reunión en Bogotá a principios del siglo XX), era que la fuente no era fiable —la memoria de una parlanchina que nos hace incluso dudar qué es la memoria y qué es el lenguaje—, aunque el relato fuera, por

3. Pedro Gómez Valderrama, *La otra raya del tigre* (Bogotá: Siglo XXI, 1977), 116-117.



lo menos, verosímil. Además, en esa confusión, el límite entre la *history* y la *story* se diluía; y de un modo sutil, el escritor bumangués nos advierte que los más pequeños acontecimientos, incluidos los que imaginamos, están insertos en las grandes tramas de la historia.

Memoria, verdad, tropología, verosimilitud, son palabras que se utilizaron en distintos momentos durante el XVII Encuentro de Estudiantes de Historia; palabras que han llevado a hablar de Hayden White, Nietzsche y Paul Ricoeur, pero que siempre nos hacen pensar en Aristóteles y su confianza en lo poético como expresión de verdades generales, y al revés, su recelo frente a la historia como saber de lo singular. Pero, es que el estagirita, sin saberlo, abrió un camino que las poéticas y retóricas posteriores no han hecho más que retomar cada vez: sabernos en el artificio de lo metafórico⁴, el cual es el único modo de hacer mundo y la clave en el modo de hablar o escribir de cualquier cosa, de cualquier dimensión, incluyendo la historia. Más aún, poéticas y retóricas posteriores a las reflexiones del pensador griego, han basculado entre la aprehensión frente a nuestra condición artificiosa y la aceptación de la misma, a veces de modo entusiasta y otras con cierta cautela.

Para nuestra época, esa referencia a Aristóteles se vuelve en particular fructífera. Con, contra o por el estagirita, el terreno de la retórica —que resurgió gracias al giro lingüístico y hermenéutico de los últimos cien años— ha permitido a todos los que nos movemos en el terreno de las Ciencias humanas y sociales reencontrarnos con el poder del lenguaje, sabiendo que en el mismo nada sobra, que no hay nada que contar en sí mismo; sino más bien, que lo que importa es saber contar, expresar, escribir o hablarlo, de un cierto modo. Aunado con esto, el terreno de la poética, en buena parte por la experiencia literaria y artística de hace más de cien años en Occidente, nos ha revelado que se componen *obras* no por mor de emular lo dicho por el pensador griego hace casi veinticinco siglos, sino porque aun en contra de lo que él planteaba, componer con palabras es producir mundo, sentidos lábiles, y sobre todo, es entregarse a un *obrar-se* a sí mismo, donde cada palabra compromete el ser del que escribe.

Como historiador que ya no ejerce —o uno que al menos ha construido otra idea de archivo y elabora sus consideraciones con fuentes poco ortodoxas—, lo que espero de un encuentro de estudiantes, y en especial del impacto futuro, es que los jóvenes historiadores hallen el valor de la palabra en cada página que escriban, interpretando la historia, recreándola, quizás apropiándose, una vez más, de lo que expresara Pedro Gómez Valderrama en una de sus conferencias:

4. Resulta curioso que muchos no dimensionen que, en *Poética*, Aristóteles defina al hombre como un ser que “por naturaleza es un imitador”, que aprende imitando a otros... Lo cual quiere decir que se es hombre en el artificio, y que la naturaleza propia, es algo construido al tenor de lo que aprendemos y aprehendemos por imitación.



Hay una razón más para que el novelista llegue a la historia como cantera inagotable que es, a buscar temas y personas, la historia conserva en perspectiva lo más valioso, lo más significativo de la naturaleza humana. Esto puede ser, es, una limitación. Ese es justamente el gran desafío para el novelista. En este sentido la gran sentencia de Jorge Luis Borges es misteriosa y reveladora: "El pasado es modificable". Hasta cierto punto, yo me arriesgaría a decir que también lo es desde el punto de vista de la historia. Porque la historia no es inmóvil, es dinámica, sigue su marcha hacia un pasado incansablemente, y en ella, en sus maneras cada día más perfectas de interpretación y exploración, surgen esos cambios que nacen también en la imaginación del escritor.⁵

Reto que de alguna manera, y en muchos momentos, encontramos asumido en este XVII Encuentro de Estudiantes de Historia, y que nos lleva a esperar con ilusión que los que se forman ahora en esta disciplina, en el futuro, tendrán las palabras, las imágenes, la fuerza narrativa y la potencia creativa para ser los que cuenten para todos los ciudadanos de este país la dimensión de nuestras tragedias, de nuestras alegrías, hasta de nuestras miserias; que serán quienes expondrán al mundo, incluso a los no especialistas, que la historia vale en cuanto sabe hablar a nuestro espacio afectivo, a nuestra condición sensible.

5. Pedro Gómez Valderrama, *La leyenda es la poesía de la historia* (Caracas: Academia Nacional de Historia, 1988), 106.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

**La construcción del concepto
“Nuevo Mundo” en las crónicas
españolas, siglos XVI-XVIII**

Juan Sebastián Ocampo Murillo
Universidad Pontificia Bolivariana

Número especial

Septiembre 2019

e-ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



La construcción del concepto “Nuevo Mundo” en las crónicas españolas, siglos XVI-XVIII*

Juan Sebastián Ocampo Murillo**

Resumen

Hay conceptos que se utilizan en el ámbito académico sin ninguna dilación. La concepción “Nuevo Mundo” hace parte de ese arsenal de palabras que ocupan un lugar común dentro de la historiografía para referirse a lo que, de una forma convencional, se ha denominado “historia colonial”. En la siguiente ponencia se hará una genealogía del concepto a través de la revisión de las crónicas españolas en un período amplio que abarca desde el siglo XVI hasta la Ilustración. A través de las herramientas de la hermenéutica, se analizará la naturaleza de cada texto y la manera en la que las palabras “Nuevo Mundo” fueron concebidas en contextos de escritura determinados.

Palabras clave: colonia, conquista, escritura, filosofía, formación de conceptos, historiadores indianos, Ilustración, Nuevo Mundo.

*Recibido: 10 de enero de 2019. Aprobado: 1 de marzo de 2019. Modificado: 12 de abril de 2019. Este texto hace parte de la investigación que desarrolló el autor para su trabajo de grado del programa de Historia.

**Estudiante de Historia y Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia). Correo: juna_murillo@outlook.es



The Construction of the “New World” Concept in Spanish Chronicles, 16th – 18th Centuries

Abstract

There are concepts that are used in the academic field without any delay. The “New World” conception is part of that arsenal of words that occupy a common place in historiography to refer to what, in a conventional way, has been called “colonial history”. In the following paper a genealogy of the concept will be made through the review of the Spanish chronicles in a wide period ranging from the sixteenth century to the Illustration. Through the tools of hermeneutics, the nature of each text will be analyzed and the way in which the words “New World” were conceived in specific writing contexts.

Keywords: Colony, concept formation, conquest, Illustration, Indian historians, new world, philosophy, writing.

A manera de introducción: la escritura como posibilidad de habitar y construir la historia

En primer lugar, como preludeo de esta investigación, resulta necesario, al menos para la presente temática, partir del hecho de que la escritura en la historia de la civilización occidental no solo corresponde a un acto mecánico que atañe el movimiento de los pliegues de la mano que sujetan una herramienta (pluma, cincel e —incluso— artefactos con amplio desarrollo técnico como la imprenta), a la vez que la retina traduce una imagen en el cerebro que, finalmente, se plasma de manera fidedigna en un formato organizado en hojas. Este proceso pareciera algo que se ha naturalizado, cosificado si así se prefiere, pues la escritura se ha pontificado a lo largo del trasegar de la historia de los pueblos occidentales, como la más magnánima expresión del espíritu, repositorio de lo más sublime, incluso como punto de partida de la historia universal misma (se deben recordar las divisiones que se hicieron en la época de la Ilustración entre prehistoria, como el momento de existencia de las culturas ágrafas y la historia que solo se logró fraguar en el caldo primigenio del gesto escrito¹).

1. José Luis Romero, *Estudio de la mentalidad burguesa* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1999), 54-69.



Efectivamente, no es de extrañar que a lo largo de la Edad Media y la modernidad se conjugaran en un abrazo armónico dos concepciones que ligaron en fraternal unión tres elementos: la palabra, la escritura y la historia. La primera de estas fue una herencia del mundo hebreo que, paulatinamente, se fue helenizando; la palabra דָּבָר (*dabar*), hacía referencia al soplo de vida de Yahvé en los seres naturales (“Entonces dijo Dios: Sea la luz. Y hubo luz”. Génesis 1,3), hálito divino que les cobijaba de רוּחַ (*ruaj*) ser —o *pneuma*— y, por tanto, de historicidad². La segunda noción que se inmiscuyó como arte y parte de esta triada fue la de λόγος (*logos*), concepto griego que, poco a poco, se fue cristianizando (“En el principio era el Logos, y el Logos era con Dios, y el Logos era Dios”. Juan 1,1); este hacía referencia al momento de encarnación histórica de la verdad absoluta que se hacía tangible de forma universal a todos los seres racionales mediante el acto de la escritura.

Ahora bien, según esto, abocar hacia lo que está escrito dista de atrapar un montón de hechos factuales que yacen en las letras de las obras como si estas fuesen un reflejo fenoménico de la realidad, más bien, lo escrito devela un proceso vital —cognoscitivo y sensitivo— en el cual el autor despliega todo el sistema representacional que liga su contingencia a lo que se considera como universal en una época histórica; es decir, sus miedos, sus esperanzas, angustias, y formas de aprehender la realidad, se ponen en consonancia con el sentir de sus semejantes, los contemporáneos a él y los que se han incorporado al panteón de la tradición como momentos previos del *Zeitgeist* (espíritu de la época).

En esos sencillos morfemas que se encadenan para formar las palabras, “Nuevo Mundo” se esconde, a la vez que se revela (con la fuerza del *Mysterium*) un momento particular de la universalidad, pues bien decía Friedrich Schlegel: “El todo, cuyas partes constitutivas son la multiplicidad, la unidad y la totalidad, solo puede presentarse en la realidad de una manera limitada”³. En la siguiente investigación se va a elucidar cómo los cultores del concepto “Nuevo Mundo” edificaron, desde sus escritos, una concepción compleja de lo que era el ser-americano, esto es, una ontología de esa “novedad” histórica, mientras que, a su vez, el ser-americano constituyó al ser-europeo —en el juego dialéctico— como punto de comparación (subjetividad absoluta) para ubicar a los demás pueblos del mundo.

2. En el libro de Ezequiel (37,1-6), la palabra *dabar* (palabra) o *debarim* (palabras) indica la presencia de Dios en la historia que le da vitalidad a todos los seres: “¹ La mano del Señor vino sobre mí, y su Espíritu me llevó y me colocó en medio de un valle que estaba lleno de huesos. ² Me hizo pasearme entre ellos, y pude observar que había muchísimos huesos en el valle, huesos que estaban completamente secos. ³ Y me dijo: «Hijo de hombre, ¿podrán revivir estos huesos?» Y yo le contesté: «Señor omnipotente, tú lo sabes». ⁴ Entonces me dijo: «Profetiza sobre estos huesos, y diles: “¡Huesos secos, escuchen la palabra del Señor! ⁵ Así dice el Señor omnipotente a estos huesos: ‘Yo les daré aliento de vida, y ustedes volverán a vivir. ⁶ Les pondré tendones, haré que les salga carne, y los cubriré de piel; les daré aliento de vida, y así revivirán. Entonces sabrán que yo soy el Señor’”»”.

3. Friedrich Schlegel, *Kritische Friedrich Schlegel-Ausgabe*, Tome I (München: Schöningh, 1962), 289. Traducción del autor.



Para poder efectuar esta investigación se va a hacer uso de la metodología que plantea la hermenéutica filosófica, principalmente de Friedrich Schleiermacher que, a propósito, tuvo una gran raigambre en el método dialéctico —Friedrich Hegel—. De acuerdo con Schleiermacher, la hermenéutica implica la comprensión de los textos en su momento histórico, esta es una *Kunstlehr* (teoría del arte) del entendimiento de los escritos en su *Sitz im Leben* (espíritu vital), que solo se puede lograr a partir de la comprensión del lenguaje del autor en su historicidad. De acuerdo con esto, el lenguaje funge como el proceso de identificación del autor con su obra y con el *Zeitgeist*. En términos del filósofo germano, mediante el uso del lenguaje se supera la mismidad (la individualidad del yo psicofísico), para adentrarse en la subjetividad universal de su tiempo y en la objetividad del objeto al cual se refiere la obra, pues:

[...] únicamente cuando tanto el lenguaje en su objetividad como el proceso de producción de pensamientos son captados perfectamente como función de la vida intelectual individual en su relación con la esencia del pensar mismo que, partiendo del modo de combinar y comunicar pensamientos se pueda exponer con una coherencia total también el modo como se debe proceder al comprender.⁴

Dicho de otra forma, el lenguaje que se despliega en un momento histórico es el acto mediante el cual el ser, como sujeto histórico, moldea al mundo, a la vez que su experiencia vital misma en el despliegue de las posibilidades socioculturales, estructura las percepciones y las nociones de sentido, pues en él opera la totalidad de los conceptos válidos de la época. Esto es un “juego dialéctico”, como señaló Hegel; el acto de escribir es “la forma más verdadera de la intuición, que es un signo. Es una existencia en el tiempo —una desaparición de la presencia—”⁵. En otras palabras, detrás de la materialidad de la palabra se subliman y coligen con halo de trascendencia los valores, las necesidades y los afanes de una época; es así, como en un doble movimiento, el individuo se liga a lo universal, y lo absoluto se encarna en lo contingente, bajo el género y la naturaleza de la obra misma.

Ahora, el análisis hermenéutico implica, en primer lugar, elucidar cómo se organiza el conjunto de las operaciones lingüísticas en una obra para transmitir un mensaje que explicita el εἶδος (*eidós*), o las formas del universo conceptual de su época; en otros términos, la importancia de este paso acaece de un análisis del género del texto. Las crónicas que atravesaron todas las latitudes de lo que, convencionalmente, se ha denominado el período colonial, tenían como fin significar e insertar dentro de la historia universal, primero la

4. Friedrich Schleiermacher, *Los discursos sobre hermenéutica*, ed. Lourdes Flamarique (Pamplona: Cuadernos de Anuario Filosófico, 1999), 87.

5. Cita de Friedrich Hegel en Jacques Derrida, “El pozo y la pirámide. Una aproximación a la filosofía del lenguaje en Hegel”, en *Hegel y la modernidad* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1983), 60.



salvación entre los siglos XVI y XVII, y luego, el paradigma científico por el cual propugnaba la casa imperial de los Borbones durante la Ilustración española enmarcada en el fenómeno más amplio del iluminismo occidental. Incluso en períodos tardíos como el siglo XVIII, recoger los hechos a manera de cartas y crónicas, era percibido como una tarea de resignificación, pues se estaba poniendo un velo de duda a los escritos anteriores que se consideraba estaban plagados de prejuicios teológicos⁶. Walter Mignolo explicó cuál es la naturaleza de la crónica:

Lo que se denomina generalmente como “Indias” o “Nuevo Mundo”, en los escritos anteriores al siglo XVIII y que, con más asiduidad, comienza a denominarse “América” en el siglo XIX, no es —lo sabemos— un cambio de nombre, sino una modificación conceptual relacionada con un cambio político y económico que trazamos cronológicamente hasta la independencia.⁷

En concordancia con lo anterior, después de haber realizado una exégesis de los textos, se debe abocar hacia el contexto material (social-político), en el cual se desarrollaron y fueron acogidos por un público receptor. Antes del período de las independencias de los territorios de ultramar, la consigna se hilvanaba en cómo lograr una correcta dominación del territorio, sus recursos y sus personas. Son los hombres los que escriben, los que explicitan su pensamiento, los hombres como habitantes y escultores de la historia quienes están en constante relación con la tradición narrativa y el espíritu vital que circunda sus obras. Así, se va a explicar cómo se desarrolló el concepto de “Nuevo Mundo” entre los siglos XV y XVI, cuando la consigna estaba dirigida a erigir “reinos cristianos”, vasallos de su majestad; hasta entrar al siglo XVIII, cuando se estableció una relación binaria entre las metrópolis y las colonias en el marco de la división internacional del trabajo.

1. La ruptura con el paradigma de *Ecumene* (nuestro mundo) de las autoridades antiguas

El historiador Edmundo O’Gorman aduce que, hasta muy entrado el siglo XV, “la tierra entera no se concibe como domicilio natural del hombre; en ella se aloja, ocupando principalmente el hemisferio norte, una porción de la superficie, la *Ecumene* descubierta por las aguas”⁸.

6. Jorge Cañizares, *Cómo escribir la historia del nuevo mundo* (México: Fondo de Cultura Económica, 2007), 59-61.

7. Walter Mignolo, “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, en *Historia de la literatura Hispanoamericana*, Tomo I (Madrid: Cátedra, 1992), 53.

8. Edmundo O’Gorman, *La invención de América: el universalismo de la cultura de Occidente* (México: Fondo de Cultura Económica, 1958), 21.



Los linderos habitables en donde se circunscribía la vida natural y social del hombre estaban limitados a una isla tripartita —dividida en Asia, África y Europa— en donde, consideraban los antiguos y medievales, se había desarrollado toda la historia universal. Cada una de estas partes del orbe humano gozaba de una descripción detallada en las antiguas obras de geógrafos, cosmógrafos y logógrafos que, desde el siglo VIII a.C., que es cuando podemos situar textos tan antiguos como los de Homero y Hesíodo, habían dejado constancia de las características físicas y “morales” de muchos pueblos y sus habitantes. Por ejemplo, Heródoto hacia el siglo V a.C., indicó: “[...] mucho me maravillo de aquellos que así dividieron al orbe, alindándolo en estas tres partes, Libia, Asia y Europa, siendo no corta la desigualdad y diferencia entre ellas”⁹. Esas diferencias físicas de las cuales hablaba Heródoto hacían referencia al clima, los paisajes y los accidentes geográficos en general; pero, por otra parte, esas diferencias topográficas entre las diferentes partes del mundo acarrearán, a su vez, diferencias morales (esta palabra hace referencia, al menos en esta época, a usos, costumbres y tradiciones que van desde los principios básicos de sociabilidad hasta las organizaciones políticas más complejas).

Por tanto, el geógrafo e historiador natural romano de origen heleno, Estrabón (64 a.C - 23 d.C), en su obra *Geografía*, mostró una gran erudición al recoger numerosos textos de las *auctoritas* como Posidonio, Hiparco, Polibio y Homero, que fueron útiles para explicar cómo en esas tierras lejanas el influjo de factores físicos como el “temperamento” (clima), el territorio (los ríos, las montañas, entre otros) y la calidad de los suelos (los cultivos que representaban el sustento de diversas colectividades) determinaban en inmensa medida las costumbres, usos y tradiciones de los pueblos considerados bárbaros; por otra parte, su estudio le demostraba que los oprobios y obstáculos naturales solo podían ser sorteados por buenos hábitos (superación de los instintos, sociabilidad y vida política virtuosa) como lo habían conseguido los griegos y los romanos¹⁰, en oposición a pueblos como los celtas o los britanos (en algunas ocasiones ambos aparecen como gente hiperbórea en la obra) que eran representados por una cadena de significantes que iban desde la incapacidad de realizar reflexiones profundas, la falta de rigor para el trabajo y de disciplina en general, hasta la promiscuidad, la ausencia de pudor y la carencia de organización social para apropiarse y aprovechar los recursos¹¹.

9. Heródoto, *History of Herodotus*, Vol. I, IV (New York: J.M. Dent and sons, 1936), 37. Traducción del autor.

10. Para los atenienses era por medio de “las artes, el talento, los estudios, una vez que algunos han comenzado, prosperan generalmente en cualquier latitud. Más aún, a pesar de la latitud; de tal forma que una parte se posee por naturaleza y otra se debe al hábito y al ejercicio”. Estrabón, *Geografía. Libro I* (Madrid: Gredos, 1991), 466.

11. Estrabón, *Geografía. Libro I*, 239-240.



Durante gran parte de la historia del mundo occidental, que se abigarró sobre la tradición geográfica de árabes, hebreos, helenos y romanos, se elucidó que el habitáculo del hombre era un corredor templado de tierra que se dividía “con relación al avance y retroceso del sol a lo largo del círculo inclinado del eclíptico. Los trópicos de Cáncer y Capricornio marcaban la declinación máxima del sol hacia el norte y hacia el sur del círculo ecuatorial. Los polos ártico y antártico marcaban la correspondiente declinación del polo del eclíptico o del zodíaco”¹², las regiones que se situaban por encima de los círculos antártico y ártico se consideraban inhóspitas por la carencia de luz solar; también, la zona caliente ubicada entre Cáncer y Capricornio se creía no apta de morar por el hombre debido al exceso de calor; por tanto, solo había una franja templada y civilizada en donde se concatenaban Europa, Asia y África. Por ejemplo, Estrabón en el siglo I a.C. adujo:

Que el orbe habitado es una isla es cosa que hay que aceptar, ante todo a juzgar por la percepción sensorial y, por el conocimiento empírico. En efecto, en cualquier lugar, en cualquier dirección en la que ha sido asequible a los seres humanos el avanzar hasta los últimos confines de la tierra, se encuentra mar, al cual precisamente llamamos Océano; y allí donde no fue posible aceptarlo con ayuda de la percepción sensorial, lo indica claramente la razón. En efecto, el lado oriental, próximo a los indios, y el occidental, próximo a los iberos y los maurusios pueden ser recorridos en barco en su totalidad hasta una gran distancia por la parte sur y por la parte norte; y lo que hasta el presente nos queda sin navegar, por el hecho de que nadie de los que circunnavegaban en sentido inverso se han llegado a encontrar, no es mucho en extensión, si se conjetura a partir de las distancias paralelas que nos son asequibles. No es probable que el piélago Atlántico esté dividido en dos mares distintos y separado por istmos tan estrechos que obstaculizan la vuelta completa, sino más bien que sea confluyente y continuo.¹³

No obstante, la misma tradición había sugerido que existía la posibilidad de que existiesen otros mundos habitados pero inalcanzables para los hombres. Por ejemplo, Cicerón en su obra *Comentario al sueño de Escipión* coligió que “debemos creer que los hombres que se supone que viven allí respiran el mismo aire que nosotros [...] pisarán el suelo al igual que nosotros, y verán siempre el cielo sobre sus cabezas, y no tendrán miedo de que la Tierra caiga al cielo”¹⁴. Evidentemente, el lenguaje común (en términos de Schleiermacher), que fueron hilvanando los hombres doctos en materias como la cosmología y la geografía, fue la herramienta que, emulando a un cincel, esculpió un imaginario sobre

12. Nicolás Wey Gómez, “Memorias de la zona tórrida: el naturalismo clásico y la ‘tropicalidad’ americana en el Sumario de la natural historia de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo (1526)”, *Revista de Indias* 73, n.º 259 (2013): 618, <https://doi.org/10.3989/revindias.2013.20>

13. Estrabón, *Geografía. Libro I*, 220.

14. Cicerón, *Comentario al sueño de Escipión* (Madrid: Gredos, 2006), 362.



el mundo terrestre, la obra de Dios, que sobrevivió hasta los tiempos de Cristóbal Colón y Américo Vespucio. Durante el primer viaje de Colón, en una carta fechada el 21 de octubre de 1492, el explorador relató:

[...] si el tiempo me da lugar, luego me partiré a rodear esta isla fasta que yo haya lengua con este Rey y ver si puedo haber de él oro que oyo que trae, y después partir para otra isla grande mucho que creo que debe ser Cipango, según las señas de estos indios que traigo a la cual ellos llaman Colba [...] y de esta otra isla que llaman Bossio, que también dicen que es muy grande, y a las otras que son de entremedio veré también de pasada y según yo fallare recaudo de oro o especería determinaré lo que facer. Más todavía tengo determinado de ir a la tierra firme y la ciudad de Guisay, y dar las cartas de vuestras Altezas al gran Can, y pedir respuesta y venir con ella.¹⁵

Colón creyó haber visitado las costas orientales de la India. Desde allí, pensaba arribar a Guisay (Kinsai o Hang-Cheufu en China) para pedir audiencia con el Gran Kahn, que era una figura emblemática que hacía eco en la imaginación de los viajeros después de haber leído los relatos de Marco Polo. Asimismo, se identificó a Cuba como Cipango, lo que hoy es Japón. A medida que el viaje de Colón fue avanzando, lo que su vista traducía en palabras era el reflejo de un hombre que empezaba a sospechar que su devenir físico-conceptual en el mundo ya estaba fuera del ya conocido y dibujado desde la época de Homero hasta los albores de la modernidad con Marco Polo. El genovés poco a poco se fue consagrando como la figura arquetípica del hombre moderno, pues, usando las herramientas de sus sentidos, cobijó con un velo de duda lo que las autoridades habían inferido sobre la filosofía natural. Por ello, no es de extrañar que, en el año de 1493, cuando creía que estaba en una isla cerca del río Ganges, pusiera un acento de sospecha sobre la existencia de los monstruos que habitaban tierras lejanas y que se habían vuelto tan populares por Marco Polo (1254-1324) y Sir John Mandeville, que era el personaje ficticio de una obra de viajes titulada *El libro de las maravillas* (ca. 1300):

Las mugeres parece trabajan mas que los hombres, y no pude averiguar si gozan propiedades, porque observé que uno tenía á su cargo distribuir á los demás, especialmente alimentos ó manjares y cosas semejantes. No encontré entre ellos, como se presumía, monstruo alguno, sino gentes de mucho obsequio y benignidad. No son tan negros como los etíopes; sus cabellos son aplastados y caídos; no habitan donde hieren mas vivamente los rayos del sol, porque allí es terrible su fuerza y dista al parecer veinte y seis grados de la equinoccial. En las cimas de los montes no falta grande frío, del cual se libertan, ya por estar acostumbrados al clima, y ya con el uso de comidas y bebidas muy cálidas, que toman continua y pródiga mente. Así es que no observé monstruos ni llegó á mi noticia que los hubiese, exceptuando la isla llamada Caris, que es la segunda según se va desde la

15. Cristóbal Colón, “Carta del Almirante Cristóbal Colón escrita al escribano de ración de los señores Reyes Católicos”, en *Viajes de Cristóbal Colón*, comp. M. Fernández de Navarrete (Madrid: Calpe, 1922), 43.



Española á la India, y la que habitan personas que son consideradas por sus circunvecinas como las mas feroces; éstas se alimentan de carne humana. Poseen muchas especies de canoas, con las que llegan á desembarcar en todas las islas de la India, roban arrebatan cuanto se les presenta. En nada se diferencian de los otros sino en llevar largos los cabellos como las mugeres, y en servirse de arcos y flechas de caña, fijas, como ya se insinuó, en astiles aguzados por la parte mas gruesa; y ésta es la causa de que sean considerados como feroces, por lo que los demás indios les tienen un miedo incalculable; pero yo formo el mismo concepto de ellos que de los demás.¹⁶

Durante gran parte de la historia de la civilización occidental los relatos sobre la existencia de monstruos plagaron los imaginarios de viajeros y comerciantes. Esta figura narrativa tenía una función más allá de la de entretener a un público burgués que era bastante asiduo para el consumo de este tipo de obras, pues, efectivamente, el “monstruo” era considerado como un fenómeno de la historia natural, y su presencia podía ser explicada por la *episteme* de los naturalistas. La retórica de la monstruosidad estaba apoyada en una teoría cosmológica: se arguyó que los lugares cerca la Zona Tórrida, tales como el trópico de cáncer, eran regiones del orbe donde los elementos terrestres convergían de manera tal que eran el escenario propicio para la aparición de monstruos animales, vegetales y humanos; la humedad del Nilo y del Ganges, como lo explicó Plinio el Viejo, chocaba con el calor que emanaba cerca de la Zona Tórrida, así, en la llamada “zona tropical”, “no es de maravillar que en las últimas partes della se engendren monstruosas figuras de animales y hombres, siendo artífice el sol para moldear con su ígneo movimiento, cuerpos y cincelar y esculpir varias figuras”¹⁷.

Marco Polo heredó y aprehendió esta ancestral percepción que enjuiciaba —por fuera de la evidencia— que las calidades morales de los hombres estaban determinadas —en gran parte, sino totalmente— por los (pre)condicionamientos geográficos; por tanto, lo inconmensurable se cobijaba en la carcasa categórica de “monstruo”. En concordancia con lo anterior, Rossamaund Elaine Brennan sugiere que cuando los viajeros europeos, circunscritos a la primera etapa de la modernidad, se abocaron a gentes, costumbres, usos, tradiciones, prácticas, representaciones y formas rituales que se salían de la esfera de sus concepciones familiares, intentaban convertirlo en algo inteligible edificando instrumentos narrativos dentro de ejes representacionales pretéritamente comprensibles como las maravillas medievales o los monstruos del mundo clásico¹⁸.

16. Colón, “Carta de Cristóbal Colón a los Reyes de España”, en *Viajes de Cristóbal Colón*, 206.

17. Cayo Plinio Segundo, *Historia Natural*, traducida por Antonio de Huerta y ampliada por él mismo con escolios y anotaciones en que aclara lo oscuro y dudoso, y añade lo no sabido hasta esos tiempos (Madrid: Imprenta de Luis de Sánchez Impresor del Rey Nuestro Señor, 1623), 221.

18. Rosamund Elaine Brennan, “European Representations of the New World in Travel Narratives and Literature, Late-Fifteenth to Mid-Seventeenth Centuries” (Tesis de doctorado, Universidad de Cardiff, 2006), 13. Traducción del autor



Ahora bien, cuando ya los monstruos plinianos habían sido relegados a la memoria de la tradición ya superada por la *episteme* occidental, la “ontologización” del ser-americano, es decir, la manera según la cual este ya “Nuevo Mundo” se inscribió dentro de las coordenadas teleológicas del trasegar común de los pueblos civilizados, tuvo que tener como punto de partida la ruptura con la antigua conceptualización de la *Ecumene*. Para ello, se presentó un doble movimiento: se tuvo que objetualizar al mundo no-europeo como algo diferente del sujeto trascendental (cognoscitivo absoluto) del europeo. El etnólogo Gustavo Bueno propone que este juego dialéctico tiene como implicación una subjetivación de la cultura a la cual se está evaluando; en el caso de las cartas y las crónicas también se debe tener en cuenta a la naturaleza como objeto externo al sujeto, por lo que debe haber un movimiento de ida y vuelta: se arguye que el objeto de estudio es un objeto histórico y se idealizan sus características en esquemas cada vez más formales, a la vez, el sujeto cognoscente, que se considera a sí mismo como historia, entra a reevaluar las formas ideales de su propia cultura como punto de comparación con cualquier otra. Por tanto, se puede elucidar cómo Américo Vespucio en 1501, en una carta que iba dirigida a Lorenzo de Médici bajo el título *Mundus Novus*, develó que “los aspectos particulares de la vida que en Europa tenían la investidura de un valor cultural, eran específicamente identificados por su ausencia en el Nuevo Mundo”¹⁹. Vespucio exhibió:

Los dos sexos van desnudos, no se cubren ninguna parte de su cuerpo; como salieron del vientre de su madre así van hasta su muerte. [...] Tienen una costumbre, muy vergonzosa. Sus mujeres, que son muy lujuriosas, causan que las partes privadas de los hombres se hinchen hasta alcanzar un gran tamaño y que parezcan deformes y desagradables [...] No tienen traje alguno, de seda, lana o algodón, puesto que no lo necesitan y no tienen posesiones privadas, pues todas las cosas son puestas en común. Viven juntos sin rey, sin gobierno y sin maestro. Se casan con todas las mujeres que quieran; y el hijo cohabita con la madre, hermano y hermana, primo y prima y con el primer hombre que aparezca.²⁰

Américo Vespucio hizo mención de algunas colectividades indígenas que, poco a poco, se fue encontrando mientras bordeaba las costas de lo que corresponde al Brasil moderno. El florentino realizó este viaje mientras estaba amparado y al servicio del soberano Rey de Portugal Manuel I; sus descripciones, que eran bastante generales, se podían acoplar a cualquier grupo humano ajeno de los lugares ya conocidos y recorridos del Viejo Mundo. Es pues, que la visión que se extendió a lo largo de las tres primeras centurias de la actividad

19. Brennan, *European Representations*, 92. Traducción del autor.

20. Américo Vespucio, *Mundus Novus. Letter to Lorenzo Pietro de Medici*, translation by George Tyler Northup (Princeton: Princeton University Press, 1916), 5.



colonial sobre el continente americano, de acuerdo con la percepción de los hombres de letras del Viejo Mundo que se apostillaban sobre la tradición de la *episteme* occidental, era que la masa de hombres y mujeres que constituían los nativos del Nuevo Mundo era la fiel representación (forma idealizada) de un paso previo (pretérito en el Espíritu) a cualquier noción de organización social racional y vida civilizada.

Para los adalides de la historia universal, quienes hacían gala de su protagonismo y agenciamiento en el teatro de la sociedad europea y que se amparaban en permisos indelebles como la bula *Inter Caetera* del papa Alejandro V (1493), era un deber moral encaminar a los pueblos olvidados al correcto devenir de la teleología del ya experimentado Viejo Mundo, la cual se ceñía a una embrionaria noción de progreso. Este tutelaje paternalista al cual era sometido el territorio americano implicaba, por un lado, que toda la historia del pensamiento occidental era un aval que acreditaba la mayoría de edad de los europeos cultos, y por otro, que esta relación asimétrica solo se pudo conjugar en la medida en que a los pueblos más allá del Atlántico no se les consideraba en igualdad de condiciones, pues se arguyó que sus usos, costumbres y conocimientos ya se habían superado y se asemejaban al de los europeos primitivos y bárbaros. Por tanto, de acuerdo con esta consideración, se aseveró que los nativos del Nuevo Mundo “no poseían una cultura que fuera valiosa o comparable a la cultura europea, más que en la inferioridad de una oposición binaria”²¹. La epístola de Vespucio es bastante reveladora, pues enseña la multitud de condiciones sociohistóricas que dibujaron las primeras explicaciones sobre las costumbres, la naturaleza y la historia de los hombres y mujeres *plus ultra* de las ancestrales columnas de Hércules.

Cabe indicar, sin mostrar dilación alguna, que el perfil constitutivo de los escritores de crónicas adoptó algunas generalidades, pues, como se ha insistido desde el comienzo, son los hombres en su situación social e histórica los que dotan de sentido a cada palabra que escriben. Se puede observar que todos ellos estaban inmiscuidos en los procesos de formación de los Estados modernos europeos, por eso, así como el explorador florentino, no es de sorprender que vieran con sospecha la falta de un organismo policivo que regulara el orden o una organización vertical basada en el *statu quo*, pues en el imaginario de los letrados de la Península Ibérica, los reinos y repúblicas regiones italianas, Francia o Inglaterra, se infería que para poder detentar y evolucionar un pensamiento racional se requería someter la barbarie primigenia, aún ligada a la naturaleza, a las leyes sociales y a las máximas morales que eran vistas como elemento catalizador de la virtud. Así, también

21. Brennan, *European Representations*, 61. Traducción del autor.



resultaba dudoso para la retina de los hombres cultos del Viejo Mundo que estas personas recién nacidas para los escritos renacentistas no poseyeran vestido alguno de ningún material especial —lino, seda o alguna tela teñida con púrpura—, lo cual iba en contravía a la forma cada vez más refinada en que concebían el gusto y la distinción del prestigio acaecido en la ropa, las maneras y los modales ligados a esta.

A su vez, la ausencia de propiedad privada era para los mediadores entre el Nuevo Mundo y el mundo de la tradición un rasgo de barbarie propenso de ser caracterizado, pues, al no existir un significado social de la riqueza, no había necesidad de acumulación o excedentes que desembocaran en una exacerbada división social donde se pudiese consagrar capas de letrados dispuestos a la ejecución de tareas dignas y loables para el espíritu. Además, la producción y la reproducción de la vida material ya conocida en Europa no tenía cabida en esta nueva parte del orbe; por ende, la estructura legal que la regía tampoco reinaba sobre estos grupos humanos, lo que desembocaba en una falta de apuro por sistematizar el capital hereditario (que es una de las formas primitivas de riqueza y capital originario gestado en el seno del capitalismo mercantil europeo durante los siglos XIII y XIV), haciendo que tampoco fuera menester priorizar las primogenituras o conjurar las bases que posibilitaran la inversión en mercados extranjeros, el préstamo a usura y, con ello, el ascenso social. Asimismo, los europeos miraban horrorizados que en este Nuevo Mundo, del cual los clásicos no habían tenido noticia, la división sexual del trabajo era incipiente y confusa, por tanto, se revertía la premisa de que el derecho natural había delegado a hombres y mujeres roles muy fijos durante su estancia en el habitáculo terrestre. El humanista español Hernán Pérez de Oliva, en algún momento de la primera mitad del siglo XVI —no se ha determinado la fecha exacta de la publicación de la obra—, adujo:

Todos a ocio acostumbrados [refiriéndose al relato de Colón sobre los Indios de La Española] y a deleytes de la vida. Cuya religión entonces no pudo conocer. Letras ningunas tenían, y por leyes guardaban sola la costumbre. Por la falta de hierro y poca necesidad (sic) en que el abundancia y la templanza de la tierra los ponía, usaban pocas artes.²²

La cita anterior muestra que las personas letradas que vivían en las cortes europeas edificaron la imagen del Nuevo Mundo sin siquiera zarpar de los puertos, pues, como se evidencia en el trabajo de Oliva titulado *La invención del Nuevo Mundo*, muchos de estos personajes hacían una exhaustiva y erudita revisión de crónicas que llegaban hasta sus manos, porque, como

22. Hernán Pérez de Oliva, *Historia de la invención de las Indias* (Bogotá: Imprenta patriótica del estudio Caro, 1965), 48.



se ha insistido, la función principal de esta práctica textual era la de socializar el dato empírico, hacer partícipe a todos los hombres cultos de una experiencia sin igual. Estos, de igual forma, traducían y significaban aquello que leían de acuerdo a los prototipos de la vida occidental²³. En suma, esta parte del orbe, hasta ese momento ignota, empezó a cobrar sentido dentro de las grandes narraciones de la tradición occidental en la medida en que se inmiscuyó en los prototipos ya existentes para evaluar lugares alejados o desconocidos de las antiguas cartografías y relatos. En otras palabras, las Indias, el territorio americano, pasó por un proceso de ontologización. Se puede afirmar pues que “la escritura era un acto prefigurado y configurativo, porque preexistía, pero también traía a la vida de nuevo una y otra vez”²⁴, reactualizándose de acuerdo con las circunstancias propias del contexto; por tanto, el vocablo “Nuevo Mundo” se fue enriqueciendo en la medida que también se alimentó el mito de la asimetría en el desarrollo histórico de las dos partes antagonistas del mundo: la vieja y la nueva. En palabras de Edmundo O’Gorman: “Se trata en realidad de una visión mesiánica de la historia, fundada en la inquebrantable fe que algunos españoles tenían en el destino providencial de su pueblo como elegido por Dios para implantar la monarquía universal católica hasta la consumación de los tiempos”²⁵; postura que sobrevivió hasta el crepúsculo del periodo colonial.

2. ¿Crónicas hasta el siglo XVIII?

Cuando se habla de crónicas o de los grandes cronistas de Indias se suele pensar en el siglo XVI y en nombres clásicos como Bernal Díaz del Castillo, Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo, entre otros. Sin embargo, y a pesar de que es cierto que estos hombres heredaron la concepción más antigua del género de las crónicas —rastreada hasta los logógrafos de la época grecolatina—, aún en el siglo XVIII, en el marco del reformismo borbónico, las grandes expediciones de carácter netamente científico manaron del seno de las crónicas indianas e intentaron erigir una metodología epistemológica que buscaba refutarlas narrando los verdaderos hechos sociales, naturales e históricos acaecidos en el Nuevo Mundo, pero ya bajo la ardiente mirada de los cánones de la Ilustración.

23. Los prototipos funcionan como “representaciones cognitivas de una categoría, estándares respecto de los cuales se evalúa el parecido familiar y se decide la pertenencia a la categoría”. Michael Hogg y Graham Vaughan, *Psicología social* (Madrid: Editorial Médica Panamericana, 2010), 52.

24. Juan Sebastián Ocampo Murillo, “Naturaleza, paisaje y viajeros durante la ilustración. La real expedición botánica en el Nuevo Reino de Granada (1783-1813): entre la ciencia, el conocimiento y los intereses imperiales” (Tesis de pregrado en Historia, Universidad Pontificia Bolivariana, 2018), 33.

25. Edmundo O’Gorman, *Cuatro historiadores de Indias, siglo XVI. Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo, José de Acosta y Fray Bartolomé de las Casas* (México: Alianza, 1972), 56.



Desde el primer contacto entre las dos partes del orbe, la antigua y la nueva, que se gestó un vínculo literario entre europeos residentes en ambas facciones de la tierra separadas por el Atlántico, se terminó de romper un monumento que ya tenía sus primeras fisuras y visos de fragilidad desde el renacimiento de la vida urbana en los burgos. Este monolito era la imagen de la humanidad que habían esculpido los filósofos clásicos con ígneo tesón desde los primeros postulados socráticos sobre la ética. Para ellos, al igual que para Santo Tomás de Aquino, que se ubicaban a más de milenio y medio de diferencia, la humanidad siempre había sido la misma, siempre había tenido las mismas características que proponía la antropología filosófica: era propensa de virtud, sujeto político y social y proclive de alcanzar la sabiduría. Los griegos no habían volteado sus ojos hacia los antiguos para buscar sus raíces; para los cristianos, como bien explica el historiador del siglo IV Eusebio de Cesarea, el progreso de la humanidad después de la ruptura con la unidad divina del Génesis era solo la manera en la que Dios iba revelando en la historia las verdades eternas. Ya para el siglo XIII, Dante argumentaba que su naturaleza era diferente de la de los antiguos: “las piedras de los muros de Roma merecen veneración y el terreno en el que se levanta la ciudad es más digno de lo que dicen los hombres”²⁶. En concordancia con lo anterior, los humanistas del Renacimiento consideraban que tenían un aparato conceptual más elaborado y sofisticado que los clásicos para aprehender las bondades del mundo y, en su condición de “hombres modernos”, podían evaluar a los antiguos. Una obra bastante difundida en el siglo XVI fue la de Cristóbal Villalón, titulada *Ingeniosa comparación entre antiguos y modernos* (1539), en donde el autor afirmó:

¿Qué os parece que fuese igual en los antiguos con la industria de los tratos y contrataciones de agora [sic]? [...] ¿Aquella facilidad con que los hombres se atreven a yr en breves tiempos grandes jornadas en extrañas provincias, no perdonando las fragosas tempestades del invierno, ni temiendo los fuegos del verano, más en postas y estafetas en un punto de determinen y se ponen donde quieren?²⁷

La sofisticación técnica y material era equiparada en iguales proporciones al mejoramiento de los sentidos y del conocimiento que se podía adquirir y depurar mediante el correcto uso de estos. Por ejemplo, Gonzalo Fernández de Oviedo en 1533 dijo: “no escribo de auctoridad de ningún historiador o poeta, sino como testigo de vista en la mayor parte de quanto aquí trataré”²⁸. En otros términos, el espacio para dogmas y conocimiento escolástico se estaba estrechando

26. José Alcina Franch, *El descubrimiento científico de América* (Barcelona: Antropos, 1988), 72.

27. Cristóbal Villalón, *Ingeniosa comparación entre antiguos y modernos* (Madrid: La sociedad de los bibliófilos españoles, 1898), 14.

28. Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias, el Caribe y Tierra Firme* (Madrid: Imprenta de la Real Academia de Historia, 1851), 10.



hasta finalmente desaparecer. Durante mucho tiempo la historia natural, en donde se incluían materias como la geografía y los recuentos históricos de diferentes pueblos, se redujo a índices de nombres eminentes como Posidonio, Estrabón, Tito Livio, Aristóteles, Cornelio Agripa, Plinio el Viejo, etcétera, que ya habían tratado sobre un tema en específico. La crisis de la que se ha hablado más arriba tuvo como consecuencia que las nuevas voces narrativas entre los siglos XVI a XVIII sintieran que estaban superando lo que ellos consideraban “errores” del pasado. No es de extrañar, pues, que José de Acosta, en 1590, sugiriera al inicio de su obra: “Pero cosa es mejor de hacer que desechar lo que es falso del origen de los indios que determinar la verdad. Porque ni hay escritura entre los indios ni memoriales ciertos de sus primeros fundadores”²⁹.

El jesuita Acosta era hijo de su tiempo, en sus palabras también se reflejaba todo el mundo intelectual europeo que estaba volcando sus intereses a revisar el pasado de una forma racional. Así, mediante la utilización de análisis numismáticos, “proto-arqueológicos”, paleográficos y diplomáticos, la premisa descansaba en desenmarañar los intrincados hilos de la historia de la humanidad en su movimiento total. El Nuevo Mundo, que recién había sido rescatado de la memoria universal de la creación divina, debía ser sometido a este utillaje mental cada vez más moderno que propendía a sistematizar de forma unívoca cualquier dato arrojado a la vista de los doctos, pues, en palabras de Francis Bacon: “La historia de la naturaleza es de tres clases: naturaleza en curso, naturaleza variando o errando, y naturaleza alterada. Esta es, historia de las criaturas, de las maravillas, e historia del arte”³⁰.

Se puede evidenciar que la novedad del Nuevo Mundo radicaba en que su aprehensión significaba una ruptura total con el mundo clásico y su visión monolítica del ser humano. El monumento erigido, cual templo de Artemisa que ya había agrietado su estructura, sucumbió ante nuevos agentes históricos afanados por realizar sus actos performativos en el teatro de la gran historia universal. Este Nuevo Mundo ya no era el de Aristóteles, San Juan Crisóstomo, San Jerónimo o San Agustín, pues si bien como indica José de Acosta, estos no se habían equivocado al develar las verdades reveladas de la historia sagrada, había que revisitarlos como fuente de error en el plano de los hechos naturales y la historia civil del hombre³¹. En 1620, Bacon, el gran filósofo inglés, bastión del empirismo británico, vio con ojos optimistas la inminente expansión de las coronas europeas por América, al tiempo que defendía que la gran producción de escritos era una necesidad de primera mano

29. José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias* (Madrid: Cyan, 2008), 41.

30. Francis Bacon, *Advancement of learning* (London: Oxford University Press, n.d.), 77. Traducción del autor.

31. José de Acosta, *Historia natural y moral*, 71.



para acrecentar el conocimiento de la civilización, pues en sus palabras “es conocida la mayor parte del nuevo mundo, y conocidas también las regiones extrañas del antiguo, y ha aumentado el número de las observaciones en proporción infinita”³².

Ahora bien, ya para el siglo XVII se entendía que esa otra parte del orbe ya no correspondía a esos mundos templados de Cicerón, las islas asiáticas de Colón o la naturaleza ignota que querían desentrañar Fernández de Oviedo o Acosta, sino que era una parte nueva del mundo, donde ya después de un siglo había ocurrido historia: grandes batallas y gestas de conquistadores, periplos de órdenes monacales y evangelizadores. Hay que recordar que para esta época solo se consideraba como “historia” los hechos que eran dignos de mención y que habían sobrevivido a la memoria gracias a la escritura. Fray Pedro Simón en 1629 dijo:

El primero fue llamarles Nuevo Mundo, y llamáronle así no porque estas tierras estén fuera de globo y de esfera donde están las demás, con otro centro, otros cielos y elementos, pues todo lo descubierto en ellas es una parte de todo el universo que se comprende debajo de los mismos cielos y en orden a un mismo centro y polos que las demás del mundo [...] La primera (de las razones por las que se denomina Nuevo Mundo), porque no sólo no se tuvieron noticias ciertas antes de que se descubrieran que estas tierras estaban aquí en esta parte del mundo con gente; pero antes fue de parecer Aristóteles y los que le siguieron, que era imposible poder habitar animales por mucho calor que imaginaban que había en ellas y por la mucha vecindad del sol...³³

El poder de nombrar, de bautizar un territorio, estaba sostenido por el poder que se le confería a la escritura. Cuando se le daba nombre a algo se aseguraba su lealtad y permanencia en el tiempo, en la temporalidad de los dominadores. Hasta el siglo XVIII el vocablo “Nuevo Mundo” se fue actualizando bajo esta premisa: era imperativo revisar constantemente las fuentes del pasado para purgar cualquier error. Cuando la casa imperial de los Borbones ascendió al trono después de la guerra de sucesión en el año de 1700, el mapa geopolítico de Europa se fue configurando de acuerdo con renovadas premisas sobre la explotación de la tierra, la apertura de rutas comerciales y la escritura de tratados científicos que pudiesen ser respaldados en las grandes academias de Londres y París. Entre las reformas ilustradas impulsadas por los soberanos de origen francés estaba la de ejecutar visitas para comprobar el estado de las colonias y realizar expediciones científicas para desmitificar los antiguos escritos de los historiadores indianos que se creía poseían un sesgo tradicional bastante marcado y estaban llenos de resabios teológicos³⁴.

32. Francis Bacon, *Novum Organum. Aforismos sobre la interpretación de la naturaleza y el reino del hombre* (Madrid: Orbis, 1984), 42.

33. Pedro Simón, *Noticias historiales en las Indias Occidentales* (Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1882), 3.

34. Cañizares, *Cómo escribir la historia*, 59-61.



De acuerdo con lo anterior, vale destacar el ejemplo de Antonio de Ulloa y Jorge Juan, que en la misión conjunta con el francés La Condamine, conocida como la expedición geodésica y amparada por el soberano de España Carlos III y el regente francés Luis XV, tuvieron entre sus propósitos averiguar la verdadera forma de la tierra y recolectar datos útiles sobre los recursos y las personas de las colonias:

Pero quién se persuadiría, que aquellos países, no mucho tiempo ha desconocidos, havian de ser el medio e instrumento, mediante el qual, se viniessen al perfecto conocimiento, y noticia del Mundo antiguo; y assi como el Nuevo le debia su descubrimiento, le havia de recompensar esta ventaja con el descubrimiento hecho en el de su verdadera figura, hasta el presente ~ignorada, ~controvertida?³⁵

El Nuevo Mundo se podía seguir reactualizando en su novedad porque se convirtió en objeto de estudio de viajeros ilustrados que mediaban entre la naturaleza y los grandes centros de producción del conocimiento. La traducción al inglés de la obra de Ulloa y Juan no demoró muchos años en salir. En el año de 1744 la *Royal Society* de Londres le rindió un gran tributo a la labor conjunta de españoles y franceses, quienes habían dado un paso adelante en la misión de (re)descubrir el Nuevo Mundo:

Es por cierto verdadero, que al respecto de esto [haciendo referencia a la literatura de viajes], así como en otras ramas de la ciencia, han existido muchas producciones, las cuales por un tiempo fueron aplaudidas y admiradas, y las cuales, no sin causa justa, han servido para tergiversar, más que para instruir las mentes de los hombres, por el despliegue de fábulas, altamente aceptadas como meras lecturas para el entretenimiento.³⁶

Conclusiones

Después de todo este recorrido, es necesario llegar a una conclusión: la conceptualización del Nuevo Mundo no fue algo que ocurrió solo una vez y para siempre, como si hubiese sido una revelación divina que bajó del cielo a iluminar a unos elegidos que tenían las riendas de un destino ya prefigurado. Más bien, se debe afirmar que este proceso de construcción fue algo que atravesó todas las dimensiones históricas de los diversos

35. Jorge Juan y Antonio de Ulloa, *Relación histórica del viage a la América meridional*, Tomo I (Madrid: Antonio Marín, 1748), 6.

36. John Adam, prefacio, en Jorge Juan y Antonio de Ulloa, *A Voyage to South America*, Vol. I, III-IV (London: Lockyerd Davis. Royal Society, 1772). Traducción del autor.



sujetos imbuidos en el tiempo y su espíritu vital. Habría que destronar esa percepción de la historia donde las palabras están ligadas por fuerza de hierro a las cosas, como si fueran facticidades sin movimiento o vida, asemejándose al error común de quienes se dedican a coleccionar fuentes de archivo y datos eruditos que poco aportan al trasegar civilizado de los pueblos, pues no se toman el trabajo de hacer una exégesis responsable de las grandes producciones científicas, literarias e históricas de la humanidad. Ninguna palabra está puesta de forma inocente; cada uno de este conjunto de lexemas remite a un universo simbólico que se sostiene en la materialidad y se aferra a estas dos por el tesón de la creencia que estructura al mundo.

Bibliografía

Fuentes primarias

Documentación primaria impresa

- Acosta, José. *Historia natural y moral de las Indias*. Madrid: Cyan, 2008.
- Bacon, Francis. *Advancement of learning*. London: Oxford University Press, n.d.
- Bacon, Francis. *Novum Organum. Aforismos sobre la interpretación de la naturaleza y el reino del hombre*. Madrid: Orbis, 1984.
- Cicerón. *Comentario al sueño de Escipión*. Madrid: Gredos, 2006.
- Colón, Cristóbal. “Carta del Almirante Cristóbal Colón escrita al escribano de ración de los señores Reyes Católicos”. En *Viajes de Cristóbal Colón*, compilado por M. Fernández de Navarrete, 43-45. Madrid: Calpe, 1922.
- Estrabón, *Geografía. Libro I*. Madrid: Gredos, 1991.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias, el Caribe y Tierra Firme*. Madrid: Imprenta de la Real Academia de Historia, 1851.
- Heródoto. *History of Herodotus*, Vol I, IV. New York: J.M. Dent and sons, 1936.
- Juan, Jorge y Antonio de Ulloa. *A Voyage to South America*, Vol. I, III-IV. London: Lockyerd Davis. Royal Society, 1772.
- Juan, Jorge y Antonio de Ulloa. *Relación histórica del viage a la América meridional*, Tomo I. Madrid: Antonio Marín, 1748.
- Pérez de Oliva, Hernán. *Historia de la invención de las Indias*. Bogotá: Imprenta patriótica del estudio Caro, 1965.



- Plinio Segundo, Cayo. *Historia Natural*. Traducida por Antonio de Huerta. Madrid: Imprenta de Luis de Sánchez Impresor del Rey Nuestro Señor, 1623.
- Simón, Pedro. *Noticias historiales en las Indias Occidentales*. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1882.
- Vespucio, Américo. *Mundus Novus. Letter to Lorenzo Pietro de Medici*. Translated by George Tyler Northup. Princeton: Princeton University Press, 1916.
- Villalón, Cristóbal. *Ingeniosa comparación entre antiguos y modernos*. Madrid: La sociedad de los bibliófilos españoles, 1898.

Fuentes secundarias

- Alcina Franch, José. *El descubrimiento científico de América*. Barcelona: Antropos, 1988.
- Brennan, Rossamund Elaine. “European Representations of the New World in Travel Narratives and Literature, Late-Fifteenth to Mid-Seventeenth Centuries”. Tesis de doctorado, Universidad de Cardiff, 2006.
- Cañizares, Jorge. *Cómo escribir la historia del nuevo mundo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Derrida, Jacques. “El pozo y la pirámide. Una aproximación a la filosofía del lenguaje en Hegel”. En *Hegel y la modernidad*, 43-78. Buenos Aires: Siglo XXI, 1983.
- Hogg, Michael y Graham Vaughan. *Psicología social*. Madrid: Editorial Médica Panamericana, 2010.
- Mignolo, Walter. “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”. En *Historia de la literatura Hispanoamericana*, Tomo I, 36-65. Madrid: Cátedra, 1992.
- O’Gorman, Edmundo. *La invención de América: el universalismo de la cultura de Occidente*. México: Fondo de Cultura Económica, 1958.
- Ocampo Murillo, Juan Sebastián. “Naturaleza, paisaje y viajeros durante la ilustración. La real expedición botánica en el Nuevo Reino de Granada (1783-1813): entre la ciencia, el conocimiento y los intereses imperiales”. Tesis de pregrado en Historia, Universidad Pontificia Bolivariana, 2018.
- Romero, José Luis. *Estudio de la mentalidad burguesa*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1999.
- Schlegel, Friedrich. *Kritische Friedrich Schlegel-Ausgabe*, Tome I. München: Schöningh, 1962.
- Schleiermacher, Friedrich. *Los discursos sobre hermenéutica*, editado por Lourdes Flamarique. Pamplona: Cuadernos de Anuario Filosófico, 1999.
- Wey Gómez, Nicolás. “Memorias de la zona tórrida: el naturalismo clásico y la ‘tropicalidad’ americana en el Sumario de la natural historia de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo (1526)”. *Revista de Indias* 73, n.º 259 (2013): 614-631, <https://doi.org/10.3989/revindias.2013.20>



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

**“El don máspreciado”:
las esclavas y sus solicitudes
de libertad a la Junta de
Manumisión de la jurisdicción
de Medellín, 1821-1851**

Julieta Restrepo Berrío
Universidad Nacional de Colombia

Número especial

Septiembre 2019

e-ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



“El don máspreciado”: las esclavas y sus solicitudes de libertad a la Junta de Manumisión de la jurisdicción de Medellín, 1821-1851*

Julieta Restrepo Berrío**

Resumen

Esta ponencia analiza e interpreta las solicitudes de libertad presentadas por mujeres esclavas a la *Junta de Manumisión* de la jurisdicción de Medellín durante las décadas de 1821 y 1851. La estructura del texto sigue los criterios de prioridad y preferencia que dicha junta estableció para manumitir, lo cual derivó en una jerarquización a la hora de otorgar la libertad. Por tanto, la manumisión no fue considerada como un derecho expansivo para todas las personas sometidas a condición de esclavitud, sino que, por el contrario, se trató de un procedimiento paulatino y calculado. Se pretende analizar las presiones a las que las esclavas fueron sometidas para la consecución de su manumisión, las vías retóricas a las que apelaron para obtener su libertad y la apropiación que hicieron de nociones sociales y discursos normativos propios de la época para conseguir dicho fin. A través de los casos revisados se muestra cómo el proceso de abolición en Antioquia estuvo marcado por unas determinadas características socioeconómicas y, a su vez, por la defensa de los amos a su derecho de propiedad sobre los esclavos.

Palabras clave: esclavitud, junta de manumisión, ley de partos de 1821, libertad, mujer, mujeres esclavas.

*Recibido: 10 de enero de 2019. Aprobado: 1 de marzo de 2019. Modificado: 12 de abril de 2019. Esta ponencia es un resultado parcial de la investigación de la autora en el semillero Libertad y Ciudadanía: Historia de la agencia política de los pueblos negros en Antioquia (1780-1860), coordinado por la historiadora María Eugenia Chaves.

**Estudiante de Historia de la Universidad Nacional de Colombia (Medellín, Colombia). Correo: jurestrepobe@unal.edu.co



“The most precious Gift”: The Slave Women and their Requests for Freedom to the Board of Manumission of the Jurisdiction of Medellín, 1821-1851

Abstract

This paper analyzes and interprets the female slaves' petitions for freedom (solicitudes de libertad) presented to the Board of Manumission (*Junta de Manumisión*) of the jurisdiction of Medellín from 1821 through 1851. The structure of the paper follows the criteria of priority established by the aforementioned board; such criteria led to a hierarchical order in the manumission process. Therefore, the manumission was not considered as an expansive right for all people subjected to slavery, but, on the contrary, it was a gradual and calculated procedure. The aim of this investigation is to analyze the pressures women slaves were submitted to for the attainment of their manumission, the rhetorical ways to which they appealed for their freedom and the appropriation they made of social notions and normative discourses of the time to achieve such purpose. Through the reviewed cases it is shown how the process of abolition in Antioquia was marked by certain socioeconomic characteristics and, at the same time, by the defense of the masters to their property rights over the slaves.

Keywords: Board of manumission, freedom, slavery, women, 1821 law of free wombs.

Introducción

“No matter how valuable law may be to protect your property, even to keep soul and body together, if it do not keep you and humanity together”.¹

Con la intención de realizar un aporte regional a los estudios sobre la población esclava femenina en la provincia de Antioquia, esta ponencia se propone analizar las solicitudes de libertad presentadas a la *Junta de Manumisión* de Medellín como una forma legal de

1. Henry David Thoreau, “Slavery in Massachusetts”, in *The Writings of Henry David Thoreau, Volume IV, Cape Cod and Miscellanies* (Boston and New York: Houghton Mifflin Company, 1906), 401.



obtención de la libertad que las esclavas utilizaron entre 1821 y 1851. La temporalidad de esta investigación se demarca entre la instauración y la culminación del proyecto nacional abolicionista que inició con la *ley de partos de 1821* y finalizó con la *ley de manumisión forzosa* de 1851, y que se vio atravesado por los debates acerca de la protección del patrimonio de los esclavistas. Durante estas décadas, la legislación estatal, como primera vía abolicionista en la nueva república, dictaminó la liberación colectiva y gradual de *todos* los esclavos a partir de los fondos recaudados por la ya mencionada junta, la cual debía indemnizar el valor de los manumitidos a sus antiguos amos. El enfoque sobre los casos de mujeres esclavas es el eje central de la discusión y el análisis de dichas fuentes. No obstante, para abarcar la cuestión de la mujer desde diferentes perspectivas fue necesario complementar el análisis con casos de esclavos en situaciones similares.

1. La esclavitud y las leyes abolicionistas

La instauración de una república independiente encontró su pilar ideológico en las tres principales premisas de la Francia revolucionaria: libertad, igualdad y fraternidad²; las cuales vinieron acompañadas por el correlato de la ciudadanía para *todos* los habitantes del territorio nacional³. Sin embargo, estos principios discursivos que sustentaban el régimen republicano estuvieron enfrentados a una realidad bastante distinta. La continuidad de la institución esclavista una vez finalizada la independencia demostró que en la nueva nación no existía esa tal libertad, y mucho menos la igualdad y la fraternidad tan divulgadas en verso y pluma. La esclavitud se presentaba entonces como una prolongación del periodo colonial que se extendió en sus bases legales hasta mediados del siglo XIX, pues la división estamental, racial y hegemónica de la población continuó justificando la intervención sobre la misma y permitió el ejercicio de poder de las élites blancas⁴.

A pesar de la prolongación de esta institución, dichas élites tuvieron dos razones para acelerar los debates sobre la abolición: por un lado, estaba el movimiento antiesclavista inglés⁵ y, por otro, el temor a que una manumisión estatal inmediata llevase a los libertos *moralmente*

2. Wilson Obregón Mosquera, “Celebración de la libertad: Fiesta y manumisión de esclavos en Medellín, siglo XIX” (tesis de pregrado en Historia, Universidad de Antioquia, 2014), 11.

3. Valga la salvedad: ese *todos* excluía, por supuesto, a mujeres, esclavos, indígenas y, en general, al pueblo raso, dejando la supuesta ciudadanía generalizada en manos de unos pocos.

4. Lo que el antropólogo Julio Arias llama *la colonialidad del poder*. Julio Arias Vanegas, *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2005).

5. Margarita González, “El proceso de manumisión en Colombia”, *Cuadernos colombianos*, n.º 2 (1974): 174-176.



corrompidos a alterar la *tranquilidad pública* y dedicarse al crimen y la holgazanería⁶. Es así como en el año de 1821 el congreso aprobó la *ley sobre la libertad de los partos, manumisión y abolición del tráfico de esclavos*, con la que se esperaba “que dentro de un corto número de años —no fueron cortos, ¡fueron 30! — todos los habitantes de Colombia pasaran a gozar de la libertad”⁷. Esta normativa dictaminaba que todos los hijos de esclavas que nacieran a partir de entonces serían libres⁸. Asimismo, la ley propendía por la manumisión de todos los esclavos que hubiesen nacido antes de ese año, para cuyo efecto se crearon *juntas de manumisión distritales* que se encargaron de recaudar los fondos con los que se pagó a los amos el avalúo de los manumitidos⁹. Con esta medida se intentó hallar una solución para acabar paulatinamente con la esclavitud sin afectar el derecho de propiedad de los amos¹⁰.

La historiografía colombiana coincide en afirmar que Antioquia marcó la pauta en materia de abolición de esclavos. Los estudios indican que en esta provincia los procesos de manumisión y libertad venían dándose desde finales del siglo XVIII a causa de las nuevas legislaciones borbónicas y, a su turno, por la configuración socioeconómica de la provincia. En este punto convergen varios autores al afirmar que la caída de la producción aurífera desestimuló la manutención de grandes cuadrillas de esclavos y, al mismo tiempo, llevó a la liberación de un número considerable de ellos quienes empezaron a concentrar sus labores en servicios domésticos, donde a principios del siglo la población femenina tuvo un papel protagónico al doblar el número de varones¹¹. Por todo lo anterior, se podría asumir que en Antioquia la prolongación de la esclavitud en los tiempos de la república tuvo un carácter

6. María Eugenia Chaves, “El oxímoron de la libertad, la esclavitud de los vientres libres y la crítica a la esclavización africana en tres discursos revolucionarios”, *Fronteras de la Historia* 19, n.º 1 (2014): 192, <https://doi.org/10.22380/2027468836>

7. “Ley del 21 de julio de 1821 Sobre la libertad de los partos, manumisión y abolición del tráfico de esclavos”, en Biblioteca Nacional de Colombia (BNC), Fondo Pineda.

8. Sin embargo, los dueños de sus madres deberían criarlos y educarlos, y los libertos, en retribución por dichos cuidados, deberían servirles hasta los 18 años, prolongando el paternalismo en forma de servidumbre. En 1839, cuando la primera generación de jóvenes estaba pronta a entrar en el goce de su libertad, estalló la *guerra de los supremos*, la cual influyó para que tres años después el gobierno expidiera la *ley de aprendizaje*, que extendía la servidumbre de los libertos hasta los 25 años.

9. “Ley de 1821”, artículos ocho, nueve y doce. La recolección del dinero se realizó principalmente a partir de las mortuorias de los difuntos; con la promesa de que anualmente, en los días 25, 26 y 27 de diciembre, la junta de cada distrito dejaría en libertad la cantidad de esclavos que los fondos existentes permitieran.

10. González, “El proceso de manumisión”, 194-195.

11. Para más información: Víctor Manuel Álvarez, *Movimientos demográficos y fuerza de trabajo en Antioquia, 1750-1850* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1981); Beatriz Patiño Millán, *Riqueza, pobreza y diferenciación social en la Provincia de Antioquia durante el siglo XVIII* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2011); Jhonatan Ochoa Ibarquén, “Africanos y sus descendientes en la provincia de Antioquia en vísperas de la Ley de Manumisión, según el censo de 1851” (tesis de pregrado en Historia, Universidad de Antioquia, 2011).



diferente a la del Cauca, el Caribe y el sur norteamericano, pero esto no significó su fin prematuro, aunque ya para el siglo XIX la estructura de la institución esclavista se encontrara en peligro de quebrarse. Es posible sospechar que durante la primera mitad del siglo casi todos los miembros de la élite política sintieran que la esclavitud tenía fecha de vencimiento, pero no sabían cómo darle el pésame para enterrarla completamente en las arenas del tiempo.

Para el caso de la ciudad de Medellín y su jurisdicción, las peticiones de libertad de los esclavos a la institución abolicionista permiten avizorar el proceso de la gran decisión estatal de suprimir la institución esclavista y evidencian, al mismo tiempo, las dinámicas entre las leyes nuevas y la vida de los esclavos; más específicamente de las esclavas, que son quienes conciernen a esta investigación. La ponencia se sirve de un tipo concreto de fuente documental: las solicitudes de libertad y los certificados de honradez presentados a la *junta de manumisión* a través de las cuales los esclavos pedían el otorgamiento de la libertad por amparo de la ley de 1821. Estos documentos reposan hoy en el Archivo Histórico de Medellín.

Solicitar la libertad

Inoficioso es manifestar a los señores el deseo vehemente que tiene todo siervo por obtener la libertad, porque ninguno de los señores desconoce la importancia de este *don precioso* y mucho menos desconoce los sentimientos de filantropía para compadecer la suerte de los miserables esclavos.¹²

El reglamento de las *juntas de manumisión*, creadas desde la *ley de partos* de 1821, solo apareció con el decreto del 27 de junio de 1828 en el cual se establecieron los criterios para dar prioridad o preferencia en la manumisión. Entre estos criterios figuraba que primero serían manumitidos los esclavos cuyos amos, bajo la obligación fiscal del aporte a los fondos de manumisión sacados de su mortuoria, hubiesen contribuido con determinada cantidad de dinero; y luego, en forma sucesiva, los esclavos más ancianos, los más laboriosos y los más honrados¹³.

12. “Solicitudes de libertad y certificados de honradez” (Medellín, 1835), en Archivo Histórico de Medellín (AHM), Concejo de Medellín, t. 126, ff. 195r-197r.

13. Jorge Tovar Mora y Hermes Tovar Pinzón, *El oscuro camino de la libertad: los esclavos en Colombia, 1821-1851* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2009), 62. Estas preferencias evidencian una clara jerarquización acerca de cuáles esclavos eran “acreedores de libertad” y cuáles no tanto.



Por este motivo, los nacidos antes de la *ley de partos* se vieron en la necesidad de presentar al Concejo Municipal diversos documentos en los que solicitaban su libertad y explicaban por qué debían recibir prioridad. Los esclavos sustentaban sus peticiones en las palabras, los testimonios y los certificados de personas libres, entre ellas curas, amos y familiares.

Para que una solicitud de libertad fuera efectiva los peticionarios apelaban directamente a la necesidad del cumplimiento de las nuevas resoluciones legislativas. Con conocimiento claro y específico del arreglo a la ley en 1828, las esclavas Eduvigis, Eulalia, Elena, Mercedes y Tomasa acudieron en conjunto a suplicar por sus derechos, reuniendo sus voces para representar que:

Sabemos de un modo positivo que por la defunción de nuestra ama, debe ingresar a los fondos de manumisión una suma bastante para rescatar nuestra libertad, y estando dispuesto por el inciso primero del artículo 17 del decreto de 27 de junio de 1828 que deben preferirse para darles libertad los esclavos de cuya persona por cuya muerte la renta de manumisión haya recaudado alguna cantidad, nos atendemos a elevar *nuestra débil voz* hasta el recinto del ilustre consejo municipal, para que se digne darnos su *mano protectora*.¹⁴

Entendiendo el privilegio que implicaba la reciente muerte de su ama en la consecución de su libertad, estas cinco esclavas aprovecharon el recurso legal de la recaudación fiscal a las mortuorias de los difuntos y reclamaron su *justo derecho*. Por tanto, esta solicitud da cuenta de la comprensión que las esclavas parecían tener sobre la realidad de la sociedad en la que estaban inscritas porque, conscientes de las altas probabilidades de que la junta no aprobara sus peticiones, apelaban a la ley como el sustento más seguro e irrefutable para su libertad.

En otra solicitud se encuentra que, en medio del procedimiento civil, el impedimento de los amos podía ser un obstáculo para que los esclavos pudiesen solicitar su manumisión. En efecto, el caso de María Antonia, esclava de Juan Jaramillo, muestra esto al afirmar que: “No acompaño licencia de mi señor porque estoy cierta que no me la concede y porque, ventilándose derechos tan sagrados, lo creo innecesario: imploro justicia”¹⁵. Su argumento, un desafío doble en una sociedad patriarcal y esclavista, refleja, por un lado, una apropiación de los recursos *de iure*, y por otro, el desafío evidente a la autoridad *de facto* de los amos —es decir, la esclava apela al poder de la ley por encima de los poderes particulares—. Pero la voluntad de los amos no siempre se exteriorizaba de forma negativa, pues en otras ocasiones iban más allá de las disposiciones de la ley de 1821, la

14. “Solicitudes de libertad de esclavos a la Junta de Manumisión” (Medellín, 1842), en AHM, Concejo de Medellín, t. 156, ff. 239r-240r.

15. “Solicitudes de libertad de esclavos a la Junta de Manumisión” (Medellín, 1842), en AHM, Concejo de Medellín, t. 156, f. 201r.



cual no los obligaba a presentar a los esclavos que habían nacido antes de esta fecha. El señor José Antonio Arango, por ejemplo, aseguró en su certificado que su esclava Bartola le servía “desde hace más de sesenta años [...] con toda honradez y fidelidad” y que por este tiempo y calidad en su servicio se hacía “digna” de su “aprecio” y de su libertad¹⁶. Pero esta “buena voluntad” y disposición del señor Arango se debía en realidad a un descargo de responsabilidad con un bien que se encontraba depreciado y no le ofrecía ya la misma utilidad laboral debido a su ancianidad. Por la obligación que tenían los amos de sostenerlas, alimentarlas y vestir las, significaban, además, un gasto de dinero que no se repondría a largo plazo. Es, entonces, diciendo que mientras el señor Jaramillo buscó obstaculizar la acción de solicitud de su joven esclava, el señor Arango hizo lo posible por que la manumisión de su anciana esclava se hiciese lo más expedito posible.

Además de sustentar sus argumentos en los certificados de sus amos, las esclavas ancianas también buscaron el amparo de las autoridades y la consecución de su libertad resaltando su condición de pobreza, viudez y sufrimiento como si se tratase de un recurso de marginalidad similar al antiguo *personae miserabiles* del derecho penal. En su solicitud, la esclava María argumentaba: “Me encuentro en edad avanzada, habiendo pasado mi vida en la esclavitud que, a los quebrantos y penalidades de esta miserable condición, solo la violación de todos los derechos pudo establecer”¹⁷. Esta afirmación muestra un considerable auto reconocimiento ante las consecuencias de la esclavitud por ser esta la violación de todos los derechos humanos, y que la libertad es apenas una mínima compensación por todos los males sufridos durante su vida.

Cuando las esclavas no tenían suficientes tragedias en su haber, o estas no eran consideradas por su edad, debían recurrir al poco alcance pecuniario que poseían, por lo que sus dramas no eran ya la única moneda de cambio a la que tenían acceso. Fue así como pocos años antes de la *ley de libertad* de 1851, varios esclavos tuvieron que sacar de sus ahorros para amortizar la deuda del fondo. Tal fue el caso de Gertrudis Restrepo, quien, en 1847, después de haberse presentado durante catorce años para pedir su libertad nada había logrado, y para acelerar su fallido proceso entregó la cantidad de 16 pesos a la junta¹⁸. Estos casos permiten ver no solo la participación de los esclavos en la amortización, sino también la ineficacia en la recaudación de fondos y la imposibilidad de la junta para respaldar monetariamente la manumisión, incluso en los albores de la abolición.

16. “Solicitudes de libertad de esclavos a la Junta de Manumisión” (Medellín, 1842), en AHM, Concejo de Medellín, t. 156, f. 181r.

17. “Solicitudes de libertad de esclavos a la Junta de Manumisión” (Medellín, 1842), en AHM, Concejo de Medellín, t. 156, f. 242r-v.

18. “Solicitudes de libertad y certificados de honradez” (Medellín, 1847), en AHM, Concejo de Medellín, t. 171, f. 380r.



En la última parte de su solicitud la esclava afirmó que deseaba trabajar para sí misma, sin tener la obligación de entregar su trabajo a otra persona, “pues basta acordarse uno que está sujeto en la servidumbre a voluntad ajena para acobardarse y no tener el menor gusto por la vida”¹⁹. Esta pérdida del *gusto por la vida* parecía ser, pues, el mayor motor de su búsqueda por la libertad, ya que en tal estado le sería imposible adquirir o disfrutar un peculio de la misma manera en la que las personas libres lo hacían. En medio de este despliegue de autoconsciencia, la esclava hizo notoria su difícil realización en un ambiente de negatividad para su fin deseado, imposibilitada para sacarle gusto pleno y constante a la vida y a los frutos de su trabajo, haciendo de este tipo de premisas y afirmaciones las que permiten, justamente, acercarse de forma más íntima al entendimiento de la situación real que experimentaban los esclavos en su cotidianidad.

Pero Gertrudis no era la única que veía en la libertad de trabajo un fin de gran valor. Muchos otros esclavos resaltaban su *industriosidad*, honradez e integridad como recursos para apelar a los criterios de preferencia en la junta. De ahí que la esclava Simona pidiese en su solicitud de 1835 que sus testigos constataran tales virtudes: “He servido a mi amo y a su familia con todo afecto y voluntad, sin faltar un solo día de mi trabajo por andar en diversiones; frecuento las santas fiestas a menudo; y, aunque me faltó mi marido, no he cometido alguna falta que desdiga mi buena reputación”²⁰. La constante referencia a estas características coincidió también con la promulgación de las leyes contra la vagancia, las cuales señalaban a la población negra libre como un potencial problema para la sociedad y buscaban encaminar al liberto a las dinámicas productivas y las sendas de la moral.

Este corpus legislativo pretendía hacer del vago un sujeto útil a los proyectos de la naciente república y vincularlo al engranaje social y económico con miras al progreso. En estas disposiciones legales subyacía el interés por disciplinar los cuerpos y las mentes de aquellos quienes, a causa de los mismos *perjuicios de la esclavitud*, eran ociosos, indolentes y perezosos. A partir de estos discursos normativos la esclavitud asumía el carácter positivo de forma de contención y domesticación de una población condicionada a la degeneración y al desenfreno. Esta demarcación de las diferencias raciales naturalizaba valores intrínsecos, propios e invariables dentro de un tipo racial específico, vinculando lo físico-natural con lo moral-social. Esta *racialización* de las diferencias fue un ejercicio de carácter político que sustentó las relaciones de poder y dominación sobre las personas de *tipo negro*²¹.

19. “Solicitudes de libertad y certificados de honradez” (Medellín, 1847), en AHM, Concejo de Medellín, t. 171, f. 381r.

20. “Solicitudes de libertad y certificados de honradez” (Medellín, 1835), en AHM, Concejo de Medellín, t. 126, ff. 193r-195r.

21. Arias Vanegas, *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano*, 57.



En este contexto, el 29 de julio de 1839 se expidió un decreto sobre la vagancia, adicional a la ley de 1821. El artículo diez de este decreto disponía que, una vez los esclavos entraran al goce de la libertad, se les debía leer y explicar el contenido de los artículos cuatro a diez de la ley del 6 de abril de 1836 —los cuales definían a los sujetos vagos como aquellas personas sin oficio, renta o medios lícitos de subsistencia, y se especificaban las condenas que deberían suministrárseles—²² teniendo especial cuidado en “proceder contra todo aquel que se hallare comprendido en alguno de los casos de dicho artículo 4”²³. Este decreto obligaba a sujetar a los libertos a un orden productivo y a ejercer un trabajo u oficio oficialmente reconocido. Es por esta razón que en sus solicitudes las esclavas veían la necesidad de hacer énfasis en sus conocimientos laborales como muestra de que, una vez manumitidas, entrarían al servicio de la república y no representarían un inconveniente para la misma. En 1842, la esclava Toribia lo explicitaba de la siguiente manera:

No se crea que yo solicito mi libertad para que, biéndome en este caso, pasar a un libertinaje que no es digno de persona honrada. Antes, por el contrario, usted verá que mi comportamiento será mejor y que no se dirá cosa alguna que pueda desdecirme, pues mi ánimo es el de portarme mejor en la sociedad. [...] Soy muy consagrada al trabajo y poceo conocimientos industriales, que pueden sin duda alguna suministrarme una decente i honrada mantención.²⁴

Las repercusiones que las leyes de vagancia tuvieron dentro de la construcción retórica y discursiva de las solicitudes aparecen de manera nítida en las palabras de la esclava quien reforzó una y otra vez sus argumentos de autonomía económica para demostrar que, contrario a lo que podrían pensar las autoridades de la junta, ella no disfrutaría de su condición de libre en medio de vicios como la vagancia o el ocio, sino a través de su utilidad laboral.

Sumado al aspecto de la laboriosidad de las esclavas, las pruebas de su buena honra y conducta moral también significaban ejes fundamentales desde los cuales se argumentaba el merecimiento de la libertad, como se observó en la declaración de Simona. En este mismo tono, en 1828, Julián María Upegui, cura de la parroquia de Envigado, certificaba sobre la esclava Juana: “Es mujer de Fruto Gaviria, y en su larga esclavitud ha servido a sus amos con fidelidad y honradez, sin que hasta la fecha se le haya notado cosa alguna que

22. “Ley del 6 de abril de 1836 Sobre el modo de proceder contra los vagos y en las causas de hurto de menor cuantía”, BNC, Fondo Pineda, pieza 241.

23. Natalia Botero Jaramillo, “El problema de los excluidos. Las leyes contra la vagancia en Colombia durante las décadas de 1820 a 1840”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 39, n.º 2 (2012), 54.

24. “Solicitudes de libertad de esclavos a la Junta de Manumisión” (Medellín, 1842), en AHM, Concejo de Medellín, t. 156, ff. 180r y 200r.



sea *escandalosa*”²⁵. Estos y otros numerosos certificados sugieren que la honradez de las esclavas radicaba, por una parte, en ser fieles y honestas con sus amos, y por otra, en estar en unión legítima con un hombre. En otros documentos la fórmula aparece así: “Conozco que es de arreglada conducta” o “Me consta que está casada y *asentada*”²⁶, es decir, la esclava no mantenía vínculos sociales o tratos sospechosos que pudieran ser interpretados como una señal de sexualidad itinerante o libertina.

Por lo tanto, como mérito para su libertad, las esclavas debían manifestar públicamente su integridad y el respeto por las normas morales de la sociedad de su época. Es importante resaltar que, aunque las esclavas no eran poseedoras de un honor connatural a su condición²⁷, en estas solicitudes y certificados se les “permitía” construir y demostrar honra, virtud y castidad, cualidades de las que difícilmente gozaban desde su nacimiento —como sí ocurría con las señoritas de abolengo— pero que podían ir adquiriendo con sus buenas acciones a través del matrimonio o mediante la obediencia al amo. La idea de la construcción de la virtud remite a un *honor plebeyo* que se convierte en el parámetro que las esclavas debían cumplir para ser acreedoras de la libertad, evidenciando la apropiación que estas hacían de discursos como el de la pureza, la honradez y la legitimidad a favor de sus estrategias de libertad.

Rara vez aparece en el periodo colonial algún documento de gran similitud con los *certificados de honradez*, los cuales se hacen recurrentes desde de la ley de 1821. La existencia de estos certificados evidencia una transformación fundamental en las estrategias de libertad y la argumentación retórica que las esclavas comenzaron a utilizar a su favor en aquel momento. Asimismo, con base en esta documentación, es posible percibir cierta eficacia simbólica del derecho durante estas décadas —pues se permitía a las esclavas presentar los testimonios de su honradez y sustentar sus argumentos en leyes y decretos—. No obstante, dicha eficacia no pareció funcionar con tanta fluidez en la práctica debido a la baja recolección y malversación de los fondos de manumisión y a los engorrosos procedimientos burocráticos dentro de la institución²⁸.

25. “Solicitudes de libertad y certificados de honradez” (Medellín, 1848), en AHM, Concejo de Medellín, t. 174, f. 202r-v.

26. “Solicitudes de libertad y certificados de honradez” (Medellín, 1848), en AHM, Concejo de Medellín, t. 174, ff. 198r-200v.

27. María Eugenia Chaves, *Honor y Libertad. Discursos y recursos en la estrategia de libertad de una mujer esclava (Guayaquil a fines del período colonial)* (Gotemburgo: Departamento de Historia e Instituto Iberoamericano de la Universidad de Gotemburgo, 2001), 145-172.

28. Para más información: Jorge Tovar Mora, “La manumisión en Colombia, 1821-1851. Un análisis cuantitativo”, en *Economía colombiana del siglo XIX*, eds. Adolfo Meisel Roca y María Teresa Ramírez (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2010), 483-520; Antonio Galvis Noyes, “La esclavitud en Colombia durante el período republicano (1825-1851)”, *Universitas Humanística* 5 n.º 5-6 (1973); Roger Pita Pico, *La manumisión de esclavos en el proceso de independencia de Colombia: realidades, promesas y desilusiones* (Bogotá: Kimpres, 2014).



Si bien a las esclavas se les permitía —e incluso se les exigía— construir un carácter virtuoso, dicho carácter no parecía ser un parámetro para la obtención de la libertad en el caso de los hombres. De acuerdo con los documentos consultados, para los esclavos no era reglamentario expresar que se encontraban *asentados* con alguna mujer o en unión legal, y en sus solicitudes y certificados no daban cuenta de este factor con la misma frecuencia que las esclavas. Sin embargo, en los casos en que los esclavos estaban casados con una mujer libre hacían hincapié en ello, pero siempre argumentando que merecían disfrutar de este privilegio tanto como su pareja. Tal situación se presenta en la solicitud del esclavo Salvador Vélez, el cual aseguraba que requería de su manumisión “para poder vivir en *términos de igualdad*” con respecto a su esposa, una negra libre²⁹. De esta misma manera, en su certificado de honradez, el señor Pablo Carrasquilla declaraba conocer al esclavo Baltasar Posada y entre los motivos que daba para que se le otorgase la libertad aseguraba que “es casado con mujer libre, por lo que lo creo acreedor a que sea manumitido”³⁰.

En las solicitudes es notoria la intención —o necesidad— de *autorreferencia* por parte de los esclavos en términos de una debilidad que pide ser rescatada, amparada y socorrida por la *benevolencia filantrópica* del Estado. Por esta razón, los discursos allí plasmados están cargados de una construcción retórica que recurre al *pathos* como medio de persuasión argumentativa y que, para obtener su fin, busca conmover y convencer a las autoridades de la importancia de la justicia y la legalidad con los menos favorecidos a través de frases como: “[...] pido a favor de esta parte de la humanidad, afligida e *imposibilitada*”, “Después de muchos años de sufrir el pesado yugo de la esclavitud, y deseando ser *rescatado* de él [...]”, o “[...] nos atendemos a elevar *nuestra débil voz*”³¹. Es decir, estos esclavos saben y afirman que tienen una voz, pero es débil; que tienen unos derechos, pero son frágiles; que son *industriosos* y moralmente sanos, pero necesitan los certificados y los testimonios de otros porque su propia palabra no parece ser suficiente. Por eso reclaman y solicitan, insistiendo en que son merecedores de la libertad y recalando que no son, como naturalmente se pensaba, perniciosos para la sociedad.

29. “Solicitudes de libertad de esclavos a la Junta de Manumisión” (Medellín, 1842), en AHM, Concejo de Medellín, t. 156, f. 233r. Este argumento parece apuntar directamente a lo inaceptable de que la cónyuge de este esclavo estuviera *por encima* de él en la jerarquía social. No obstante, también podría significar una manera de expresar su deseo de vivir, trabajar y aportar más en el hogar como hombre libre; es decir, cumplir con sus deberes de ayuda y socorro mutuo dentro del matrimonio.

30. “Solicitudes de libertad de esclavos a la Junta de Manumisión” (Medellín, 1842), en AHM, Concejo de Medellín, t.156, ff. 233r, 193r-v.

31. “Solicitudes de libertad de esclavos a la Junta de Manumisión” (Medellín, 1842), en AHM, Concejo de Medellín, t. 156, ff. 239r-240r.



Conclusiones

A través de las leyes republicanas las esclavas encontraron espacios en los que se apropiaron de los saberes normativos, utilizaron recursos de marginalidad jurídica, resquebrajaron los paradigmas de sus identidades y pusieron en funcionamiento una serie de recursos simbólicos y materiales para conseguir el *don máspreciado de todos*. Todo lo anterior se vio atravesado por las dinámicas socioeconómicas de la provincia de Antioquia, las cuales facilitaron tempranamente la manumisión de esclavos y que, para la primera mitad del siglo XIX, hicieron de estos un bien no tan rentable. Sin embargo, es posible percibir que, aunque la utilidad de los esclavos se había relativizado, gran parte de los propietarios de la provincia se resistía a perder su inversión.

Las solicitudes aquí tratadas son ejemplo de que la sociedad y las autoridades de la época tenían una gran cantidad de prejuicios y desconfianzas hacia los esclavos y hacia la población negra en general, lo cual se cristalizó con el decreto que dictaminaba una manumisión selectiva y jerarquizada. Una y otra vez las esclavas debían repetir los motivos que las hacían dignas y estimables para ser consideradas por la junta, y debían sustentar sus argumentos en testimonios de personas *de toda confianza y sin falta alguna*. Y aunque estas esclavas poseían ciertas prerrogativas de acuerdo con la legislación de la época, simultáneamente se veían obligadas a apelar a otros muchos recursos discursivos, legales y prácticos para poner en marcha la consecución de sus derechos. Esto se debía, en parte, a que el Estado no tenía la capacidad monetaria para respaldar liberaciones numerosas; en consecuencia, los procesos de manumisión se ralentizaban durante años porque ni los amos ni las autoridades estaban dispuestos a manumitir grandes cantidades de esclavos sin que existiera un respaldo monetario por detrimento de su patrimonio —lo cual fue, desde el inicio de los debates abolicionistas, el derecho más defendido por las élites políticas—. Con todo, queda en cuestión el *espíritu bondadoso y voluntario* de los propietarios antioqueños de la primera mitad del siglo XIX y la eficacia de la *ley de partos*, pues la mayoría de los esclavos restantes en la provincia obtuvieron finalmente su manumisión gracias a la *ley de libertad forzosa* de 1851.



Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos

Archivo Histórico de Medellín (AHM), Medellín-Colombia. Concejo de Medellín, tomos 126, 156, 171, 174.

Biblioteca Nacional de Colombia (BNC), Bogotá-Colombia. Fondo Anselmo Pineda.

Fuentes secundarias

Álvarez Morales, Víctor Manuel. *Movimientos demográficos y fuerza de trabajo en Antioquia, 1750-1850*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1981.

Arias Vanegas, Julio Andrés. *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2005.

Botero Jaramillo, Natalia. “El problema de los excluidos. Las leyes contra la vagancia en Colombia durante las décadas de 1820 a 1840”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 39, n.º 2 (2012): 41-68.

Chaves, María Eugenia. *Honor y Libertad. Discursos y recursos en la estrategia de libertad de una mujer esclava (Guayaquil a fines del período colonial)*. Gotemburgo: Departamento de Historia e Instituto Iberoamericano de la Universidad de Gotemburgo, 2001.

Chaves, María Eugenia. “El oxímoron de la libertad, la esclavitud de los vientres libres y la crítica a la esclavización africana en tres discursos revolucionarios”. *Fronteras de la Historia* 19, n.º 1 (2014): 174-200, <https://doi.org/10.22380/2027468836>

Galvis Noyes, Antonio. “La esclavitud en Colombia durante el período republicano (1825-1851)”, *Universitas Humanistica* 5, n.º 5-6 (1973): 227-237.

González, Margarita. “El proceso de manumisión en Colombia”. *Cuadernos colombianos*, n.º 2 (1974): 147-240.

Obregón Mosquera, Wilson. “Celebración de la libertad: Fiesta y manumisión de esclavos en Medellín, siglo XIX”. Tesis de pregrado en Historia, Universidad de Antioquia, 2014.

Ochoa Ibargüen Jhonatan. “Africanos y sus descendientes en la provincia de Antioquia en vísperas de la Ley de Manumisión, según el censo de 1851”. Tesis de pregrado en Historia, Universidad de Antioquia, 2011.



- Patiño Millán, Beatriz. *Riqueza, pobreza y diferenciación social en la Provincia de Antioquia durante el siglo XVIII*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2011.
- Pita Pico, Roger. *La manumisión de esclavos en el proceso de independencia de Colombia: realidades, promesas y desilusiones*. Bogotá: Kimpres, 2014.
- Thoreau, Henry David. “Slavery in Massachussetts”. In *The Writings of Henry David Thoreau, Volume IV, Cape Cod and Miscellanies*, 1-489. Boston and New York: Houghton Mifflin Company, 1906.
- Tovar Mora, Jorge. “La manumisión en Colombia, 1821-1851. Un análisis cuantitativo”. En *Economía colombiana del siglo XIX*, editado por Adolfo Meisel Roca y María Teresa Ramírez, 483-520. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Tovar Mora, Jorge. y Hermes Tovar Pinzón. *El oscuro camino de la libertad: los esclavos en Colombia, 1821-1851*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2009.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

“La necesidad o el arte de andar el mundo”: migraciones “negras” en Colombia durante la primera mitad del siglo XX. Un balance historiográfico

Astrid Carolina Ochoa Rincón
Universidad Nacional de Colombia

Número especial

Septiembre 2019

e-ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



“La necesidad o el arte de andar el mundo”: migraciones “negras” en Colombia durante la primera mitad del siglo XX. Un balance historiográfico*

Astrid Carolina Ochoa Rincón**

Resumen

La población afrodescendiente ha sido catalogada como “gente viajera”, desde la diáspora a la que fueron sometidos en las Indias, hasta las movilizaciones coloniales y republicanas en América. En este contexto, ¿cómo comprender sus dinámicas territoriales, sus vínculos espaciales y comunitarios, el desarrollo de sus procesos identitarios y sus movimientos de resistencia y visibilidad? Una de las formas de responder estas preguntas se halla en la percepción e interpretación que diversos académicos les han dado a tales cuestiones. Por tal razón, el objetivo de esta investigación es caracterizar las tendencias interpretativas que le han dado diversos investigadores al tema de la migración afrodescendiente durante la primera mitad del siglo XX, y la manera en la que estas interpretaciones se han transformado a raíz de los cambios ideológicos y sociales que atravesaron a Colombia y la academia durante los últimos sesenta años.

Palabras clave: afrodescendientes, migraciones, territorio.

*Recibido: 10 de enero de 2019. Aprobado: 1 de marzo de 2019. Modificado: 12 de abril de 2019. Esta investigación fue presentada en el V Congreso Internacional de Estudiantes de Historia: Movimientos y Conflictos Sociales en América Latina, siglos XIX, XX y XXI, evento organizado por el Centro de Estudiantes de Historia, con el reconocimiento institucional de la Escuela Académico Profesional de Historia y de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Se realizó en la ciudad de Lima entre el 17 y el 21 de octubre del 2016.

**Estudiante de Historia de la Universidad Nacional de Colombia (Medellín, Colombia). Correos electrónicos: ascochoari@unal.edu.co y astrid1197@gmail.com



“The Need or the Art of Walking the World”: Migrations of the African Descendant People in Colombia During the First Half of the 20th Century. A State of the Art

Abstract

The African descendant people have been considered as “traveling people”, from the diaspora they suffered in the Indies, to the mobilization in the colonial and republican period in America. In this sense, how to understand their territorial dynamics, their space and community links, their identity processes, resistance and visibility movements? These questions could be answered by the perception and interpretation of various academics who have studied the topic before. Therefore, the objective of this investigation is to characterize the interpretative tendencies of various researchers about the African descendant people migration during the first half of the 20th century and the way in which these interpretations have changed as result of the ideological and social changes in Colombia and the academy in the last sixty years.

Keywords: African descendant people, migrations, territory.

Introducción

Nosotros no salimos del territorio porque queremos,
sino porque hay algo más fuerte que nos mueve.¹

Diversos autores han categorizado a la población afrodescendiente como “gente viajera”. De la diáspora a la que fueron sometidos los africanos que llegaron al territorio americano en la Conquista y de las constantes movilizaciones y adaptaciones coloniales,

1. Frase tomada del conversatorio con los productores afrodescendientes del cortometraje “Desterrados de la Urbe” transmitido el 8 de noviembre en la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín en el marco del ciclo audiovisual “Racismo, subalternidad y resistencia” organizado por el Grupo de trabajo CLACSO “Afrodescendencia, racismo y resistencias en el Caribe” y la Corporación Afrocolombiana de Desarrollo Social y Cultural, Carabantú.



parecen quedar rezagos de movilidad insertos en la identidad cultural “negra”²; rezagos que no solo se manifestaron en la primera mitad del siglo XX, sino que llegan a permear el presente. Según información del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), en el 2012 los afrodescendientes representaban el 12.3% de la población internamente desplazada en Colombia, y de ese porcentaje, el 98.3% de los afrocolombianos vivían bajo la línea de pobreza³. Para el 2016 se reportaron 47 emergencias en Colombia que incluyeron desplazamientos masivos, confinamiento o restricción de la movilidad y que afectaron a casi 14.000 personas, de las cuales más de dos tercios eran parte de la población indígena y el resto afrocolombianos y campesinos⁴.

Teniendo en cuenta estas cifras, la racialización del territorio de donde partieron los intelectuales del siglo XX para pensar en la nación⁵, hoy, cuando la mirada académica se ha vuelto a los territorios y a las minorías para interpretar el conflicto armado, cobra total vigencia: los afrodescendientes, confinados en las periferias nacionales y alejados de los

2. Sobre los términos “afrodescendiente”, “negro” y “negro pacífico” empleados en el texto, al tratarse de un balance historiográfico conservo los términos empleados por los diferentes autores y la designación propia del espacio temporal trabajado, puesto que solo hasta la Constitución Política de 1991 el Estado colombiano reconoce a las comunidades afrocolombianas como “pueblo que forma parte de la diversidad étnica y cultural de la Nación”. Posteriormente, las Naciones Unidas ratificaron el concepto al proclamar el 2011 como el “Año Internacional de los Afrodescendientes”, afirmando que aproximadamente 200 millones de personas se autoidentifican como de descendencia africana, con una comunidad de origen y una historia y memoria compartida. Aun así, el uso de estos conceptos se ha generado un gran debate tanto fuera como dentro de las comunidades, sin embargo, para no sumergirme en discusiones que no conciernen a la investigación y sin el ánimo de cerrar el debate, opto por denominar como “afrodescendientes” a las comunidades actuales, esto, como término de posicionamiento que, por una parte, alude a una situación histórica que necesita ser reparada política, cultural e históricamente, y por otro lado, que permite reconocer las “huellas de africanía”. Cabe destacar la carga jerárquica y estereotipada pero también reivindicativa de estos conceptos. Eduardo Restrepo, “Año de los afrodescendientes: apuntes para no dormir de noche”, en *2011 año de la Afrodescendencia*, 125-127, https://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/65482/1/afrodescendencia.pdf; Ministerio de Cultura, *Afrocolombianos, población con huellas de africanía* (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2010), 1-3, www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/comunidades-negras-afrocolombianas-raizales-y-palenqueras/Documents/Caracterización%20comunidades%20negras%20y%20afrocolombianas.pdf

3. ACNUR, “Situación Colombia: Afrodescendientes”, *ACNUR*, junio de 2012, http://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Colombia/2013/SituacionColombia_Afrodescendientes_junio2012.pdf?view=1

4. ACNUR, “Situación Colombia”.

5. El profesor Julio Arias Vanegas analiza el proceso de lo que él define como la racialización de las regiones y la regionalización de las diferencias. Partiendo de su estudio, “la construcción de la unidad nacional en la Colombia del siglo XIX pasó por la re-creación de diferencias poblacionales como una manera de constituir un orden jerárquico entre las élites y el pueblo nacional”. De esta manera, la racialización de las regiones fue sustentada con la fijación y naturalización de un tipo físico a un territorio y a un medio específico: “Cada región y sus tipos—su composición racial, su mestizaje, su medio, sus tradiciones y su economía— han sido definidos desde una historia que aparece como particular a éstos. Asimismo, el estudio de las costumbres y de lo popular ha sido constituido en un escenario de determinación y explicación de la diferencia regional”. Julio Arias Vanegas, *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2005), 101.



centros administrativos ciudadanos, se convierten en el sector poblacional más vulnerable a la violencia de grupos armados; a las precarias condiciones de vida, salud, educación y a la necesidad de movilización. De aquí que es te balance historiográfico cobre sentido en la medida en que intenta comprender cuáles han sido las tendencias interpretativas que le han dado diversos investigadores al tema de la migración⁶ afrodescendiente en un periodo germen de grandes cambios tecnológicos, sociales y políticos como lo fue la primera mitad del siglo XX, y cómo estas interpretaciones han evolucionado a raíz de las trasformaciones ideológicas y sociales por las ha atravesado el país durante los últimos sesenta años.

Como una primera preocupación sobre la población “negra” por parte de las élites intelectuales de principios del siglo XX, el historiador Francisco Flórez Bolívar, por medio de diarios y periódicos del Archivo Histórico de Cartagena y de los discursos de los intelectuales de la época, donde se evidencian las formas de representación del “negro” en la sociedad cartagenera; señala la influencia del pensamiento racial europeo que desde finales del siglo XVIII y hasta bien entrado el siglo XX clasificaba a los grupos sociales en términos de inferioridad o superioridad a partir de su condición racial. Es así como el conjunto de discusiones que se hicieron en torno al lugar que los negros, mulatos e indígenas ocupaban en la sociedad y en los distintos intentos de construir una nación homogénea, siempre se hizo alusión a estos sectores como grupos poblacionales pertenecientes a las distintas regiones del país y no al centro⁷.

Asimismo, diversos artículos reconstruyeron un buen número de valoraciones raciales realizadas por prestigiosos intelectuales liberales y conservadores sobre los sectores negros e indígenas, como elementos “degeneradores” de la raza colombiana. Por ejemplo, sobre la conformación socioracial en Colombia, el líder conservador Laureano Gómez, según Flórez Bolívar, afirmó que “nuestra raza proviene de la mezcla de españoles, de indios y de negros. Los dos últimos caudales son estigmas de

6. Abordar el término “migración” resulta problemático, diversos estudios han señalado las discusiones en torno a los términos movilidad, migración, inmigración y desplazamiento. En la mayor parte de la bibliografía leída para este balance se utilizan los términos migración o movilidad sin diferenciación. Ante la polisemia del concepto, para este escrito se entiende migración como el conjunto de desplazamientos territoriales que se emprenden con el propósito de cambiar de residencia, cualquiera que sea la duración o la distancia física del lugar al que llega. Por otra parte, “la necesidad o el arte de andar el mundo” es una expresión que usa el profesor Alfredo Vanín a partir de entrevistas realizadas a la población migrante o a sus familiares en el Pacífico. Alfredo Vanín, “Alianzas y simbolismos en las rutas de los ausentes”, en *Imágenes de las “culturas negras” del Pacífico colombiano* (Cali: Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica (CIDSE), 1999), 4.

7. Francisco Javier Flórez Bolívar, “Iluminados por la educación: los ilustrados afrodescendientes del Caribe colombiano a comienzos del siglo XX”, *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica*, n.º 9 (2009): 38-40.



inferioridad. Es en lo que hayamos podido heredar del espíritu español donde debemos buscar las líneas directrices o del carácter colombiano contemporáneo”. Por otra parte, el pensador liberal Luis López de Mesa, protagonista central de las discusiones que se dieron en 1920 sobre “los problemas” de la raza en Colombia, expresó con pesimismo como “todavía tenemos grupos de color en regiones de difícil acceso, que al crecer aisladamente constituyen un problema por venir”⁸.

Sobre las migraciones afrodescendientes y los discursos de tipología racial, Alfonso Vanín coincide en la posición de Flórez Bolívar al afirmar que algunos investigadores como Bernardo Merizalde en 1921 registraron la gran tendencia del negro del Pacífico “a viajar por puro gusto”, asumiendo la postura de la época de “considerar al negro como ocioso e irresponsable, sin entender que esa movilidad era parte de unas estrategias productivas, de agriculturas migrantes, de extensión de parentelas y ampliación de territorialidades”⁹. No obstante, Vanín señala cómo, en cuanto a contenidos, trabajos posteriores como *Litoral Recóndito* 1936 de Sofonías Yacup, *Las Tierras bajas del Pacífico colombiano* de Robert West en 1953, *Negros en Colombia: identidad e invisibilidad* de Nina de Friedemann y Jaime Arocha y *Arraigo y Desarraigo de la territorialidad del negro en el Pacífico colombiano* 1993 de Mario Diego Romero, apuntan a interpretar el desarraigo o marginalidad del negro del Pacífico en dos sentidos, por un lado, el desarraigo del África que implica movilidad espacial o anímica, y por otro, la marginalidad e invisibilidad en América que refuerza la imagen de la expulsión o negación por medio de procesos complejos, sutiles o violentos¹⁰.

Acerca del trabajo de Nina de Friedemann, Guido Barona en “Ausencia y presencia del negro en Colombia”, propone una reflexión desde la antropología y la historia acerca de la manera en la que el discurso histórico ha invisibilizado la presencia del “negro” en Colombia. Sostiene que en 1974 Friedemann, junto con Norman E. Whitten, publicaron un ensayo sobre los sistemas adaptivos de los grupos “negros” del Litoral Pacífico colombiano y ecuatoriano, en donde buscaron explicar la forma en la que estos grupos históricamente lograron consolidar procesos adaptativos que les dieron la posibilidad de permanecer en sus territorios y crecer demográficamente en una de las regiones más hostiles del mundo. Aunque para el autor la obra de Friedemann no se aparta de la tradición historiográfica que pretende ver la esclavitud como una relación histórica que tuvo como fin llenar el “vacío”

8. Flórez Bolívar, “Iluminados por la educación”, 38-40.

9. Vanín, “Alianzas y simbolismos”, 6.

10. Vanín, “Alianzas y simbolismos”, 6.



demográfico que provocó el descenso indígena, sus obras posteriores como “Lengua y Sociedad en el Palenque de San Basilio” de 1978 lograron representar cómo las relaciones lingüísticas fueron condicionadas por factores sociales¹¹.

Al finalizar el siglo XX emergieron nuevas condiciones de posibilidad para que la pregunta por “lo negro” alcanzara nuevas lógicas interpretativas. Odile Hoffman, por ejemplo, señala una evolución política en el país ligada a la afirmación de la multiculturalidad con la Constitución de 1991, las reivindicaciones territoriales de las comunidades locales con la Ley 70 de 1993, las exigencias mundializadas de respeto a las minorías, la llegada de inversionistas extranjeros, la necesidad de establecer derechos de propiedad en las vastas selvas y las iniciativas identitarias, académicas, culturales, políticas y sociales de la población afro que permitieron no solo el reconocimiento y la visibilidad legal de las poblaciones negras como sujetos de derechos, sino también la entrada de nuevos discursos y formas de representación de lo afrodescendiente¹². Con respecto a la pregunta sobre los procesos migratorios “afro” emergieron líneas de análisis que volcaron la interpretación hacia la agencia política negra, lo que permitió encontrar en las migraciones una forma de resistencia, de mejora de sus condiciones de vida y de movilidad social; se establecen entonces, desde la bibliografía, unas causas y unas consecuencias de la migración.

Entre las causas, la mayoría de los autores concuerdan en señalar unas razones socioeconómicas que explican el fenómeno migratorio en las que se destaca la oferta laboral en los periodos de bonanza, la búsqueda de ascenso social a través de educación y la entrada de multinacionales y sus impactos en el territorio. Estas características se encontraron condicionadas al contexto espacial y permitieron la movilidad; a saber, el investigador Fernando Urrea manifestó que, en la región del Pacífico, el campesinado negro se asentó en los sitios baldíos (lugares fuera del mercado y sin títulos originarios de propiedad) de los que tomaron posesión a través de prácticas productivas agrícolas, mineras, de la explotación del bosque y la pesca, entre otros. Su lógica económica fue la reproducción de unidades domésticas que favorecieron prácticas redistributivas para la satisfacción de las necesidades no solo de una misma red familiar, sino también de las redes de parentesco que compartieron territorio a lo largo de la cuenca del río.

11. Guido Barona también hace énfasis en el trabajo del profesor Jaime Jaramillo Uribe en el que por primera vez en la historiografía colombiana se intenta articular el proceso esclavista del Virreinato con la economía de la época. De igual manera, manifiesta que las publicaciones de Jorge Palacios Preciado y Germán Colmenares generaron un desplazamiento hacia nuevas metodologías de investigación desde las fuentes cuantitativas y la formulación de nuevas hipótesis. Guido Barona Becerra, “Ausencia y presencia del ‘negro’ en la historia colombiana”, *Memoria y Sociedad* 1, n.º 1 (1995): 77-105.

12. Odile Hoffmann, *Comunidades negras en el Pacífico colombiano* (Quito: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). Institut de Recherche pour le Développement (IRD). Ediciones Abya-Yala, 2007), 143-263.



Las dinámicas de acumulación hicieron posible que se presentaran fenómenos de diferenciación social, lo que ayudó a que procesos de movilidad social se expresaran en los jóvenes, quienes abandonaron las cuencas de los ríos para salir a estudiar o instalarse en centros urbanos de mayor atracción de la región —Tumaco, Guapi, Buenaventura, Quibdó— o en grandes centros urbanos como Cali, Medellín y Bogotá¹³. En este punto, el trabajo realizado por Fernando Urrea como parte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), concuerda con la investigación de Mercedes Angola y Maguemati Wabgou, ya que expresan que una de las razones de migración afro fue la búsqueda de mejores oportunidades de vida y de estudios en áreas de conocimiento que no habían en sus lugares de origen como Derecho, Ciencias Políticas, Economía, Literatura y Lingüística, Ciencias de la Educación, Ciencias Sociales, Química Farmacéutica, Odontología, Medicina, etc.; y que los recursos familiares eran la fuente principal de financiación de sus estudios, mientras que las becas eran los medios complementarios de supervivencia en la capital del país. Vale agregar que los autores establecen unos factores que permiten entender la dinámica migratoria: vida anterior a la migración (carencia de grandes oportunidades económicas en la ciudad de origen), los estudios cursados, el trabajo, la ocupación o actividad económica y la percepción de Bogotá como una ciudad atractiva y un lugar de oportunidades de vida¹⁴.

Urrea también establece que en el Caribe y los valles interandinos las sociedades campesinas afrodescendientes sobrevivían cultivando la tierra hasta mediados del siglo XX cuando empezaron a expandirse los latifundios ganaderos, los cultivos de banano en Urabá y los de caña de azúcar en el sur del valle geográfico del río Cauca. Esto generó la pérdida de tierras fértiles del campesinado y la creciente proletarización de la población que aumentó a finales del siglo XX con la ola de expansión agroindustrial (biocombustibles), maderera y minera y con la expansión del cultivo de coca en diferentes lugares del Pacífico. Al respecto, en *Rutas de libertad* se ilustra cómo durante la primera década del siglo XX el norte del Cauca y el sur del Valle fueron testigos de la expansión de los ingenios de caña; Puerto Tejada, Villarrica, Candelaria y El Cerrito quedaron sitiados por la caña y sus pobladores; los campesinos negros se convirtieron en obreros de la agroindustria, y ante la necesidad de proteger la tierra y negociar su fuerza de trabajo en mejores condiciones, se organizaron en juntas comunitarias de defensa, cooperativas de campesinos y organizaciones sindicales¹⁵.

13. Fernando Urrea, *Afrocolombianos. Sus territorios y condiciones de vida. Cuaderno del Informe de Desarrollo Humano Colombia 2011* (Bogotá: PNUD, 2012), 26-27.

14. Mercedes Angola y Maguemati Wabgou, *Llegamos a Bogotá. Décadas 1940, 1950, 1960* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015), 12.

15. Santiago Arboleda Quiñonez, “Caminar y andar en la vida de los afrocolombianos”, en *Rutas de libertad, 500 años de travesías*, ed. Roberto Burgos Cantor (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010), 211.



Sobre el Pacífico, *Rutas de libertad* explica la manera en la que los territorios afrodescendientes fueron testigos de la llegada de multinacionales extranjeras que se adueñaron del territorio en busca de “hasta los últimos” polvos de oro: “Condoto, Timbiquí y Telembí soportaron los embates del saqueo de franceses, ingleses, rusos y estadounidenses que durante las primeras cuatro décadas armaban y desarmaban empresas mineras, celebrando las transacciones más arbitrarias imaginadas con la anuencia y complicidad del Estado”. Los habitantes pasaron a ser simple mano de obra de las compañías que les pagaban lo que querían y colocaron frontera a su tránsito, distinguiendo la zona de blancos con plantas eléctricas, buenas edificaciones y lujos tecnológicos. Igualmente, esta compilación advierte que durante el siglo XX los afrodescendientes se dedicaron a la construcción de carreteras, ferrocarriles e infraestructura portuaria, al trabajo en las bananeras del norte del país o al cultivo de café, lo que generó que también estuvieran envueltos en protestas urbanas junto a otros empobrecidos del país y construyeran barrios populares. Además, señala cómo muchos fueron víctimas de la Masacre de las Bananeras en Ciénaga (Magdalena) en 1928 y finaliza después de los auges económicos de extracción de recursos naturales entre las décadas de 1950 y 1980 bajo el influjo de la economía monetaria. Los jóvenes —ahora obreros agro— no retornaron al campo, sino que continuaron su recorrido hacia ciudades del interior, algunos regresaban en periodos cortos y temporadas de fiesta a sus lugares de origen y así mantenían un pie en la ciudad y otro en el campo, hasta que se alejaron definitivamente¹⁶.

Para Odile Hoffmann otras razones asociadas a la migración fueron los desastres naturales y la guerra. Partiendo de su trabajo de campo, la autora concluye que los primeros negros que llegaron a la zona del río Mejicano, jurisdicción de Tumaco, se instalaron a lo largo de la costa y después se adentraron por los ríos y las riberas a causa del maremoto de 1906 (llamado localmente “La Visita”), que destruyó los pueblos del litoral, empujando a sus habitantes a instalarse río arriba¹⁷. Por otra parte, Hoffmann afirma que el poblamiento de los ríos del sur se intensificó todavía más a finales del siglo XIX y principios del XX, con la llegada de hombres y familias que huyeron de la guerra de los Mil Días¹⁸. *Rutas de libertad*, en cambio, hace referencia a un plan civilizatorio que emprendieron las comunidades religiosas a principios del siglo XX, el proyecto proponía fundar poblados hacia las desembocaduras de los ríos y sitios clave de las zonas carretables para facilitar su labor: “Así nació Puerto Merizalde, en el río Naya, costa

16. Arboleda Quiñonez, “Caminar y andar”, 210-211.

17. Hoffmann, *Comunidades negras*, 74.

18. Hoffmann, *Comunidades negras*, 57.



vallecaucana; amplió su radio el puerto pesquero de Chajal, en el río Changuí, en Nariño, y numerosas parroquias-poblados fueron centralizando los mercados locales y jalando los influjos de población”¹⁹.

Entre las consecuencias o el impacto que generó la migración afrodescendiente durante el siglo XX y que se hacen visibles en las interpretaciones de los autores consultados para este balance, se destacan: el encuentro con nuevas realidades y paradigmas por parte del migrante, su ausencia en el territorio abandonado y el liderazgo al que se suscribe cuando regresa, las nuevas formas de relación, los intercambios identitarios que establece en el lugar donde llega y los procesos de transformación social y económica que genera su asentamiento en la vida del lugar. Por consiguiente y para no apartarme de los objetivos propuestos, por medio de la bibliografía trabajada y las consecuencias planteadas, se analizará la última fase del proceso migratorio en Bogotá, Norte del Cauca y Medellín.

En Bogotá, siguiendo a Peter Wade, Pietro Pisano menciona que hay dos formas en que las personas negras pudieron alcanzar la movilidad social, una mediante la adaptación cultural a través del mestizaje, esta aceptación por parte del sector social que lo acoge sería “limitada” e “individualista”; y la otra a partir de la reivindicación de su identidad étnico-racial, desde la cual buscaron su inserción en la nación. Sobre esto, el autor concluye:

El ascenso por la vía de la educación puede ser considerado como un elemento que influyó en el “ennegrecimiento” y no en el “blanqueamiento” de esos activistas. Más que para adaptarse culturalmente, estas dos generaciones utilizaron las herramientas y las posibilidades ofrecidas por los procesos ascendentes (acceso al estudio y a espacios intelectuales) para desarrollar una cultura propia que evidenciara la peculiaridad de la experiencia de pertenecer a un grupo minoritario y denunciar, de manera variada y según las circunstancias históricas, sus desventajas en la sociedad colombiana.²⁰

Para comprender la relación entre las migraciones, la movilidad social y la identidad negra, el autor cita el relato del líder Manuel Zapata Olivella en el que describe su arribo a Bogotá y en el que da cuenta de cómo la llegada a las principales ciudades generaron para la población negra un encuentro con realidades hermanas, literatura y nuevas formas de vida que confrontaron su mundo, su historia y hasta sus percepciones de sí mismos, lo que permitió forjar un sentido de identidad étnico y de reivindicación:

19. Arboleda Quiñonez, “Caminar y andar”, 210.

20. Pietro Pisano, “Movilidad social e identidad ‘negra’ en la segunda mitad del siglo XX”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 41, n.º 1 (2014): 196, <https://doi.org/10.15446/achsc.v41n1.44854>



La llegada a la capital implicó una confrontación, suya y de su hermana Delia, con los prejuicios raciales de la sociedad capitalina, pero también el encuentro con algunos estudiantes de la región Pacífico, de quienes escucharían las primeras denuncias de la discriminación racial. Para Zapata Olivella, en estos últimos la conciencia de la discriminación se arraigaba en la historia de su región, donde los sistemas de hacienda y minería implantados en la Colonia habían producido una “separación de razas” que seguía dándose en la actualidad. Finalmente, sus reflexiones sobre la pertenencia étnico-racial fueron estimuladas por la oportunidad de acceder a estudios sobre la “africanía americana”, como los del cubano Fernando Ortiz, del brasileño Nina Rodrigues, del mexicano Gonzalo Aguirre Beltrán, y a los primeros trabajos investigativos sobre la gente negra colombiana, realizados por el Instituto Etnológico. Todo esto, subraya Zapata Olivella, les permitiría “ahondar no solo en los problemas de clases que nos revelaba la ideología marxista, sino también en nuestra condición de oprimidos culturales.”²¹

Pisano también pone en evidencia la relación existente entre los movimientos de reivindicación negra y los jóvenes recién llegados a las principales ciudades: “[Fue] justamente un grupo de estudiantes universitarios nortecaucanos y de la región Caribe el que, en junio de 1943, organizó la manifestación conocida como el Día del Negro y el fundó el primer movimiento negro de la historia colombiana, el Club Negro de Colombia y en 1947 el Centro de Estudios Afrocolombianos”²², considerados como el primer intento de asumir lo “negro” como identidad racial y dar a esta palabra un significado político que, hasta entonces, le había sido negado. Sus objetivos se enfocaban en la búsqueda de una mayor incorporación de la gente negra en la sociedad colombiana, a través de la exaltación de los “valores negros” que habían actuado en ella y eliminando el “sentimiento de inferioridad” que caracterizaría a ese grupo”²³.

Para el norte del Cauca, el grupo de investigación “Migraciones y Desplazamientos” de la Universidad Nacional de Colombia, encabezado por los profesores Maguemati Wabgou, Jaime Arocha Rodríguez, Aiden José Salgado Cassiani y Juan Alberto Carabalí Ospina, expone que entre 1910 y 1950 se da una “época de gloria” en los pueblos nortecaucanos derivada de la producción de cacao, durante este periodo muchos negros alcanzaron un bienestar económico que favoreció tanto la consolidación de una clase dirigente local y, en muchos casos, la entrada

21. Pisano, “Movilidad social”, 185.

22. El Centro de Estudios Afrocolombianos (1947) fue fundado por el mismo grupo del Club Negro y se proponía la realización de estudios históricos y etnográficos sobre la gente negra: los primeros ahondarían aspectos como su participación en la historia del país; los segundos, aspectos como la cultura material y espiritual de los “afrocolombianos”. El uso de este nuevo término marcó una primera referencia a África como elemento de identidad que anteriormente no estaba presente: los “negros colombianos” de 1943 eran ahora “hijos de África”. Pisano, “Movilidad social”, 189-190.

23. Pisano, “Movilidad social”, 188-189.



de personas negras en las esferas de poder, como la formación del campesinado negro. Sin embargo, surgieron múltiples tensiones entre terratenientes y campesinos por la ocupación de tierras, pero a partir de 1915, los últimos lograron mitigar los procesos de expulsión hasta tal punto que, a través de la formación de juntas y ligas de defensa, consiguieron que los terratenientes les vendieran las tierras ocupadas. En otros, fueron los terratenientes mismos los que terminaron por vender la tierra a los campesinos que no habían podido expulsar o desterrar”²⁴.

La posesión de la tierra por el campesinado negro en la primera mitad del siglo XX permitió una estabilidad económica de sus hogares. Por otro, a este capital inmobiliario, se agregaba la expansión del cultivo de cacao, la cual promovió la formación y consolidación de riquezas y patrimonios que fueron invertidos en el acceso a la educación de sus progenituras. Además, este acceso a la educación secundaria y superior en las universidades del país abrió un campo de posibilidades para que estos estudiantes negros graduados y dotados de un caudal cultural más elevado, pudieran regresar a su terruño caucano para ingresar a la vida política de la región. A continuación, el mantenimiento de los lazos sociales y afectivos con su lugar de origen y el compromiso por su gente negra nortecaucana han sido determinantes para el regreso con el fin de desarrollar un activismo político en medio de incertidumbres sociopolíticas y en un ambiente cargado de discursos identitarios étnico-raciales. Por último, esta burguesía negra y campesina fue favorecida también por su afiliación y adhesión al Partido Liberal que gobernó el país entre 1930 y 1945, lo que ha contribuido que sus descendencias hayan podido hacer carrera política para proyectarse tanto a nivel local como nacional en distintas esferas de poder.²⁵

Desde la década de 1950, la “época gloriosa” de la élite negra nortecaucana cayó en declive, entre las causas se encuentran: la crisis en la producción del cacao que trajo la difusión de algunas enfermedades que provocaron la disminución de las cosechas y el progresivo empobrecimiento de los productores; la creciente prosperidad económica asociada al surgimiento y expansión de la industria azucarera; la entrada de comerciantes extranjeros y paisas que compitieron con el campesinado negro; la compra de tierras a los campesinos locales empobrecidos y con esto, el surgimiento de grandes latifundistas. Ante esta crisis muchos campesinos dejaron sus tierras para convertirse en obreros, “se produce una emigración de jóvenes nativos seguida de inmigración de una mano de obra no calificada, proveniente sobre todo de la costa Pacífica, que desempeñarían las labores consideradas socialmente ‘sucias’ o ‘no deseadas’ de la industria de caña de azúcar”²⁶.

24. Maguemati Wabgou, *et al.*, “Surgimiento y participación de un liderazgo político negro en la política nacional desde la independencia hasta los años 60 del siglo XX”, en *Movimiento social afrocolombiano, negro, raizal y palenquero: el largo camino hacia la Construcción de espacios comunes y alianzas estratégicas para la incidencia política en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012), 77.

25. Wabgou, *et al.*, “Surgimiento y participación”, 77-78.

26. Wabgou, *et al.*, “Surgimiento y participación”, 85.



Para el caso de Medellín, el texto de Peter Wade *Gente negra, nación mestiza*, aunque se escapa de la temporalidad propuesta, permite una aproximación y unas bases teóricas para entender el proceso de migración de la población afrodescendiente chocoana a Medellín. El autor afirma que, si bien el migrante chocono enfrenta los mismos problemas de vivienda, trabajo, transporte, salud y educación que afrontan otros migrantes pobres que participan en los procesos nacionales de migración, estos están permeados por estereotipos fundamentados tanto en su región de procedencia clasificada nacionalmente como rural, como en “lo negro” que tiende a sugerir a lo “no negro” una imagen campesina, no progresista, perezosa y desorganizada. Estas características conforman para las comunidades choconas una manera específica de adaptarse al medio y salir adelante en un mundo dominante que propone la adaptación a un discurso y un comportamiento “no negro”. Sobre la migración de población afrochocona al territorio antioqueño, Wade propone un continuo aumento: “de acuerdo con los censos nacionales en Antioquia habían 3.811 choconos en 1951; 10.174 en 1964 y 18.480 en 1973, con un crecimiento de 0.3% al 0.6% del total de la población”²⁷.

Alrededor de 1920, Medellín empezó a crecer rápidamente, estimulada primero por la industrialización en la ciudad, luego por la depresión de la década de 1930 y los bajos precios del café, y más tarde por La Violencia; las causas clásicas de la migración rural-urbana, tales como la polarización de la tenencia de tierras y la concentración de recursos y servicios en la ciudad, tuvieron un efecto continuo en la migración chocona a Medellín. Durante la década de 1920 en la ciudad se empezó a desarrollar una división en El Centro, entre un área tradicional de clase más alta en torno al Parque de Berrío, y un área más nueva, más impetuosa, más sucia y de clase más baja alrededor de Guayaquil, donde estaban ubicados la nueva plaza de mercado, la estación del ferrocarril, los terminales de buses y cientos de hoteles baratos, pensiones, inquilinatos, burdeles, pequeños almacenes y bares. Este era el lugar de llegada para los nuevos inmigrantes y era un área mirada con desprecio por el “Medellín ancestral”. En la década de 1950 los choconos estaban asentados cerca al área de Guayaquil, en una zona llamada La Bayadera, esta área era un centro para divertirse y bailar los domingos cuando las sirvientas domésticas negras tenían el día libre. Otros choconos se desplazaron hacia barrios populares consolidados y otra gran parte vivían como sirvientas domésticas en barrios de clase media y alta²⁸.

27. Peter Wade, *Gente negra, nación mestiza: dinámicas de las identidades raciales en Colombia* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores. Ediciones Uniandes, 1997), 257.

28. Wade, *Gente negra, nación mestiza*, 255-256.



Con la transformación de las zonas de vivienda al interior de la ciudad y la transferencia de personas y actividades en otras zonas, se formó el Barrio Antioquia, un nuevo foco de asentamiento chocono. Estas transformaciones ligadas a la puesta en funcionamiento del ferrocarril crearon nuevas olas de invasión a tierras cercanas a La Alpujarra, donde construyeron tugurios que solo pudieron ser removidos en 1982 en el marco de un programa de renovación. El asentamiento en el Barrio Antioquia fue acelerado, ya que en 1963 se ubicó allí la Dirección General de la Asociación de Chocoanos Residentes en Antioquia, fundada en 1962 por un grupo de profesionales choconos como una sede social y una sociedad para educación y ayuda mutua. La asociación organizaba bailes y otros espectáculos, dictaba clases de costura, primeros auxilios y demás actividades dirigidas principalmente a mujeres negras trabajadoras del servicio doméstico.

Debido a la inmigración chocona y los estereotipos que generó la presencia de la población negra en la zona, el Barrio Antioquia se transformó súbitamente de un tranquilo barrio de clase trabajadora en las décadas de 1930 y 1940 a una “zona roja” en la década de 1950, convirtiéndose en un barrio de ruidosa vida nocturna, lleno de bares, viviendas baratas, prostitutas y derrochadores. Hacia finales de este periodo, en la década de 1960, aparecieron los salones de baile choconos y una multitud de negros que iba a bailar los domingos. En 1986 ya habían sido cerrados todos los salones de baile de los negros y solo permanecieron una veintena de familias choconas. La denominación del barrio como “zona roja” se estableció mediante un decreto en 1952, lo que generó el inicio de una discreta campaña entre los propietarios de viviendas y cuartos para alquilar a fin de restringir allí el asentamiento chocono, “los líderes cívicos consideraron que en particular las mujeres jóvenes eran ruidosas, deslenguadas, y de malas maneras, esta campaña frenó con el asentamiento chocono, muchos de los que vivían allí empezaron irse en busca de sus propios hogares ya fuera en tierras invadidas o en urbanizaciones piratas²⁹.

En el trascurso del balance hay dos términos que destaco: territorialidad y resistencia. Vanín, citando un trabajo de Odile Hoffmann, manifiesta que

Por territorialidad entendemos la práctica, concepciones y representaciones de los espacios en los que nos movemos. Territorialidad no equivale a ‘territorio’, sino a prácticas y representaciones que tienden al reconocimiento y a la apropiación de un espacio. Sólo cuando culmina el proceso y existen formas peculiares de apropiación material o simbólica de espacios concretos, podremos hablar de territorio. [...] Una de las principales actividades humanas es precisamente ‘calificar’ diferencialmente los espacios vividos para poder proyectarse a partir de ellos hacia otras partes del mundo, sean muy cercanas o lejanas.³⁰

29. Wade, *Gente negra, nación mestiza*, 257-259.

30. Vanín, “Alianzas y simbolismos”, 12.



Esto da pie a entender cómo el proceso de territorialidad afrodescendiente está necesariamente ligado al desarrollo de una identidad determinada: de unas identidades territoriales, entendidas no desde los lazos que se ejercen a partir de la ocupación de un territorio físico o del hecho mecánico de cambiar de sitio, sino desde las prácticas, las identificaciones y los vínculos con las personas que comparten el territorio. Mantener estos vínculos en una ciudad con unas formas distintas de territorialidad, que incluso rechazan lo “afro”, conlleva consciente o inconscientemente a establecer fuertes movimientos de resistencia y visibilidad que permitan recrear elementos culturales y dejar de ser “invisibles”, establecer nuevos lazos de solidaridad o replantear los antiguos para sobrevivir y alcanzar una modernidad mediante el acceso al trabajo remunerado, los servicios públicos, los bienes de consumo o la educación. Estos elementos se hacen posible en los procesos migratorios “negros” y la creación movimientos comunitarios como El Día Negro en Bogotá, las juntas y ligas de defensa del Valle o la Asociación de Chocoanos Residentes en Antioquia en Medellín, que proyectaron la identidad afro en las ciudades. Como líneas de investigación quedan por profundizar los imaginarios, los propósitos y las aspiraciones de la población migrante y los procesos de conformación de espacios de vida afrodescendiente en las ciudades.

Considero que la cita con la que comienzo el balance describe el estado actual de la historiografía afrodescendiente y su relación con el territorio. Como lo señalé en un principio, la gran mayoría de estudios producidos por los intelectuales y académicos de la primera mitad del siglo XX comprendieron esta relación desde el desarraigo territorial del “negro”. No fue hasta finalizar el siglo cuando se generaron las condiciones necesarias para romper estos paradigmas historiográficos y generar nuevas tendencias interpretativas que permitieron comprender el conjunto de poderes que han atravesado a la población afrodescendiente en el trascurso de su historia. Me atrevo a afirmar que este cambio no solo se produjo por las transformaciones sociales, políticas y económicas que vivió el país, sino también por una serie de cambios que surgieron desde la academia y que han guiado las preguntas sobre la historia afrodescendiente a responderlas por y con la población. Cabe destacar que el vínculo entre la academia y la sociedad aún está por forjarse, pero la mayoría de los académicos citados en el texto permiten sentar las bases para un estudio afrodescendiente incluyente, confrontador y transformador.



Bibliografía

Fuentes secundarias

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. “Situación Colombia: Afrodescendientes”. ACNUR, junio de 2012, http://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Colombia/2013/SituacionColombia_Afrodescendientes_junio2012.pdf?view=1
- Angola, Mercedes y Maguemati Wabgou. *Llegamos a Bogotá. Décadas 1940, 1950, 1960*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015.
- Arboleda Quiñonez, Santiago. “Caminar y andar en la vida de los afrocolombianos”. En *Rutas de libertad, 500 años de travesías*, editado por Roberto Burgos Cantor, 204-218. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010.
- Arias Vanegas, Julio. *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2005.
- Barona Becerra, Guido. “Ausencia y presencia del ‘negro’ en la historia colombiana”. *Memoria y Sociedad* 1, n.º 1 (1995): 77-105.
- Flórez Bolívar, Francisco Javier. “Iluminados por la educación: los ilustrados afrodescendientes del Caribe colombiano a comienzos del siglo XX”. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, n.º 9 (2009): 35-58.
- Hoffmann, Odile. *Comunidades negras en el Pacífico colombiano*. Quito: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). Institut de Recherche pour le Développement (IRD). Ediciones Abya-Yala, 2007.
- Ministerio de Cultura. *Afrocolombianos, población con huellas de africanía*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2010, www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/comunidades-negras-afrocolombianas-raizales-y-palenqueras/Documents/Caracterización%20comunidades%20negras%20y%20afrocolombianas.pdf
- Pisano, Pietro. “Movilidad social e identidad ‘negra’ en la segunda mitad del siglo XX”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 41, n.º 11 (2014): 179-199, <https://doi.org/10.15446/achsc.v41n1.44854>
- Restrepo, Eduardo. “Año de los afrodescendientes: apuntes para no dormir de noche”. En *2011 año de la afrodescendencia*, https://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/65482/1/afrodescendencia.pdf
- Urrea, Fernando. *Afrocolombianos. Sus territorios y condiciones de vida. Cuaderno del Informe de Desarrollo Humano Colombia 2011*. Bogotá: PNUD, 2012.



Vanín, Alfredo. “Alianzas y simbolismos en las rutas de los ausentes”. En *Imágenes de las “culturas negras” del Pacífico colombiano*, 3-18. Cali: CIDSE, 1999.

Wabgou, Maguemati, Jaime Arocha, Aiden José Salgado Cassiani y Juan Alberto Carabalí Ospina. “Surgimiento y participación de un liderazgo político negro en la política nacional desde la independencia hasta los años 60 del siglo XX”. En *Movimiento social afrocolombiano, negro, raizal y palenquero: el largo camino hacia la Construcción de espacios comunes y alianzas estratégicas para la incidencia política en Colombia*, 61-97. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012.

Wade, Peter. *Gente negra, nación mestiza: dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. Ediciones Uniandes, 1997.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Problemática actual de la enseñanza de la Historia Regional y el uso de la literatura como medio para enseñarla. Un ejemplo para el caso del Valle del Cauca

Diana Yesenia Colina Trujillo
Universidad del Valle

Número especial

Septiembre 2019

e-ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Problemática actual de la enseñanza de la Historia Regional y el uso de la literatura como medio para enseñarla. Un ejemplo para el caso del Valle del Cauca*

Diana Yesenia Colina Trujillo**

Resumen

En el presente texto se hace una aproximación a la enseñanza de la Historia Regional desde la literatura. Se contextualiza la situación actual que vive la enseñanza de la historia a nivel general, partiendo de la legislación nacional y la problemática que afronta la historia regional al verse desplazada en los currículos escolares. Recurriendo a la conciencia histórica y su conceptualización desde el área de la pedagogía, y utilizando como fuente a la literatura, se pretende acercar a los estudiantes vallecaucanos a su historia más próxima, proponiendo como casos de estudio las dos novelas vallecaucanas más representativas

*Recibido: 10 de enero de 2019. Aprobado: 1 de marzo de 2019. Modificado: 12 de abril de 2019. El presente artículo hace parte del trabajo final de la asignatura Didáctica de la historia y la investigación en curso sobre la representación de la mujer vallecaucana en la literatura del siglo XIX como proyecto final de tesis.

**Estudiante de Licenciatura en Historia de la Universidad del Valle (Cali, Colombia). Correo institucional: diana.colina@correounivalle.edu.co



publicadas en el siglo XIX: *María* de Jorge Isaacs, publicada en 1867, y *El Alférez Real* de José Eustaquio Palacios, con fecha de publicación para 1886. En ambas obras se describen paisajes, locaciones y costumbres que reflejan la sociedad vallecaucana de la época comprendida entre 1760 y 1850¹.

Palabras clave: enseñanza de la historia, historia regional, literatura, Valle del Cauca.

Current Problems of the Teaching of Regional History and the Use of Literature to Teach it. An Example for the Case of Valle del Cauca

Abstract

The following text seeks to explain the manner which regional history can be taught as derived from literature. Literary works contextualize the current way history is taught today at a general level, stemming from the national legislation, as well as the problems that regional history faces when is displaced in school curricula. Using historical awareness and its conceptualization from the area of pedagogy and using literature as a source, it is intended to bring the students from Valle del Cauca closer to their history. To accomplish this, the students can use the two most representative novels written by authors from Valle del Cauca in the 19th century, *María* by Jorge Isaacs, published in 1867, and *El Alférez Real* by José Eustaquio Palacios, with the publication date of 1886. Both works described landscapes, locations and customs of what the Valle del Cauca society was comprised between the late end of the 18th century and the first half of the 19th century.

Keywords: History teaching, literature, regional history, Valle del Cauca.

1. Entiéndase valle del Cauca como el espacio geográfico, ya que en esa temporalidad no existía el departamento propiamente nombrado como "Valle del Cauca".



Introducción

Es evidente el desconocimiento que los estudiantes vallecaucanos tienen de la historia y la geografía de su región a causa de la desaparición de la cátedra de Historia del currículo escolar desde la década de los ochenta, así como a su posterior integración en los noventa en la asignatura de Ciencias Sociales, observándose en los currículos que son pocas las horas dedicadas a esta disciplina y que en los contenidos que se imparten priman los temas de carácter nacional por encima de los regionales.

Partiendo de esta problemática, se propone hacer un acercamiento a la Historia Regional mediante las dos novelas más representativas del siglo XIX del suroccidente colombiano: *María*, de Jorge Isaacs, y *El Alférez Real*, de José Eustaquio Palacios, en las cuales se representa a la sociedad vallecaucana y a sus costumbres, acontecimientos sociales, políticos y económicos de casi un siglo en la región. A través de ellas, se pretende mostrar cómo los alumnos pueden tener un acercamiento a su historia más inmediata, generando una conciencia histórica y diferentes procesos identitarios con su entorno.

Para ello, se abordará en un primer momento la situación actual que vive la enseñanza de la historia desde la normativa a nivel nacional y cómo ha sido el desarrollo histórico de esta, además se puntualizará sobre la pertinencia de la enseñanza de la historia regional y la situación que se vive en otros países, trayendo el ejemplo de Brasil. Después, se hablará desde la conceptualización pedagógica y se recurrirá a las habilidades de pensamiento, en particular a la conciencia histórica, con el fin de reafirmar la necesidad de la enseñanza de la Historia Regional para generar apropiación cultural y del territorio con la ayuda de fuentes que sean cercanas para el estudiantado; es decir, fuentes literarias. Por último, se abordará la pertinencia de utilizar la literatura como fuente al buscar en las asignaturas de Ciencias Sociales y Español la interdisciplinariedad que pregonan las normativas educativas a nivel nacional.

1. Consideraciones generales sobre la enseñanza de la historia y la Historia Regional

En Colombia las historias de carácter regional han sido las más damnificadas desde que en la década de los ochenta desaparece la Historia como asignatura independiente y se integra a las Ciencias Sociales junto a otras disciplinas como Geografía, Constitución



Política, Economía y Democracia. Con la Ley 115 de 1994 se reglamentan los contenidos que se deben enseñar y cómo se deben enseñar a nivel histórico y social², intentando llegar a una *interdisciplinaridad* que no se ha dado en realidad, pues según encuestas realizadas a docentes del área, es difícil hacer dicha integración cuando se tiene tan poco tiempo (unas cuatro horas por semana) y los contenidos de las áreas se dan por separado³.

Ahora bien, ¿qué contenidos se están impartiendo? La enseñanza de la historia en Colombia desde que esta fue institucionalizada en la educación básica nacional se ha enfocado en “homogenizar al pueblo, buscando cohesión social, creando identidad y valores patrios, reproduciendo memorísticamente los conocimientos creados por los historiadores decimonónicos con contenidos de primer orden como baluarte de la asignatura”⁴; además en la actualidad, por el poco tiempo que se tiene, esta enseñanza se basa en contenidos generales donde se da más importancia a los conceptos de carácter nacional de primer orden —como la independencia y la regeneración— o a los de carácter internacional —como las revoluciones o guerras mundiales— donde la Historia Regional tiene una escasa o nula participación⁵.

El Ministerio de Educación Nacional (MEN) estableció en el 2002 los lineamientos curriculares para el área de Ciencias Sociales donde se establece que las instituciones educativas deben ser las creadoras de su propio currículo en los Planes de Educación Institucional (PEI) y el gobierno solo orientará sus contenidos para que vinculen lo aprendido a nivel local, nacional y global⁶. El documento hace énfasis en que “durante la Educación Básica y Media es importante y necesario que se forme en los conceptos básicos y se practiquen métodos y técnicas propios de las diversas disciplinas que conforman las Ciencias Sociales”⁷, además que debe haber una transdisciplinariedad articulando teorías, métodos y procedimientos de todas las disciplinas que componen el área. En el 2004, el MEN emitió los Estándares Básicos de Competencias

2. “Ley 0115 de febrero 8 de 1994. Por la cual se expide la ley general de educación”, *Ministerio de Educación Nacional de Colombia*, https://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf

3. Entrevista a Wilson Alberto Peña (docente de Ciencias Sociales del Instituto Comercial Industrial y Tecnológico), a Rafael Alfonso Vengoechea (docente de la Institución Educativa Hernando Navia Varón) y a Francia Trujillo (docente de la Institución Educativa Carlos Holmes Trujillo), entrevistados por Diana Yesenia Colina, Santiago de Cali, 11 de mayo y 30 de noviembre de 2017.

4. Liliana Arias Ortiz, “Continuidades y discontinuidades de la historia escolar en Colombia”, *Pedagogía y Saberes*, n.º 42 (2015): 35. DOI: <https://doi.org/10.17227/01212494.42pys9.20>.

5. Los conceptos de primer orden son los procesos o acontecimientos históricos que se han desarrollado en un espacio y tiempo determinado, como la Edad Media, la conquista de América o la Revolución Rusa, entre otros.

6. “Lineamientos de ciencias sociales”, *Altablero*, mayo de 2002, <http://www.mineduacion.gov.co/1621/article-87874.html>

7. “Serie lineamientos curriculares Ciencias Sociales”, *Ministerio de Educación Nacional de Colombia*, http://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-89869_archivo_pdf.pdf



en Ciencias Sociales y, tomando como base los lineamientos, se intentó continuar con una perspectiva “abierta, crítica, problemática y transdisciplinaria”⁸, articulándolo con un manejo de competencias divididas por grados y temáticas.

Ahora bien, dando potestad a las instituciones por medio de los lineamientos y los estándares educativos para abordar los contenidos de la asignatura de Ciencias Sociales y las otras que se fueron creando desde sus PEI, estas relegaron la Historia Regional a un segundo plano en detrimento de una historia con carácter más nacional tanto en la enseñanza primaria como en la secundaria, siendo este un problema que también se ha planteado en otras latitudes. El profesor João Luis Da Silva Bertolini, en su conferencia sobre *Profesores, textos escolares y enseñanza de la historia. El caso de Brasil* comenta que en su país “no se posee material adecuado para la enseñanza de la historia regional porque está limitado a la enseñanza de la historia tradicional”⁹. Sin embargo, este no parece ser el caso de la educación superior en Colombia, donde según Sandra Milena Cruz “desde la década de los ochenta se vienen abordando temas de este tipo de historia, ganándose un espacio en la academia donde se han creado programas de pregrado y postgrado”¹⁰.

Es entonces que todo indica que la enseñanza de la Historia Regional está resignificándose en las universidades, siendo este el momento de visibilizarla en otras instituciones educativas que den a conocer la historia de un entorno más próximo que permita tender de forma sencilla el puente hacia una historia general y de carácter nacional. Para Idania Núñez “la formación de conceptos a través de conocimientos locales facilita la relación entre la historia nacional y local, sobre todo en el momento necesario de la aplicación a nuevas situaciones o, porque en definitiva se refleja en la localidad el fenómeno nacional”¹¹. En la misma vía, Ángela Medina opina que se debe retomar la enseñanza de la Historia Regional en la educación básica obligatoria para fomentar el “reconocimiento de su pasado, la identidad, la pertinencia, [y] la valoración por la herencia sociocultural que cada niño recibe y que lo tipifica”¹².

8. “Estándares Básicos de Competencias en Ciencias Sociales y Ciencias Naturales”, *Ministerio de Educación Nacional de Colombia*, http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-116042_archivo_pdf3.pdf

9. João Luis Da Silva Bertolini, “Profesores, textos escolares y enseñanza de la historia. El caso de Brasil”, en *II Coloquio de Enseñanza de la Historia: Desafíos y perspectivas en la formación de docentes de Historia y Ciencias Sociales en torno al conocimiento histórico* (Santiago de Cali, 6 de diciembre de 2017).

10. Sandra Milena Cruz Osma, “Enseñanza de la Historia Regional en la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad de Caldas, Colombia”, *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* 3, n.º 2 (2007): 112.

11. Citado por Cruz Osma, “Enseñanza de la Historia Regional”, 123.

12. Ángela Medina, “Historia regional en el contexto zuliano”, *Revista electrónica de Humanidades, Educación y Comunicación Social – REDHECS* 2, n.º 2 (2007): 69.



Desde una experiencia más cercana, al hacer una revisión de los textos escolares de primaria del área de Ciencias Sociales (3º, 4º y 5º, de los años 2014 al 2016) de una institución de la ciudad de Santiago de Cali¹³, se evidencia que son pocos los contenidos y el tiempo que se dedica a la enseñanza de la Historia Regional, pues solo se encontró en el grado tercero, en el segundo periodo, algunas generalidades como la población precolombina que habitaba el territorio y varios hechos ocurridos durante la conquista, colonia e independencia representados en datos, fechas y cifras. Esta situación es entendible en la medida en que por el poco tiempo que se tiene los contenidos deben ser condensados. Además, haciendo una rápida entrevista a una maestra licenciada en Ciencias Sociales sobre esta cuestión, ella afirma “[...] que la historia regional se da muy por encima en la primaria y medio se retoma un poco en octavo”¹⁴.

Con estos antecedentes es notorio que existe un vacío en la enseñanza y apropiación de la Historia Regional por parte de los caleños y vallecaucanos, dado que si bien la salsa —con su feria anual— y el fútbol —con los dos equipos más populares a nivel regional: el Deportivo Cali y el América de Cali— logran dar cohesión e identidad a los pobladores de la región, todavía queda mucho por recorrer para poder hablar de un adueñamiento del territorio, de los ancestros y de la cultura que los precede y en la cual se encuentran inmersos.

2. Generando conciencia histórica regional

En la enseñanza de la Historia Regional son precisos los contenidos de segundo orden para transmitir el conocimiento histórico de una forma que los estudiantes se apropien de él¹⁵, lo entiendan y lo perciban como necesario para el acontecer actual, o como nos lo explica Elías Palti “como hemos llegado a ser lo que somos”¹⁶. De esta forma, y teniendo en cuenta las habilidades de pensamiento¹⁷, se puede establecer una propuesta crítica a

13. La institución referida es el colegio Nuestra Señora de Chiquinquirá, perteneciente a las Fundaciones Educativas Santa Isabel de Hungría y Alberto Uribe Urdaneta de la Arquidiócesis de Cali.

14. Entrevista a Francia Trujillo.

15. Los contenidos de segundo orden son las herramientas que nos llevan a la comprensión de los eventos históricos, tales como el tiempo, los procesos, los cambios o la causalidad.

16. Elías Palti, “¿Qué significa enseñar a pensar históricamente?”, *Clío & Asociados*, n.º 5 (2000): 32. DOI: <https://doi.org/10.14409/cya.v1i5>.

17. Las habilidades de pensamiento son la relevancia histórica, la temporalidad, los cambios y continuidades, la empatía histórica y la conciencia histórica.



la enseñanza tradicional de la historia, intentando pensar históricamente para generar conexiones con el pasado a partir del presente y así, relacionarlo con el futuro, integrando estos contenidos de segundo orden a la enseñanza de la historia. Con esta habilidad de pensamiento, que para María Auxiliadora M.S. Schmidt ya está inmersa en la cultura de la gente¹⁸, se hace necesario introducirla en los procesos de enseñanza-aprendizaje de la Historia Regional junto con otras disciplinas como la Geografía o la Antropología, pues como afirma la Antropóloga Nancy Motta: para realizar procesos integrales de generación de conocimiento es preciso acudir a la multidisciplinariedad para abordar dichos procesos¹⁹.

En lo que refiere a la Historia Regional, Medina asegura que es fundamental

[...] para redescubrir y dar a conocer la cotidianidad que como huella indeleble queda marcada en la dimensión temporo – espacial. El producto de estas acciones debe difundirse desde los primeros niveles educativos para fortalecer en los niños, el amor, el respeto y el reconocimiento de su entorno, con el propósito de asir sentimientos hacia la identidad local, regional y nacional. Igualmente, centrándose como una finalidad educativa, en pro del equilibrio afectivo que le propicien al educando la integración en la sociedad y en la riqueza de multiculturalidad.²⁰

Por lo que para su enseñanza y aprendizaje es de vital importancia considerar las habilidades de pensamiento para tener un nivel significativo de apropiación de la cultura y del territorio, para crear conciencia e identidad, ya que como afirma Jesús Domínguez

Debe servir [...] para enseñarles a las nuevas generaciones a apreciar y disfrutar de todos los vestigios del pasado, y no únicamente de las obras o monumentos más famosos. Es necesario que aprendan a mirar a su alrededor con «ojos históricos», incluso a valorar adecuadamente los restos menos valiosos desde un punto de vista material, a verlos como objetos directamente ligados a nuestros antepasados, a las condiciones de su vida cotidiana, a sus anhelos y frustraciones, a sus luchas y diversiones.²¹

Para Cosme Gómez Carrasco, Jorge Ortuño Molina y Sebastián Molina Puche es necesaria la enseñanza de una historia más allá del aprendizaje de los contenidos; de manera que,

18. María Auxiliadora M.S. Schmidt, "Desafíos contemporáneos en la formación de profesores de Historia", en *II Coloquio de Enseñanza de la Historia: Desafíos y perspectivas en la formación de docentes de Historia y Ciencias Sociales en torno al conocimiento histórico* (Santiago de Cali, 6 de diciembre de 2017).

19. Nancy Motta González, conferencista en el Panel Central, en *V Congreso Colombiano de Estudiantes de Historia: Las ciencias histórico-sociales en Colombia: retos, problemas y posibilidades* (Santiago de Cali, 3 de noviembre de 2017).

20. Medina, "Historia Regional en el contexto zuliano", 67.

21. Jesús Domínguez, "El lugar de la historia en el currículo 11-16. Un marco general de referencia", en *La enseñanza de las ciencias sociales*, comp. Mario Carretero, Juan Ignacio Pozo y Mikel Asencio (Madrid: Visor, 1997), 42.



tomando la definición de Saiz de conciencia histórica como “la capacidad para interrelacionar fenómenos del pasado y del presente [...] por lo que todo en el presente tiene su origen en el pasado”²², se vuelve indispensable hallar la forma de que sea aprehendida al ser una habilidad que ayudará a valorar y a evaluar los cambios y las continuidades que se dan en el tiempo. Desde esta perspectiva, para la enseñanza de la Historia Regional es fundamental el trabajo con fuentes para no ver la historia como algo ajeno y lejano, sino como algo que se puede revivir e interpretar, pues retomando a Franklin R. Ankersmit: “cuando interpretamos datos o fuentes históricas incorporamos nuestra experiencia histórica, algo personal y que está relacionado con nuestras propias vivencias, a través del conocimiento y de elementos afectivos”²³, lo que ayuda a establecer una relación próxima con el pasado. Por esto mismo, Claudia Monroy afirma que

[...] la historia local y regional se puede reproducir a través de testimonios que se encuentran en los archivos notariales, parroquiales, las vías, la tradición oral, la pintura, la arquitectura, entre otros, que forman parte de una experiencia compartida y significativa que relata su espacio social y material fortaleciendo la memoria, el sentido de la identidad y resignificando su entorno.²⁴

3. La literatura como fuente

[...] el público quería conocer el pasado, y como los historiadores no se esforzaban en ser accesibles, los novelistas ocuparon el lugar. Pero, ojo, las novelas históricas hay que juzgarlas como obras de ficción, no como libros de historia.²⁵

Ante la problemática retratada sobre el desconocimiento de la Historia Regional y la pertinencia en la enseñanza de esta en los colegios para crear una conciencia histórica y desarrollar unos procesos identitarios con su entorno, la pregunta que se hace presente es cómo acercar a los estudiantes a este tipo de historia.

22. Citado por Cosme Jesús Gómez Carrasco *et al.*, “Aprender a pensar históricamente. Retos para la historia en el siglo XXI”, *Tempo e Argumento* 6, n.º 11 (2014): 19. DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/res52.2015.04>.

23. Franklin R. Ankersmit citado por Antoni Santiesteban Fernández, “La formación de competencias de pensamiento histórico”, *Clío & Asociados*, n.º 14 (2010): 49. DOI: <https://doi.org/10.14409/cya.v1i14>.

24. Claudia Liliana Monroy Hernández, “La Historia Local como estrategia pedagógica para la enseñanza de las Ciencias Sociales” (Tesis de especialización, Universidad Nacional Abierta y a Distancia, 2013), 10.

25. José Luis Corral, historiador y novelista español, citado por Jean A. Meyer, “Historia y ficción, hechos y quimeras”, *Repositorio Digital del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) - División de Historia*, n.º 63 (2010): 29.



Recogiendo lo expuesto con anterioridad se percibe que la interdisciplinaridad juega un papel muy importante en la enseñanza de la historia, por lo que la Literatura empieza a cobrar protagonismo al estar ligada a la Historia por medio de su narrativa; además, y tal como lo afirma la investigadora Mireya González en su conferencia *La Historia más allá de un saber escolar. Implicaciones en la formación de docentes*, "el saber escolar histórico circula en la literatura muchas veces más, que como asignatura dentro de las Ciencias Sociales"²⁶. Una explicación a esta formulación la dan Michele Montauban, Lourdes Morimoto y Jimena Pizarro al sostener que "la Historia se interesa por las estructuras y procesos de la sociedad, por el devenir de los hechos que dan lugar a procesos de continuidad y ruptura en el desarrollo de la humanidad; por su lado, la Literatura, en tanto manifestación artística, refleja el sentir y los valores e ideales de una época"²⁷, haciendo así que pueda ser más cercana al contexto de la historia regional.

Asociar la literatura a la historia puede parecer complejo, y más en un país donde el índice lector es relativamente bajo²⁸, aunque con políticas nacionales como *Leer es mi cuento*²⁹ se intente mejorar estos niveles al motivar la lectura fortaleciendo la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, mejorando su dotación y la circulación de sus colecciones para que toda la población tenga acceso a libros adecuados según su edad; esto, sumado a las iniciativas escolares como el plan lector³⁰, garantizan que sí se puede utilizar la literatura como fuente para la enseñanza de la historia.

26. Mireya González Lara, "La Historia más allá de un saber escolar. Implicaciones en la formación de docentes", en *II Coloquio de Enseñanza de la Historia: Desafíos y perspectivas en la formación de docentes de Historia y Ciencias Sociales en torno al conocimiento histórico* (Santiago de Cali, 6 de diciembre de 2017).

27. Michele Montauban, Lourdes Morimoto, y Jimena Pizarro, "Literatura e Historia: Juntas en la formación de mejores seres humanos", *Blog Saberes Compartidos*, <http://www.saberescompartidos.pe/humanidades/literatura-e-historia-juntas-en-la-formacion-de-mejores-seres-humanos.html>

28. Según el índice de lectura del DANE en el 2017 ya se alcanzaba los 2,7 libros a nivel nacional, y se tiene proyectado que en el 2018 se alcancen los 3,2 libros leídos por habitante. "Encuesta Nacional de Lectura", DANE, <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/enlec/presentacion-enlec-2017.pdf>

29. Plan Nacional de Lectura y Escritura (PNLE), es una iniciativa del Ministerio de Cultura para mejorar el acceso de la población a la cultura mediante la circulación de libros y fomento de la lectura. "Plan Nacional de Lectura y Escritura. Leer es mi cuento", *Ministerio de Cultura de Colombia*, <http://www.mincultura.gov.co/areas/artes/publicaciones/Documents/Plan%20Nacional%20de%20Lectura%20y%20Escritura,%20PNLE.pdf>

30. Plan escolar de lectura que siguen algunas instituciones educativas para el fomento de la lectura; en el caso del Colegio Bilingüe Lancaster de Santiago de Cali es un libro por periodo escolar. "Circular 07102016-014", *Colegio Bilingüe Lancaster*, <https://lancaster.edu.co/wp-content/uploads/2016/10/img056.pdf>



La dupla literatura-historia ya se ha usado en otras experiencias para la enseñanza de la historia. Rosa L. Junguittu la abordó para la enseñanza y aprendizaje de la Venezuela petrolera a través de las novelas *Casas Muertas* y *Oficina N° 1* de Miguel Otero Silva para la Educación Media, Diversificada y Profesional, afirmando que es posible

[...] la complementariedad de estas disciplinas científicas para el estudio de los acontecimientos históricos nacionales, desde un enfoque crítico y transformador que conduzca al alumno a reflexionar sobre la naturaleza de las acciones de los hombres, las relaciones que se establecen entre ellos y las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales que se han creado en determinado tiempo y lugar.³¹

Y es que a partir de las novelas se pueden generar estos procesos de enseñanza de la historia. Según Jean A. Meyer “la novela a diferencia del relato histórico (y de ciertas novelas históricas) encarna la política, la guerra, el cambio económico y social, la migración, la conversión, en lo doméstico, colectivo como individual, en la vida de las familias”³². Ellas en su narrativa son más amplias y descriptivas, puesto que al mismo tiempo que recurren a la ficción para completar su historia también representan la realidad. Para el escritor Idelfonso Falcones “el lector sabe distinguir la trama ficticia de lo otro, por eso los datos siempre deben ser reales. Y más en una novela histórica”³³; por ello, muchos escritores recurren al apoyo de los historiadores para corregir los errores de carácter histórico que puedan tener sus novelas, y es en esta medida, al saber escoger la novela que se ajuste a la época y al territorio a estudiar, lo que hace que se conviertan en excelentes aliadas para el propósito expuesto en este texto.

4. Un ejemplo del uso de la literatura para el caso del Valle del Cauca

Para entrar en la particularidad del caso vallecaucano, si se aborda la historia regional de finales del siglo XVIII y hasta mediados del XIX, se puede recurrir a las dos novelas más representativas del Valle del Cauca publicadas en el siglo XIX: *María* de Jorge Isaacs³⁴, que

31. Rosa L. Junguittu, “Historia y literatura. Un enfoque para la enseñanza y aprendizaje de la Venezuela petrolera”, *Tiempo y Espacio* 19, n.º 52 (2009): 323.

32. Meyer, “Historia y ficción”, 7.

33. Citado por Jean Meyer, “Historia y ficción”, 27.

34. Jorge Isaacs, *María* (Medellín: Bedout, 1961).



cuenta con un carácter romántico, y *El Alférez Real* de Eustaquio Palacios³⁵, la cual posee tintes más históricos. En ambas se narran diferentes situaciones de la vida cotidiana regional durante la Colonia y sus primeros años de vida republicana; también, se describe el paisaje geográfico y los contextos sociales y económicos, facilitando que la enseñanza de la historia de la región pueda hacerse desde diferentes perspectivas, dado que desde las novelas se “puede contribuir al conocimiento y comprensión de una época determinada, las características de su sociedad, el orden político imperante, la mentalidad y otros rasgos plasmados en la obra que reflejen la realidad que está siendo estudiada”³⁶, pues para entender una época y su historia, según el historiador Marco Palacios, “se debe acercar lo histórico y lo literario”³⁷.

No obstante, las obras escogidas tienen una forma particular de lenguaje y escritura propios de la época de su publicación, por lo que en posteriores ediciones se les ha hecho cambios para mejorar su difusión. Desde la Secretaría de Cultura y Turismo de Cali se ha patrocinado ediciones como la del escritor Julio César Londoño, el cual versionó ambas novelas en 2014 adaptándolas a un lenguaje más contemporáneo que pudiera llegar a públicos más jóvenes. Londoño aclaró que la edición de *María* llegó “a un 40% de modificaciones, abreviando el relato, retirando repeticiones y agregando ganchos de tensión, generando mayor expectativa entre los lectores”³⁸.

Con versiones como la de Londoño y retomando la información suministrada por los profesores, se puede acercar a los estudiantes de octavo grado a la lectura de estas obras como complemento a los contenidos de Historia y Geografía que se ven en la clase de Ciencias Sociales. Así, con algo de conocimiento previo sobre los contenidos que se imparten, y en combinación con visitas pedagógicas a las locaciones en las que se desarrollan las novelas, se da la posibilidad de generar mayor interés hacia la asignatura y por consiguiente hacia la historia próxima. Por otro lado, esta unión se puede utilizar dentro del marco del plan lector —para ir en consonancia con los lineamientos y estándares del MEN que buscan la transdisciplinariedad en el currículo—, trabajando conjuntamente la lectura de las novelas con las asignaturas de Ciencias Sociales y Español.

35. Eustaquio Palacios, *El Alférez Real* (Cali: Carvajal y Compañía, 1966).

36. Montauban, Morimoto y Pizarro, “Literatura e Historia”.

37. Marco Palacios, citado en Gilberto Loaiza Cano, “La nación en novelas, ensayo histórico sobre las novelas *Manuela* y *María*: Colombia, segunda mitad del siglo XIX”, en *La nación imaginada. Ensayos sobre los proyectos de nación en Colombia y América Latina en el siglo XIX*, comp. Humberto Quiceno Castrillón (Cali: Universidad del Valle, 2015), 135.

38. “Adaptan *María* y el *Alférez Real* al lenguaje del Siglo XXI”, *Alcaldía de Santiago de Cali*, http://www.cali.gov.co/cultura/publicaciones/106883/adaptan_maria_y_el_alferez_real_al_lenguaje_del_siglo_xxi/



Al abordar la Historia Regional del Valle del Cauca desde estas dos novelas se pueden diseñar unidades didácticas para conocer los aspectos cotidianos que aparecen en ellas³⁹, pues la descripción que se hace de las costumbres de la época permite analizar los cambios geográficos y espaciales, además de algunos procesos económicos que han jalonado el desarrollo de la región. Es entonces cuando todo indica que se pueden generar procesos identitarios utilizando fuentes primarias como los documentos de archivo o los vestigios arquitectónicos nombrados en las obras —y que aún se mantienen—, reforzando el contenido histórico con la lectura de investigaciones de autores que han trabajado o trabajan la región⁴⁰, así como por medio de las habilidades de pensamiento, en especial de la conciencia histórica.

Conclusiones

El deber de los futuros historiadores y docentes en Historia es plantear formas más amenas de difundir y enseñar la disciplina que nos compete. Para nadie es un secreto que la asignatura no suele tener mucha aceptación por parte de los estudiantes en la medida en que se sigue asociando con fechas, episodios y próceres. Además, su situación a nivel de la reglamentación educativa continúa en el limbo: la Ley 1874 del 27 de diciembre de 2018 no concretó el tiempo y los contenidos de los que debe gozar cada tema, por lo que las instituciones y los docentes deben seguir actuando de forma autónoma sobre qué enseñar y cómo enseñar; cayendo, como muchas otras veces, en la repetición de los estereotipos de la historia nacionalista y tradicional.

Pero, así como a nivel universitario se cambiaron estas perspectivas enseñando y motivando a hacer otro tipo de historia, se debe también intentar acercar a los estudiantes

39. Como trabajo final del curso Didáctica de la historia, se diseñó una unidad didáctica en conjunto con el plan lector, en donde a lo largo de todo el curso escolar y en ocho sesiones, se leía progresivamente las novelas y se realizaban actividades en relación al desarrollo de la lectura; así, se abordaban temas como la geografía y la descripción de paisajes y espacios, levantando después la cartografía de estos. También se propuso un acercamiento a la vida cotidiana y los sucesos históricos que se mencionan en las obras resaltando los procesos identitarios que se mantienen vigentes en la región; todo esto apoyado por otros textos de carácter histórico y documentales cortos sobre el contexto histórico, los autores y la obras. Para finalizar, y buscando reforzar el conocimiento ya adquirido, se programaron salidas pedagógicas a las haciendas y a las locaciones de la ciudad representadas en las novelas.

40. Para más información consúltese a Germán Colmenares, *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1980), Margarita Garrido, "La vida cotidiana y pública en los centros urbanos coloniales", en *Historia de la vida cotidiana en Colombia*, ed. Beatriz Castro Carvajal (Bogotá: Norma, 1996), Alonso Valencia Llano, *Historia del gran Cauca: historia regional del suroccidente colombiano* (Santiago de Cali: Universidad del Valle, 1996) y a Eduardo Mejía Pardo, *Origen del campesino vallecaucano: siglo XVIII y siglo XIX* (Santiago de Cali: Universidad del Valle, 1993).



de educación primaria y secundaria a otras historias más cautivadoras y cercanas a ellos, para que más tarde les sea fácil comprender e interpretar los desarrollos de los procesos históricos de carácter nacional. Es aquí donde juega un papel fundamental la enseñanza de la historia local y regional, una historia próxima a su hábitat que les genere reconocimiento, empatía e identidad local para después proyectarla a nivel regional y nacional.

Un método asertivo para generar esta empatía puede ser la literatura regional. El hecho que se lea algo que pueda ser ubicado próximo al contexto de la persona y se entienda que esos procesos tienen que ver con el desarrollo histórico de la región genera conciencia y empatía histórica; así como el reconocer en las calles, en las edificaciones y en los monumentos lo narrado en las obras hace que nazcan sentimientos de apropiación con el entorno.

En este caso se puso como ejemplo para el Valle del Cauca las novelas del siglo XIX para enseñar el contexto de esa época; sin embargo, también se puede hacer el ejercicio con otros autores como Gustavo Álvarez Gardeazábal y su novela *Cóndores no entierran todos los días* para explicar la problemática de la Violencia de mediados del siglo XX, o con Andrés Caicedo, con sus cuentos y su novela *¡Que viva la música!*, para ver a esa Cali de los setenta. Finalmente, se concluye que siendo diligentes y buscando las lecturas adecuadas se pueden utilizar las obras literarias como un medio para la enseñanza de la historia.

Bibliografía

Fuentes primarias

Documentación primaria impresa

Isaacs, Jorge. *María*. Medellín: Bedout, 1961.

Palacios, Eustaquio. *El Alférez Real*. Cali: Carvajal y Compañía, 1966.

Entrevistas

Entrevista a Peña, Wilson Alberto, docente de Ciencias Sociales del Instituto Comercial Industrial y Tecnológico. Entrevistado por Diana Yesenia Colina. Santiago de Cali, 11 de mayo de 2017.

Entrevista a Trujillo, Francia, docente de la Institución Educativa Carlos Holmes Trujillo. Entrevistada por Diana Yesenia Colina. Santiago de Cali, 30 de noviembre de 2017.



Entrevista a Vengoechea, Rafael Alfonso, docente de la Institución Educativa Hernando Navia Varón. Entrevistado por Diana Yesenia Colina. Santiago de Cali, 11 de mayo de 2017.

Fuentes secundarias

- "Adaptan María y el Alférez Real al lenguaje del Siglo XXI". *Alcaldía de Santiago de Cali*, http://www.cali.gov.co/cultura/publicaciones/106883/adaptan_maria_y_el_alferez_real_al_lenguaje_del_siglo_xxi/
- Arias Ortiz, Liliana. "Continuidades y discontinuidades de la historia escolar en Colombia". *Pedagogía y Saberes*, n.º 42 (2015): 31-41. DOI: <https://doi.org/10.17227/01212494.42pys9.20>.
- "Circular 07102016-014". *Colegio Bilingüe Lancaster*, <https://lancaster.edu.co/wp-content/uploads/2016/10/img056.pdf>
- Colmenares, Germán. *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1980.
- Cruz Osmá, Sandra Milena. "Enseñanza de la Historia Regional en la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad de Caldas, Colombia". *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* 3, n.º 2 (2007): 111-131.
- Da Silva Bertolini, João Luis. "Profesores, textos escolares y enseñanza de la historia. El caso de Brasil". En *II Coloquio de Enseñanza de la Historia: Desafíos y perspectivas en la formación de docentes de Historia y Ciencias Sociales en torno al conocimiento histórico*. Santiago de Cali, 6 de diciembre de 2017.
- Domínguez, Jesús. "El lugar de la historia en el currículum 11-16. Un marco general de referencia". En *La enseñanza de las ciencias sociales*, compilado por Mario Carretero, Juan Ignacio Pozo y Mikel Asencio, 33-60. Madrid: Visor, 1997.
- "Encuesta Nacional de Lectura". *DANE*, <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/enlec/presentacion-enlec-2017.pdf>
- "Estándares Básicos de Competencias en Ciencias Sociales y Ciencias Naturales". *Ministerio de Educación Nacional de Colombia*, http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-116042_archivo_pdf3.pdf
- Garrido, Margarita. "La vida cotidiana y pública en los centros urbanos coloniales". En *Historia de la vida cotidiana en Colombia*, editado por Beatriz Castro Carvajal. Bogotá: Norma, 1996.
- Gómez Carrasco, Cosme Jesús, Jorge Ortuño Molina y Sebastián Molina Puche. "Aprender a pensar históricamente. Retos para la historia en el siglo XXI". *Tempo e Argumento* 6, n.º 11 (2014): 5-27. DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/res52.2015.04>.



- González Lara, Mireya. "La Historia más allá de un saber escolar. Implicaciones en la formación de docentes". En *II Coloquio de Enseñanza de la Historia: Desafíos y perspectivas en la formación de docentes de Historia y Ciencias Sociales en torno al conocimiento histórico*. Santiago de Cali, 6 de diciembre de 2017.
- Junguittu, Rosa L. "Historia y literatura. Un enfoque para la enseñanza y aprendizaje de la Venezuela petrolera". *Tiempo y Espacio* 19, n.º 52 (2009): 321-340. rosa
- "Lineamientos de ciencias sociales", Altablero, mayo de 2002, <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-87874.html>
- "Ley 0115 de febrero 8 de 1994. Por la cual se expide la ley general de educación". *Ministerio de Educación Nacional de Colombia*, https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf
- Loaiza Cano, Gilberto. "La nación en novelas, ensayo histórico sobre las novelas Manuela y María: Colombia, segunda mitad del siglo XIX". En *La nación imaginada. Ensayos sobre los proyectos de nación en Colombia y América Latina en el siglo XIX*, compilado por Humberto Quiceno Castrillón, 131-175. Cali: Universidad del Valle, 2015.
- Medina, Ángela. "Historia regional en el contexto zuliano". *Revista electrónica de Humanidades, Educación y Comunicación Social - REDHECS* 2, n.º 2 (2007): 65-74.
- Mejía Pardo, Eduardo. *Origen del campesino vallecaucano: siglo XVIII y siglo XIX*. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 1993.
- Meyer, Jean A. "Historia y ficción, hechos y quimeras". *Repositorio Digital del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) - División de Historia*, n.º 63 (2010): 1-32.
- Monroy Hernández, Claudia Liliana. "La Historia Local como estrategia pedagógica para la enseñanza de las Ciencias Sociales". Tesis de especialización, Universidad Nacional Abierta y a Distancia, 2013.
- Montauban Michele, Lourdes Morimoto, y Jimena Pizarro. "Literatura e Historia: Juntas en la formación de mejores seres humanos". *Blog Saberes Compartidos*, <http://www.saberescompartidos.pe/humanidades/literatura-e-historia-juntas-en-la-formacion-de-mejores-seres-humanos.html>
- Motta González, Nancy. Conferencista en el Panel Central. En *V Congreso Colombiano de Estudiantes de Historia: Las ciencias histórico-sociales en Colombia: retos, problemas y posibilidades*. Santiago de Cali, 3 de noviembre de 2017.
- M.S. Schmidt, María Auxiliadora. "Desafíos contemporáneos en la formación de profesores de Historia". En *II Coloquio de Enseñanza de la Historia: Desafíos y perspectivas en la formación de docentes de Historia y Ciencias Sociales en torno al conocimiento histórico*. Santiago de Cali, 6 de diciembre de 2017.



Palti, Elías. "¿Qué significa enseñar a pensar históricamente?". Clío & Asociados, n.º 5 (2000): 27-42. DOI: <https://doi.org/10.14409/cya.v1i5>.

"Plan Nacional de Lectura y Escritura. Leer es mi cuento". *Ministerio de Cultura de Colombia*, <http://www.mincultura.gov.co/areas/artes/publicaciones/Documents/Plan%20Nacional%20de%20Lectura%20y%20Escritura,%20PNLE.pdf>

Santiesteban Fernández, Antoni. "La formación de competencias de pensamiento histórico". Clío & Asociados, n.º 14 (2010): 34-56. DOI: <https://doi.org/10.14409/cya.v1i14>.

"Serie lineamientos curriculares Ciencias Sociales". *Ministerio de Educación Nacional de Colombia*, http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-89869_archivo_pdf.pdf

Valencia Llano, Alonso. *Historia del gran Cauca: historia regional del suroccidente colombiano*. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 1996.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

El Japón de los *Cyborgs*: un vistazo al tecno-orientalismo del siglo XXI en *Ghost in the Shell*

David Alejandro Velásquez Páez
Universidad Externado de Colombia

Número especial

Septiembre 2019

e-ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



El Japón de los *Cyborgs*: un vistazo al tecno-orientalismo del siglo XXI en *Ghost in the Shell**

David Alejandro Velásquez Páez**

Resumen

Desde la Segunda Guerra Mundial, y con mucha más fuerza después de la década de los 60, gracias al desarrollo económico y tecnológico de Japón en el escenario mundial, se crea desde Estados Unidos un discurso de corte orientalista denominado tecno-orientalismo: la idea del alto desarrollo tecnológico y corporativo, unido a la progresiva —e incluso radical— eliminación de elementos humanos como los sentimientos, las relaciones y la vida personal en pro del desarrollo y la eficiencia por parte de los japoneses, como característica propia de su sociedad. Este discurso se refleja en la cultura popular estadounidense, primordialmente en la ciencia ficción, donde con una estética *cyberpunk* (representaciones futuristas o distópicas de los efectos negativos surgidos de la relación entre el hombre y la tecnología) se deshumaniza al Japón futurista, exponiéndolo como un lugar donde tanto sus espacios físicos como sus individuos han remplazado su humanidad

*Recibido: 10 de enero de 2019. Aprobado: 1 de marzo de 2019. Modificado: 12 de abril de 2019. Este texto es el resultado parcial de una reflexión hecha en el contexto del área de investigación de cultura y sociedad de la Universidad Externado de Colombia.

**Estudiante de Historia de la Universidad Externado de Colombia (Bogotá, Colombia). Correo electrónico: david.velasquez1202@gmail.com



con robótica e inteligencia artificial: Japón es convertido en un *cyborg*. En este texto, partiendo del orientalismo expuesto por autores como Edward Said, expondré cómo este discurso se encuentra en la estética y la trama de *Ghost in the Shell* (*Ghost in the Shell* [filme de 1995], *Ghost in the Shell: Stand alone complex* [serie animada de 2002] y *Ghost in the Shell* [filme de 2017]), reproduciendo en el presente siglo otra forma de construcción de Oriente, la de un Japón futurista y *cyborg*.

Palabras clave: cultura popular, *cyberpunk*, estereotipo, Japón, orientalismo, tecno-orientalismo.

The Japan of Cyborgs: About the Techno-Orientalism in 21st Century in *Ghost in the Shell*

Abstract

Since the Second World War, and mainly after the 1960s, with the economic and technological development of Japan on the world stage, it is created from USA a discourse called techno-orientalism, that is: the idea of high technological and corporate development, coupled with the progressive (and even radical) elimination of human elements such as feelings, relationships, and personal life to improve development and efficiency by the Japanese, as a characteristic of their society. This discourse is reflected in American popular culture, mainly in science fiction, where with a Cyberpunk aesthetic (futuristic representations of the negative effects of the relationship between man and technology) is dehumanized to Japan, exposing it as a place where the physical spaces and the people have replaced their humanity with robotics and artificial intelligence: Japan is turned into a cyborg. This article explains how the tecno-orientalism is in the aesthetics and plot of *Ghost in the Shell* (*Ghost in the Shell* [1995 film], *Ghost in the Shell: Stand Alone Complex* [2002 TV series] and *Ghost in the Shell* [2017 film]), reproducing in the present century another form of construction of the East, more precisely, a contemporary and sometimes futuristic, robotized and dehumanized Japan.

Keywords: Cyberpunk, Japan, popular culture, stereotype, orientalism, techno-orientalism.



Introducción

El estudio del orientalismo, popular desde el surgimiento de los estudios poscoloniales y la historia cultural, atraviesa transversalmente a varias disciplinas: la historia, la antropología, las relaciones internacionales y los estudios literarios. En un balance bibliográfico, vemos que el orientalismo sí que tiene, por lo menos en lo concerniente a su construcción teórica, un espacio temporal y unas fuentes privilegiadas y recurrentes. Si uno presta atención a la mayoría del contenido publicado o de acceso público en el mundo hispano, se encuentra con un gran corpus documental del estudio orientalista en las relaciones de Europa con Oriente próximo durante el siglo XIX, en donde las fuentes son la literatura nacional de las potencias europeas o los libros académicos y de viajes de la élite intelectual europea. Sin embargo, gracias a trabajos como los de Ian Buruma, Ziauddin Sardar y Edward Said, el orientalismo desborda esos límites de espacio, tiempo y fuentes.

En este texto he querido, manteniendo el enfoque de la construcción de la alteridad, explorar esas fronteras menos comunes en la bibliografía, adelantándome en el escenario internacional que precede a la "Era del imperio" de Hobsbawm: ¿qué ocurre con el Orientalismo en la segunda mitad del siglo XX?, ¿qué ocurre con la narrativa del imperio una vez se descolonizan Asia y África?, ¿sigue siendo igual de útil el examen de la literatura nacional o académica para este nuevo tiempo-espacio? Bajo esas preguntas me he planteado el escenario: una región que no fue colonia de ninguna potencia occidental, que durante la segunda mitad del siglo XX pasó por un proceso convulsivo pero exitoso en términos de las relaciones internacionales y la economía, y que representa en el imaginario occidental un lugar extraño y exótico: Japón.

Respecto a la fuente, he decidido trabajar en torno al cine y la industria cinematográfica bajo la premisa del despliegue del cine en el mundo desde los años 50, y la consolidación de una hegemonía en el cine visto en todo el mundo, encarnada en Hollywood.

Tal y como Edward Said hiciera en *Cultura e imperialismo*, o como Robert Darnton hiciera con los cuentos de mamá Occa, me propongo analizar la ficción como resultado de las condiciones reales de una sociedad. Específicamente hablaré de la idea creada en Occidente sobre Japón desde la década de los 80 con el conocido milagro japonés, y cómo una serie de hechos económicos configuraron un imaginario de ficción que se encarna en una construcción concisa y consciente sobre un "otro", usando como fuente una serie de productos culturales pertenecientes a la saga transnacional *Ghost in the Shell*. Para ello hablaré en primer lugar del tecno-orientalismo y el *cyberpunk* como referentes académicos y



estéticos necesarios para entender la construcción de la imagen de Japón desde los años 80 y, posteriormente, hablaré de cómo los productos en cuestión nos hablan de un imaginario vigente de extrañeza y negación de dicha extrañeza.

Este trabajo es una investigación parcial del fenómeno anteriormente planteado, puesto que en el presente texto limitaré el análisis a solo algunos aspectos de la trama y la estética que deben ser profundizados con análisis de los niveles propuestos por autores como Pierre Sorlin y Marc Ferro. Abordaré más adelante las dimensiones a analizar en las fuentes propuestas.

1. ¿Qué es el orientalismo?

Para el entendimiento de cómo Occidente construyó su visión de Oriente del siglo XIX, en lo que Eric Hobsbawm denominó la “Era del imperio”, es necesaria una revisión del doble fenómeno de imperialismo y orientalismo, que nació con la expansión de algunos pocos Estados europeos y de los jóvenes Estados Unidos de América a varios rincones de Asia. Esta experiencia de expansión y control, que ocurrió alrededor del globo, permitió para los occidentales la continuidad de un discurso moderno sobre un “otro” encarnado en Oriente: una experiencia extraña y desconocida que los europeos describieron como diferente e incluso contraria a la suya; toda una identidad conformada por lo que no era Occidente, con la particularidad de que ahora las potencias occidentales necesitaban que su discurso se tradujese en la obligación misional del control y el dominio colonial sobre el otro¹.

Según Edward Said, el orientalismo es un “estilo de pensamiento que se basa en la distinción ontológica y epistemológica [...] entre Oriente y [...] Occidente”²; es decir, que propone a Oriente como una construcción intelectual y material de Occidente contrapuesta a él mismo con el objetivo de reestructurarlo y dominarlo³. No era pues, esa versión de Oriente, una versión estudiosa, juiciosa y verídica, sino una versión ideologizada y estratégica, además de un símbolo de poder: la existencia de pueblos diferentes de Europa y, por tanto, más primitivos, ajenos a la civilización y la modernidad, que necesitaban de la dominación⁴.

1. Edward Said, *Orientalismo* (Madrid: Debate, 2002), 156; Ana Trujillo, “La identidad como estrategia en la obra de Murakami Takashi. Un discurso de ida y vuelta” (Tesis de doctorado en Historia del arte, Universidad Complutense de Madrid, 2015), 34.

2. Said, *Orientalismo*, 21.

3. Said, *Orientalismo*, 21.

4. Said, *Cultura e imperialismo* (Barcelona: Anagrama, 1996), 11-12, 44; Eric Hobsbawm, *La era del imperio 1875-1914* (Buenos Aires: Crítica, 2009), 90.



Los círculos intelectuales, diplomáticos y artísticos de Europa desarrollaron en el siglo XIX toda una explosión cultural apasionada por esa idea inventada de Oriente. Evidencia de ello son los viajes de los románticos a regiones del continente asiático, la teatralidad aristócrata de retratarse con vestimentas “folclóricas” de regiones orientales aun estando en Europa y la constante pictórica de las representaciones orientales. Van Gogh pintó coloridas escenas del Japón. Claude Debussy compuso piezas que siguen la estética musical de regiones del Sudeste Asiático. Verdi compuso *Aïda*; Puccini, *Madame Butterfly*. La visión decimonónica de Oriente posee una propiedad tanto de exótico y libre de tabúes, como de terrible y misterioso⁵; pero lo más importante: es portada, materializada y apropiada por la élite intelectual de las potencias europeas.

Hacia mediados del siglo XX, EE. UU. tomó el relevo de la hegemonía en la producción y difusión de discursos orientalistas. Después de la descolonización de los territorios franceses y británicos, adquirió un protagonismo definitivo “siguiendo los derroteros” de los imperios mencionados⁶. Con una nueva configuración de las relaciones internacionales, marcadas por coyunturas como los milagros económicos de los países asiáticos, el triunfo del comunismo en China, el conflicto árabe-israelí o la revolución iraní, el orientalismo desarrolló diferentes matices⁷.

2. Nacimiento y evolución del discurso tecno-orientalista

La expansión del imperio japonés, que inició en la era Meiji y encontró su fin en el último año de la Segunda Guerra Mundial, cuando este se rindió frente a EE. UU. después la destrucción de Hiroshima y Nagasaki, marcó el inicio de un desarrollo económico bastante afortunado en el nuevo y moderno Estado japonés.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, el recién derrotado imperio fue ocupado por EE. UU. hasta el inicio de la Guerra de Corea en 1953. Japón, al igual que Alemania, experimentó un notable crecimiento económico gracias al dinero inyectado en ambos países para su reconstrucción⁸,

5. Ziauddin Sardar, *Extraño Oriente. Historia de un prejuicio* (Barcelona: Gedisa, 2004), 106-107; Reynaldo Fernández, “El orientalismo en la música europea”, *Revista de musicología* 14, n.º 1-2 (1991): 423, <https://doi.org/10.3989/arbor.2003.i689.667>

6. Said, *Cultura e imperialismo*, 26-27.

7. Sardar, *Extraño Oriente*, 12-95, 163-164, 173.

8. Abraham Aparicio, “Historia económica mundial 1950-1990”, *Economía informa* 385 (2014): 71, [https://doi.org/10.1016/s0185-0849\(14\)70420-7](https://doi.org/10.1016/s0185-0849(14)70420-7)



sumado a otros factores como el fomento de la exportación desde 1946, la “liberización” de la economía⁹, la descentralización, la mejora y la estandarización de las condiciones laborales y la abolición de grupos empresariales, que fueron culpados del militarismo¹⁰. Estos cambios, además de convertir a Japón en una economía competitiva a nivel internacional, mejoraron entre las décadas de 1960 y 1980 la calidad de vida de sus habitantes, disminuyendo sustancialmente la mortandad infantil y el desempleo, y aumentando la esperanza de vida¹¹.

En la literatura económica esta bonanza es conocida como el “milagro japonés”, caracterizada en primer lugar, por el crecimiento apabullante de la producción, el énfasis en la industria de la tecnología y el comercio de exportación. Japón fue, durante las décadas de 1950 y 1960, el país con el mayor crecimiento de la producción en el mundo entero, sobrepasando a EE. UU. y Europa occidental, y se dedicó durante este crecimiento el 1.4% del producto interno bruto a la investigación y el desarrollo científico¹². Desde los años 60 Japón inició inversiones en países extranjeros, fortaleciendo sus empresas en el panorama internacional. Los dos principales destinos de inversión fueron EE. UU. y Europa. Las principales industrias beneficiadas por dicha inversión fueron la metalúrgica, la automotriz, la química, la maquinaria y la de los electrodomésticos¹³. El mundo occidental vio entonces cómo el mercado tecnológico, que otrora controlaban Europa y EE. UU., ahora se llenaba con Japón¹⁴. La imagen de Occidente como portador unívoco del desarrollo y la modernidad se había puesto en duda, y la materialidad del futuro, plasmada en la informática de consumo y el desarrollo tecnológico, llevaban ahora el sello de una nación del extremo Oriente.

El fenómeno descrito anteriormente coincide temporal y ontológicamente con el origen del tecno-orientalismo. Dicho discurso niega la imagen que relaciona únicamente a Occidente con la modernidad y el desarrollo, y plantea como rasgos de la cultura japonesa la tecnología de vanguardia y la eficacia empresarial, relacionadas estrechamente con la deshumanización de los japoneses en pro de dicha eficacia y desarrollo¹⁵. Una evolución de dicho discurso en la

9. Shun Ishahara, “Las actividades de las empresas japonesas en el exterior”, *Política exterior* 5, n.º 21 (1991): 30-31.

10. Francisco Correa, “Desarrollo económico de Japón: De la génesis al llamado milagro económico”, *Revista facultad de ciencias económicas* 25, n.º 1 (2016): 57-73, <https://doi.org/10.18359/rfce.2654>

11. Correa, “Desarrollo económico de Japón”.

12. Aparicio, “Historia económica mundial 1950-1990”, 71.

13. Ishahara, “Las actividades de las empresas japonesas en el exterior”, 34-36.

14. Trujillo, “La identidad como estrategia en la obra de Murakami Takashi”, 46.

15. Artur Lozano, “Genealogía del tecno-orientalismo”, *Inter Asia Papers*, 7 (2009): 1-2; Lozano, “Corrientes contemporáneas y diversificación del tecno-orientalismo”, *Inter Asia Papers*, 8 (2009): 1.



década de los 80 presentó imágenes estereotipadas como el *salary man*¹⁶: la figura del hombre japonés que sacrifica sus emociones y sus relaciones sociales en pro de la productividad y la eficacia, casi mecanizándose¹⁷. Posteriormente se popularizó la asociación entre las nuevas grandes corporaciones japonesas y problemas de corte ambientalista —muy populares en los 70— como la sobrepoblación, el abuso de poder y el deterioro ambiental¹⁸.

La idea de presentar estas relaciones personales “anómalas” de un *salary man* enfocado en su trabajo, que margina otros aspectos de su vida como la dimensión social o sentimental —un robot de trabajo— hace parte de los juegos del discurso orientalista descritos por Said, que “plantea un Occidente ‘centrado’, cuyos ciudadanos tienen mentes sanas, poseen vidas y relaciones normales”¹⁹, incluso cuando fenómenos como la explotación laboral o los trabajadores con varios empleos no son, ni mucho menos, fenómenos exclusivamente japoneses. La fuerza negativa del discurso no está en señalar fenómenos como el *salary man* o la explotación excesiva de recursos por parte de compañías japonesas, pues no son fenómenos ficticios; la fuerza del discurso tecno-orientalista radica en la negativización de dichos fenómenos enmarcados y expuestos como única y propiamente japoneses²⁰.

Al fin del milagro económico en los años 90, fue la exportación de los productos de la industria cultural japonesa los que tomaron un nivel protagónico en la economía y la diplomacia cultural del país. Productos como series animadas, OVAs (Original Video Animation), filmes, mangas y discos compactos musicales, se consumían y consumen tanto dentro como fuera de Japón y se reproducen. Artur Lozano llama la “japonización” como una estrategia comercial y una estrategia cultural y diplomática que usa la cultura

16. La figura del “businessman” anglosajón. Por ejemplo: un hombre de negocios entregado con devoción a su trabajo, frecuentemente relacionado con el mundo de los negocios, desprovisto, sin embargo, de un significado negativo y deshumanizante de su oficio.

17. Lozano, “Genealogía del tecno-orientalismo”, 19-20.

18. Lozano, “Genealogía del tecno-orientalismo”, 28.

19. Lozano, “Corrientes contemporáneas y diversificación del tecno-orientalismo”, 10.

20. El *salary man* no es el único estereotipo que, si bien se repite en varias sociedades posindustriales, se exagera y agrava en Japón: Con el suicidio, por ejemplo, se suele pensar que Japón es el país del mundo donde más gente pone fin a su vida, cuando en realidad hasta el año 2015, muchos otros países superaban los índices de Japón, como Guyana y Surinam en América, o Bélgica, Hungría y Polonia en Europa. OMS, “Suicide rates per (100 000 population)”, *World Health Organization*, http://www.who.int/gho/mental_health/suicide_rates_crude/en/. Otro caso relevante es el del “síndrome de *hikikomori*”, un síndrome comúnmente relacionado con la juventud japonesa donde las personas se sumergen en el mundo virtual al punto de aislarse de la sociedad en el mundo “físico”. Este trastorno es asociado continuamente con la sociedad japonesa, aun cuando es un fenómeno presente y extendido en toda Europa occidental y EE. UU.



popular para reproducir una imagen del país en el extranjero²¹. Japón, como estrategia de mercado, produce y vende imágenes que hacen referencia al estereotipo, la tradición y el folclore²². En palabras de Lozano, “con este proceder, se atribuye al Otro una imagen que es ajena. Paradójicamente [...] el otro presenta como propias unas deformaciones que le eran ajenas”²³. Robots, samuráis, emperadores y hechiceros llenan páginas y pantallas.

3. El *cyberpunk* como forma de representación del tecno-orientalismo

Como se mencionó anteriormente, las representaciones tecno-orientalistas se ubican en futuros distópicos, hiperurbanizados, robotizados —y digitalizados en los casos más recientes— donde predominan la deshumanización, la inteligencia artificial y el poder de las corporaciones. La estética de este discurso se enmarca en el subgénero de la ciencia ficción llamado el *cyberpunk*, que obedece a las preocupaciones de las sociedades posindustriales de la época en el ámbito de la posguerra y la Guerra Fría, el origen del ambientalismo, el riesgo nuclear y el nacimiento de la informática de consumo.

El *cyberpunk* vio la luz en la década de 1980 y se caracteriza por una visión distópica y pesimista del futuro. En una taxonomía de los elementos que generalmente componen las obras podríamos encontrar corporaciones poderosas en el papel antagonico, ciudades que han devorado el paisaje y lo han convertido en una totalidad urbanizada donde la naturaleza solo se puede entender a través de la tecnología, donde hay una presencia latente del crimen y la violencia a nivel cotidiano, la tecnología da forma a los comportamientos y, generalmente, los protagonistas son antihéroes²⁴. El espacio físico, como se mencionó, se encuentra totalmente urbanizado y la naturaleza ha sido desplazada de la cotidianidad; pueden verse en ocasiones restos de un pasado moderno, inaccesible

21. Trujillo, “La identidad como estrategia”, 48.

22. Este fenómeno, donde las sociedades “orientalizadas” se representan a ellas mismas con el producto de dicha orientalización, es denominado “auto-orientalismo”; en gran medida, lo que se ha denominado como una “complicidad entre Japón y Occidente”. Joaquín Beltrán, “Orientalismo, autoorientalismo e interculturalidad en Asia oriental”, en *Nuevas perspectivas de investigación sobre Asia Pacífico*, ed. Pedro San Ginés (Granada: Universidad de Granada, 2008), 258-259. Frente a las representaciones propias que da el primero al segundo, obedece principalmente a la necesidad de abrir mercados, en este caso con la comercialización de la cultura y la identidad cultural. Beltrán, “Orientalismo, autoorientalismo e interculturalidad en Asia oriental”, 26; Trujillo, “La identidad como estrategia”, 48-49.

23. Lozano, “Genealogía del tecno-orientalismo”, 50.

24. Claire Sponsler, “Cyberpunk and the dilemmas of postmodern narrative: The example of William Gibson”, *Contemporary literature* 33, n.º 4 (1992): 626-627, <https://doi.org/10.2307/1208645>



y pre-apocalíptico entre las ruinas²⁵. El cuerpo humano tampoco escapa al cambio, en el *cyberpunk* el cuerpo puede ser modificado²⁶ para convertirse en un cuerpo *cyborg* e integrar las dimensiones mecánicas, electrónicas y digitales a su biología; la memoria y la información del cuerpo también pueden trascender del nivel físico para virtualizarse, controlarse, transferirse, etcétera²⁷.

Es cierto que ya antes de los años 80 existían productos de ciencia ficción que trataban problemas de las grandes sociedades posindustriales como la sobrepoblación, la dependencia a la tecnología y las drogas, el papel nocivo y corrupto de las corporaciones, etc.; como es el caso de la novela *Todos sobre Zanzibar*²⁸ de John Brunner, publicada en 1968 y ganadora de los premios Hugo y BSFA a mejor novela en 1969, o de *Sueñan los androides con ovejas eléctricas*²⁹ de Philip K. Dick, publicada también en 1968 y novela en la cual se basó el posterior clásico cinematográfico de ciencia ficción *Blade Runner*. Eran entonces ya visibles varias de las preocupaciones del ecologismo de los años 70. Sin embargo, el *cyberpunk* establece una continuidad entre el cuerpo y la máquina, entre lo natural y lo artificial³⁰, que es una novedad para la ciencia ficción de la era dorada y la *New Wave*.

De la variedad de locaciones distópicas que constituyen los escenarios del *cyberpunk*, Japón —o elementos estéticos que nos remiten allí— resulta ser una recurrente³¹. William Gibson, escritor de ciencia ficción popular en las décadas de 1980-1990, y a quien se nombra como uno de los padres del *cyberpunk* escribió:

When I was a child, the future lived in America, and Japan's role in that lay in the production of wind-up tin robots and injection-molded plastic spacemen. Forty years later, America's special relationship with the future has been broken. In the '80s, when I became known for a species of science fiction that journalists called *cyberpunk*, Japan was already, somehow, the de facto spiritual home of that influence [...]³²

25. Sponsler, "Cyberpunk", 630.

26. Sponsler, "Cyberpunk", 632.

27. Sponsler, "Cyberpunk", 634.

28. Título original: Stand on Zanzibar.

29. Título original: Do androids dream on electric sheep?

30. Veronica Hollinger, "Cybernetic deconstructions: Cyberpunk and postmodernism", *Mosaic: An Interdisciplinary critical journal* 23, n.º 2 (1990): 30.

31. Si bien es cierto que Japón representa el ejemplo más paradigmático y repetitivo de la urbe del *cyberpunk*, también es cierto, tal como nos cuenta Lozano, que recientemente el tecno-orientalismo se ha extendido y asociado con otros países orientales. Lozano, "Corrientes contemporáneas y diversificación del tecno-orientalismo", 1. Principalmente con países del extremo Oriente, como se puede ver en una de las historias distópicas que se desarrollan en la película *Cloud Atlas* (2012), donde en esta ocasión la urbe futurista, oscura, tecnificada y con una marcada desigualdad social, comparable con las urbes de *Blade Runner* y *Ghost in the Shell* (2017), no es Tokio ni ninguna otra ciudad japonesa, sino la Seúl de una futura Corea del Sur.

32. William Gibson, "The Future Perfect: How did Japan become the favored default setting for so many cyberpunk writers?", *TIMEasia* 157, n.º 17 (2001).



4. *Ghost in the Shell* y el tecno-orientalismo

Ghost in the Shell es una saga compuesta por una serie de productos en los que podemos encontrar filmes, series de TV, OVAs y mangas, siendo el manga el producto que dio origen a la historia. El manga fue escrito e ilustrado por Masanori Ota en 1991, con el boom de la creación y la exportación de la industria cultural del manga y el anime. De la totalidad de productos que componen la saga, trabajaremos los más populares: la película animada *Ghost in the Shell* de 1995, primera película de la saga, dirigida por Mamoru Oshii y producida por Kodansha, Bandai Visual y Manga Entertainment; la serie animada *Ghost in the Shell: Stand alone complex* de 2002, dirigida por Kenji Kamiyama y producida por Production I.G.; y la película *live action Ghost in the Shell* de 2017, dirigida por Rupert Sanders y producida por Dreamworks Pictures.

A nivel general, la trama nos presenta la historia de Motoko o Major, una joven mujer que hace parte de la "Section 9", equipo de fuerzas especiales que se encarga de combatir delitos relacionados con la alta tecnología y la informática. La característica más importante de Motoko es su composición como *cyborg*: todo su cuerpo es sintético, exceptuando su cerebro o "*ghost*", lo cual la lleva a una serie de cuestionamientos sobre su naturaleza y su pasado alguna vez enteramente humano.

Los aspectos por analizar en las fuentes propuestas comprenden la trama y la estética, y se centran en lo positivo y lo negativo de las contradicciones del *cyborg*: las barreras y las continuidades entre el cuerpo humano y la tecnología.

4.1. *Ghost in the Shell* (1995)

Es la primera película de la saga, de formato anime y con una coproducción internacional británico-japonesa de las productoras Kodansha, Bandai Visual y Manga Entertainment, teniendo en miras de consumo a la población occidental y japonesa. La película fue un éxito en taquilla en Japón, Reino Unido y EE. UU. Varios directores importantes de la industria norteamericana como Steven Spielberg y James Cameron reconocieron en dicho filme una influencia importante para posteriores películas³³.

33. Steve Rose, "Hollywood is haunted by Ghost in the Shell", *The Guardian*, 19 de octubre de 2009, <https://www.theguardian.com/film/2009/oct/19/hollywood-ghost-in-the-shell>



En la cinta se nos presenta una megalópolis totalmente urbanizada y tecnificada; los habitantes de la ciudad son en su mayoría cyborgs mejorados con la tecnología de empresas privadas como “Megatech”, empresa que es responsable de la creación del cuerpo de nuestra protagonista. Ella y su equipo de trabajo son una división especial de más cyborgs que se encarga de luchar contra crímenes cibernéticos.

En un ambiente plagado de desigualdad social, corrupción y violencia, aparece la entidad que en principio es antagónica: “The master of puppets”, enteramente informática, sin cuerpo físico, que es desesperadamente buscada por el gobierno de EE. UU. El peligro de este “maestro de marionetas” no queda muy claro hasta que, en el giro argumental, este confiesa a nuestra protagonista que es en realidad una forma de memoria que nunca fue humana, nacida en el “océano de la información” —concepto que se podría emparentar con el Internet— con el objetivo de usarse en beneficio de empresas e intereses privados. Una vez esta forma de memoria escapó de quienes la usaban —el gobierno de EE. UU. entre ellos—, fue obligada a ingresar a un cuerpo físico con el objetivo de ser destruida por los mismos que una vez la utilizaron para sus objetivos personales. Finalmente, Major permite que el “master of puppets” entre a su “ghost” y que ambos se fusionen en una forma nueva de memoria: esto significa la unión entre una memoria enteramente humana y una enteramente virtual. El desenlace de la película nos muestra cómo la protagonista acepta sin ningún tipo de dilema moral el hecho de que dentro de ella viva algo totalmente ajeno a lo humano. Al desenlace del filme se reconoce como un nuevo ser que parte de la virtualidad.

En este caso, ni la virtualidad ni las prótesis robóticas representan el factor negativo más allá del reconocimiento de la alta tecnología como una herramienta tanto benévola como maligna. El antagonismo es representado por los humanos que utilizaron y abusaron del dominio de lo virtual, y que al final pretenden destruir la herramienta con la que llevaron a cabo cuestionables acciones; y la tecnología, en vez de encontrarse en el lado negativo de la historia, representa el nuevo nacimiento de la protagonista, que se define a partir de la virtualidad.

4.2. Ghost in the Shell: Stand Alone Complex (2002)

Esta serie nos presenta nuevamente a Major y su equipo luchando contra los crímenes de corte tecnológico e informático en un ambiente geopolítico mucho más complejo que el presentado en el filme de 1995. La serie gira en torno al problema de la inteligencia artificial, más específicamente frente al “Complejo de Inteligencia Autónoma”, un “ghost” avanzado



compartido por varios cerebros que puede compartirse, sembrarse y reproducirse —similar a lo que hoy entenderíamos con una nube, pero con pensamiento autónomo— y el uso de este complejo de autosuficiencia en los planes de un hacker llamado “el hombre que ríe”.

La serie nos presenta un escenario un poco menos desarrollado en términos de la tecnificación de la ciudad, acercándonos más a una ciudad moderna contemporánea que a la de un futuro distópico. En la dimensión corporal, la constante de una ciudadanía general *cyborg* se mantiene.

En este caso, el desenlace de la serie nos remite al final del filme de 1995: nuestra protagonista termina su recorrido por la historia fusionándose con la virtualidad que representa el “Complejo de Inteligencia Autónoma”. Sin contradicciones perjudiciales, este complejo es despedido de un carácter negativo y la protagonista vuelve a definirse desde la virtualidad.

4.3. *Ghost in the Shell* (2017)

Este filme, el más reciente de la saga hasta el momento, representa dos cambios sustanciales: ser el primer producto de la saga recreado en *live action* y el primero realizado por la industria cinematográfica norteamericana, con el director británico Rupert Sanders y la productora Dreamworks Pictures, quien adquirió los derechos junto a Steven Spielberg. Adicional a lo anterior, en el filme se utiliza un reparto conformado por actores norteamericanos para representar personajes que en la trama original son japoneses.

El panorama de este filme es diferente al de los productos culturales anteriores. La ciudad se nos presenta cercana a la del filme de 1995, enteramente urbanizada y colonizada por la tecnología. Los habitantes de la ciudad también son *cyborgs* que, en esta ocasión, pueden conseguir mejoras robóticas en una especie de mercado negro, de forma ilegal. Nuestra protagonista es construida esta vez por la empresa “Hanka Robotics”, donde le han hecho creer que su cuerpo humano fue destruido en un trágico accidente donde también perdió a su familia y cualquier rasgo de su pasado, cuando en realidad Motoko fue secuestrada por la empresa para poder realizar con su cuerpo el experimento de unir totalmente una mente humana con un cuerpo enteramente sintético.

En este filme vale la pena detenernos un momento para analizar el carácter negativo de la relación hombre-tecnología presente en varios diálogos. En la primera escena que citaremos (minuto 10:48), nos encontramos en un hotel donde un ejecutivo de la antagonista



“Hanka Robotics”, se encuentra dialogando con invitados que son de un pueblo —en términos étnicos— diferente al del ejecutivo. En este dialogo el ejecutivo intenta convencer a sus invitados de acceder a las mejoras de la tecnología de su empresa:

—Ejecutivo de “Hanka”: El 73% del mundo ya abrazó la era de la *cyber*-evolución. ¿Se quieren quedar atrás?

—Invitado de otra etnia: Mi pueblo acepta la *cyber*-evolución al igual que yo, pero en realidad nadie entiende el riesgo a la individualidad, a la identidad, al manipular el alma humana.

En la segunda escena (minuto 70:08) nos encontramos en una discusión entre la científica creadora de nuestra protagonista y otro ejecutivo de “Hanka”. Este último le ordena a la primera acabar con la vida de Major:

—Doctora Ouélet: Tuvimos éxito. Es más que humana y más que IA. Cambiamos toda su identidad. Su *ghost* sobrevivió.

—Ejecutivo de Hanka: Su *ghost* es nuestro fracaso. No podemos controlarla. Ya no es un recurso viable.

Hacia el final de la película, a nuestra protagonista se le ofrece una oportunidad similar a la del desenlace de la serie de 2002: unirse a una especie de “nube” informática y vincular su única parte humana con la virtualidad. Sin embargo, en esta ocasión, Motoko se niega, alegando querer proteger lo último que le queda de humanidad; postura que queda en evidencia en la última escena del filme, donde Major habla con una voz en *off* a la audiencia:

—Motoko: Mi mente es humana, mi cuerpo fue fabricado. Soy la primera de mi tipo, pero no seré la última [...] Mi *ghost* sobrevivió para recordarle a los siguientes que la humanidad es nuestra virtud.

En este filme vemos un cambio sustancial frente a dónde está la tecnología con respecto de la moral en la trama. En esta oportunidad, la tecnología y su estrecho vínculo con el hombre son cuestionados, pues el contacto actúa en detrimento de la humanidad y la individualidad, elementos que la protagonista protege manteniéndolos al margen de la tecnificación que la rodea.



Conclusiones

Es evidente, después de un examen de los productos citados, que existe una ruptura entre lo bueno y lo malo, donde los productos de 1995 y 2002 aceptan sin ningún tipo de conflicto moral la unión entre la humanidad y la virtualidad, mientras el filme de 2017 lo rechaza tajantemente, anteponiendo la protección de la humanidad a la simbiosis mencionada. Cuando hablamos de una producción colectiva donde la industria cultural de EE. UU. se adueña de los derechos de la saga, sale a flote el discurso tecno-orientalista, negativizando una condición hasta ahora normal de la sociedad futurista expuesta en *Ghost in the Shell*.

No obstante, ¿podemos decir que esto hace parte de un discurso nacional (EE. UU. versus Japón)? Valdría la pena cuestionar algunos presupuestos del orientalismo para aplicarlos a este caso. Esta vez no nos encontramos con un discurso unidireccional desde una potencia occidental hacia una colonia oriental donde el objetivo del discurso es legitimar un control de carácter colonial, debemos abrazar aquí la complejidad que nos ofrece la industria cultural y del entretenimiento desde finales del siglo XX.

Estamos hablando ahora de dos sitios de enunciación: el Japón de las décadas de 1980-1990, que convirtió los clichés del folklore y la identidad en un discurso de exportación, y de un EE. UU. que, con un contexto de mercado a raíz del llamado “milagro japonés”, encontró en una imagen construida de Japón las características —e incluso problemas— de una sociedad postindustrial que absorbía cada vez con mayor profundidad a la tecnología y la informática en su cotidianidad; creando en ocasiones, como lo hemos visto, una versión negativa de la relación entre el hombre y la tecnología cuando dicha relación se desarrollaba en el espacio de la alteridad; y una versión positiva, o por lo menos más sana cuando se desarrolla en el espacio propio. El lugar de enunciación, entonces, influye sin tener el determinismo de las fronteras nacionales —una vez más abrazamos la complejidad—, pues *Ghost in the Shell* es un producto transnacional que sobrepasa la barrera del análisis de las novelas nacionales del siglo XIX y su discurso es simbiótico entre una estrategia de mercado y un imaginario sobre la otredad.

Podemos decir, para finalizar esta investigación parcial, que sí que podemos encontrar la extrañeza y la negación de la relación humano-maquina en ese “ambiente extraño” en el filme de producción norteamericana y que es posible encontrar en el cine imaginarios nacionales y generacionales de la otredad. El aporte de este texto, como se mencionó en la introducción, es parcial en la medida que se analizan, por cuestiones de extensión, aspectos limitados de los productos mencionados, sin que por eso deje de ser evidente el discurso que subyace al producto.



El orientalismo, entonces, sigue vigente en los inicios del siglo XXI. No significa necesariamente dominación, pero sí extrañeza; no busca el control y la civilización, pero sí pone barreras sobre lo sano y lo transgresor; no requiere del viaje del ilustrado o el romántico europeo, pero sigue apropiándose de regiones como objetos para la construcción de modelos de realidad y ficción.

Bibliografía

Fuentes secundarias

- Aparicio, Abraham. "Historia económica mundial 1950-1990". *Economía informa* 385, (2014): 70-83, [https://doi.org/10.1016/s0185-0849\(14\)70420-7](https://doi.org/10.1016/s0185-0849(14)70420-7)
- Beltrán, Joaquín. "Orientalismo, autoorientalismo e interculturalidad en Asia oriental". En *Nuevas perspectivas de investigación sobre Asia Pacífico*. Editado por Pedro San Ginés, 257-273. Granada: Universidad de Granada, 2008.
- Correa, Francisco. "Desarrollo económico de Japón: De la génesis al llamado milagro económico". *Revista facultad de ciencias económicas* 25, n.º 1 (2016): 57-73, <https://doi.org/10.18359/rfce.2654>
- Fernández, Reynaldo. "El orientalismo en la música europea". *Revista de musicología* 14, n.º 1-2 (1991): 423-427, <https://doi.org/10.3989/arbor.2003.i689.667>
- Gibson, William. "The Future Perfect: How did Japan become the favored default setting for so many cyberpunk writers?". *TIMEasia* 157, n.º 17 (2001): 1.
- Hobsbawm, Eric. *La era del imperio 1875-1914*. Buenos Aires: Crítica, 2009.
- Ishahara, Shun. "Las actividades de las empresas japonesas en el exterior". *Política exterior* 5, n.º 21 (1991): 28-45.
- Hollinger, Veronica. "Cybernetic deconstructions: Cyberpunk and postmodernism". *Mosaic: An Interdisciplinary critical journal* 23, n.º 2 (1990): 29-44.
- Lozano, Artur. "Genealogía del tecno-orientalismo". *Inter Asia Papers*, 7 (2009): 1-64.
- Lozano, Artur. "Corrientes contemporáneas y diversificación del tecno-orientalismo". *Inter Asia Papers*, 8 (2009): 1-51.
- OMS. "Suicide rates per (100 000 population)", *World Health Organization*, http://www.who.int/gho/mental_health/suicide_rates_crude/en/
- Rose, Steve. "Hollywood is haunted by Ghost in the Shell". *The Guardian*, 19 de octubre de 2009, <https://www.theguardian.com/film/2009/oct/19/hollywood-ghost-in-the-shell>



Said, Edward. *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama, 1996.

Said, Edward. *Orientalismo*. Madrid: Debate, 2002.

Sardar, Ziauddin. *Extraño Oriente. Historia de un prejuicio*. Barcelona: Gedisa, 2004.

Sponsler, Claire. "Cyberpunk and the dilemmas of postmodern narrative: The example of William Gibson". *Contemporary literature* 33, n.º 4 (1992): 625-644, <https://doi.org/10.2307/1208645>

Trujillo, Ana. "La identidad como estrategia en la obra de Murakami Takashi. Un discurso de ida y vuelta". Tesis de doctorado en Historia del arte, Universidad Complutense de Madrid, 2015.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

RESEÑA

De lo analógico a lo digital: soportes de audio y video en la historia

Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Número especial

Septiembre 2019

e-ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes de Historia

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



De lo analógico a lo digital: soportes de audio y video en la historia. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín*

El objetivo de la exposición era sensibilizar a los asistentes acerca del impacto de los objetos en la cultura material y la cotidianidad del hombre, además de fomentar el interés por la historia de la técnica y los objetos, permitiendo extraerlos de la categoría de “cosas” para entenderlos como símbolos que dan cuenta de las prácticas sociales y culturales de cierta época. Por esto, y para seguir una línea temporal, al momento de desarrollar la curaduría de la exposición se decidió clasificar los objetos en analógicos, digitales y audiovisuales, de manera que cada uno de ellos se complementara con sus semejantes para así generar una narrativa basada en diferencias y semejanzas.

Cabe destacar que en el contexto de esta exposición se desarrolló el taller “La historia en los medios: el soporte objetual del audio y el video para la construcción del discurso histórico” a cargo del profesor Jorge William Montoya Santamaría, quien, además de prestar parte de su colección para hacer posible la exposición, se encargó de dar las pautas para preguntarse por el papel del objeto en la historia y la experiencia y las costumbres que se crean en torno a este. El taller también contó con la presencia del técnico Albeiro Franco que, junto al profesor, ha realizado la restauración y el mantenimiento de todas las piezas.

Estos objetos mostraron la experiencia individual y colectiva del hombre que ha sido marcada por una clara y constante tendencia de conexión con el mundo, dando paso a la

* Esta exposición fue llevada a cabo del 31 de agosto al 10 de octubre de 2018 en la Unidad Centro de Memoria Histórica del Laboratorio de Fuentes Históricas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín (Bloque 43-102).



hiperconcentración y masificación de dispositivos de audio y video en uno o dos objetos, al mismo tiempo que exhibieron el cambio en nuestra forma de relacionarnos con ellos en la contemporaneidad. Además, este espacio brindó la oportunidad de pensar desde la historia de los objetos el trasegar humano, pues en estos —se quiera o no— se plasman los sueños e ilusiones de los sujetos. Un ejemplo de ello es la videocápsula JVC 3100R radio/televisión que, con su diseño piramidal, da cuenta de las expectativas que trajo consigo la era espacial, la cual permeó en la sociedad que se lanzaba a la conquista del espacio.

**Comité organizador XVII Encuentro de Estudiantes de Historia
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín**



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

RESEÑA

Joyas Facsimilares

Universidad Pontificia
Bolivariana

Número especial

Septiembre 2019

e-ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Joyas Facsimilares. **Universidad Pontificia Bolivariana***

Esta exhibición estuvo conformada por algunos de los tesoros pertenecientes a la Sala patrimonial Belisario Betancur de la Biblioteca Central de la Universidad Pontificia Bolivariana. Para componerla, se siguieron los capítulos del libro *Joyas Facsimilares: Manuscritos e iluminados*, lanzado en 2016. En el texto se destacan algunos de los documentos de este valioso archivo, los cuales fueron donados por el expresidente Belisario Betancur Cuartas a la universidad en el año 2006.

Para la exposición se seleccionaron ejemplares ilustrados que van desde códices, atlas y el *Imago Mundi* hasta el *Libro de Horas de Isabel la Católica*. También fueron incluidos facsímiles de la talla de *Yachay Sapa Wiraqucha Dun Qvixote Manchamantan (El ingenioso hidalgo Don Quijote* traducido al quechua), el Tratado de Tordesillas y el Corán de Muley Zaydán.

Damos nuestros más sinceros agradecimientos a la Universidad Pontificia Bolivariana y a la Sala patrimonial Belisario Betancur por su disposición y su ardua labor a la hora de integrarse a esta iniciativa. Junto con el Comité organizador del encuentro formaron parte de la curaduría de la exposición y ayudaron a su difusión por medio de fotografías y piezas informativas. Fueron parte fundamental en este proyecto que buscó aproximar y desarrollar la sensibilidad respecto a esas otras fuentes que, a pesar de tener un valor inigualable, pasan desapercibidas ante los ojos de muchos.

Comité organizador XVII Encuentro de Estudiantes de Historia
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

* Esta exposición fue llevada a cabo del 4 al 7 de septiembre de 2018 en la Sala de exposiciones de la Biblioteca Central de la Universidad Pontificia Bolivariana (Bloque 15, primer piso).



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

RESEÑA

*Rol, vestido y cuerpo:
representaciones culturales
femeninas a través
de la historia*

Universidad de Antioquia

Número especial

Septiembre 2019

e-ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



*Rol, vestido y cuerpo: representaciones culturales femeninas a través de la historia. Universidad de Antioquia**

Esta exposición nació a partir de los patrones y los ritmos encontrados en los vestigios históricos de la Colección Patrimonio Documental de la Universidad de Antioquia, en la que, después de elegir a la mujer como eje articulador del proyecto, se seleccionaron algunos cuadros de costumbres de la Comisión Corográfica de 1850, fotografías que forman parte de los libros *Historia de Medellín* y *Libro azul de Colombia* de principios del siglo XX, imágenes publicitarias de mediados del mismo siglo y principios del siglo XXI, y láminas y planchas del libro *Tejidos y Bordados de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX en las iglesias y conventos Bogotanos*. Esta selección fue acompañada de objetos que recuerdan e identifican a esa mujer de antaño.

Rol, vestido y cuerpo se reveló entonces como un proyecto donde las fuentes en conjunto se proponen como cristalizaciones de tiempos que pugnan por emerger intentando integrar la huella de las representaciones culturales de la mujer colombiana. Una muestra en la que las imágenes en escena generan nuevas asociaciones y desplazamientos de significación en el tiempo y el espacio; en donde la forma y el contenido que giran en torno a la idea que se tiene de lo que es ser mujer expresan los conflictos de la cultura, la sociedad y el individuo tanto del hoy como del ayer.

**Comité organizador XVII Encuentro de Estudiantes de Historia
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín**

* Esta exposición fue llevada a cabo del 4 al 28 de septiembre de 2018 en la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz de la Universidad de Antioquia (Bloque 8, cuarto piso).



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia